

Instituto Superior Pedro Goyena



“Educando desde la verdad para la libertad”

PROFESORADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Resol. Ministerial 333/14 - Resol. SPEPM 371/14

CURSO DE INGRESO 2019

The image features a large, abstract geometric design composed of various sized triangles in shades of red, dark red, and blue. The design is split into two main sections: one in the upper left and one in the lower right, both pointing towards the center. The central area is white and contains the title text.

“Sociedad y Educación Superior”

Profesora: Balmaceda, Mariela Alejandra.

Descriptor: Ley de Educación Nacional-El Sistema Educativo y el Nivel Superior en la República Argentina.- Profesorado de Educación Primaria. El ideario educativo- El perfil del egresado.El rol del estudiante en el Nivel Superior. Organización del tiempo y el espacio en las carreras superiores.

Propósitos:

- ✓ Reflexionar acerca de la importancia del Nivel Superior en la Argentina.
- ✓ Identificar el trabajo docente
- ✓ Orientar a los estudiantes ingresantes para el cursado de su trayectoria formativa en el Profesorado de Educación Primaria.

LEY DE EDUCACIÓN NACIONAL

TITULO I - DISPOSICIONES GENERALES

CAPITULO I -PRINCIPIOS, DERECHOS Y GARANTÍAS

ARTICULO 1º — La presente ley regula el ejercicio del derecho de enseñar y aprender consagrado por el artículo 14 de la Constitución Nacional y los tratados internacionales incorporados a ella, conforme con las atribuciones conferidas al Honorable Congreso de la Nación en el artículo 75, incisos 17, 18 y 19, y de acuerdo con los principios que allí se establecen y los que en esta ley se determinan.

ARTICULO 2º — La educación y el conocimiento son un bien público y un derecho personal y social, garantizados por el Estado.

ARTICULO 3º — La educación es una prioridad nacional y se constituye en política de Estado para construir una sociedad justa, reafirmar la soberanía e identidad nacional, profundizar el ejercicio de la ciudadanía democrática, respetar los derechos humanos y libertades fundamentales y fortalecer el desarrollo económico-social de la Nación.

ARTICULO 4º — El Estado nacional, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tienen la responsabilidad principal e indelegable de proveer una educación integral, permanente y de calidad para todos/as los/as habitantes de la Nación, garantizando la igualdad, gratuidad y equidad en el ejercicio de este derecho, con la participación de las organizaciones sociales y las familias.

ARTICULO 5º — El Estado nacional fija la política educativa y controla su cumplimiento con la finalidad de consolidar la unidad nacional, respetando las particularidades provinciales y locales.

ARTICULO 6º — El Estado garantiza el ejercicio del derecho constitucional de enseñar y aprender. Son responsables de las acciones educativas el Estado nacional, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en los términos fijados por el artículo 4º de esta ley; los municipios, las confesiones religiosas reconocidas oficialmente y las organizaciones de la sociedad; y la familia, como agente natural y primario.

ARTICULO 7º — El Estado garantiza el acceso de todos/as los/as ciudadanos/as a la información y al conocimiento como instrumentos centrales de la participación en un proceso de desarrollo con crecimiento económico y justicia social.

ARTICULO 8º — La educación brindará las oportunidades necesarias para desarrollar y fortalecer la formación integral de las personas a lo largo de toda la vida y promover en cada educando/a la capacidad de definir su proyecto de vida, basado en los valores de libertad, paz, solidaridad, igualdad, respeto a la diversidad, justicia, responsabilidad y bien común.

ARTICULO 9º — El Estado garantiza el financiamiento del Sistema Educativo Nacional conforme a las previsiones de la presente ley. Cumplidas las metas de financiamiento establecidas en la Ley N° 26.075, el presupuesto consolidado del Estado nacional, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires destinado exclusivamente a educación, no será inferior al SEIS POR CIENTO (6%) del Producto Interno Bruto (PIB).

ARTICULO 10°. — El Estado nacional no suscribirá tratados bilaterales o multilaterales de libre comercio que impliquen concebir la educación como un servicio lucrativo o alienten cualquier forma de mercantilización de la educación pública.

EL SISTEMA EDUCATIVO

El Estado nacional, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de manera concertada y concurrente, son los responsables de planificar, organizar, supervisar y financiar el sistema educativo nacional; debiendo garantizar el acceso a la educación en todos los niveles y modalidades, creando y administrando establecimientos educativos de gestión estatal. A su vez, el Estado nacional crea y financia las Universidades Nacionales.

Por ello es que, el sistema educativo argentino es el conjunto organizado de servicios y acciones educativas reguladas por el Estado, que posibilitan el ejercicio del derecho a la educación. Este Sistema está integrado por los servicios de educación de gestión estatal y privada, gestión cooperativa y gestión social, de todas las jurisdicciones del país, que abarcan los distintos niveles, ciclos y modalidades de la educación, definidos en la **Ley de Educación Nacional N° 26.206**.

LA ESTRUCTURA DEL SEN

Comprende 4 (cuatro) niveles – la Educación Inicial, la Educación Primaria , la Educación Secundaria y la Educación Superior- y 8 (ocho) Modalidades.

Los Niveles

- La Educación Inicial comprende a los/as niños/as desde los cuarenta y cinco (45) días hasta los cinco (5) años de edad inclusive, siendo obligatorio el último año.

Este nivel esta compuesto de dos ciclos: 1ro “Materno infantil” que va desde los 45 días hasta los 3 años (algunas guarderías); 2do “nivel inicial” desde los 3 años (algunas escuelas) hasta los 5 años, siendo los dos últimos obligatorios

- La Educación Primaria y Secundaria tiene una extensión de 12 años de escolaridad. Las jurisdicciones pueden optar por una estructura que contemple 7 años de primario y 5 de secundario o bien de 6 años de primario y 6 de secundario.

Organización por Ciclo y Grado en cada estructura de la Educación Primaria

Estructura 1		Estructura 2		Edad Habitual
Primer Ciclo	Primer Grado	Primer Ciclo	Primer Grado	6-7 años
	Segundo Grado		Segundo Grado	7-8 años
	Tercer Grado		Tercer Grado	8-9 años
Segundo Ciclo	Cuarto Grado	Segundo Ciclo	Cuarto Grado	9-10 años
	Quinto Grado		Quinto Grado	10-11 años
	Sexto Grado	Tercer Ciclo	Sexto Grado	11-12 años
	Séptimo Grado		12-13 años	

- ✓ Estructura 1 de 6 años corresponde a las provincias de: Formosa, Tucumán, Catamarca, San Juan, San Luis, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, La Pampa, Buenos Aires, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.
- ✓ Estructura 2 de 7 años corresponde a las provincias de: Río Negro, Neuquén, Mendoza, Ciudad de Buenos Aires, Santa Fe, La Rioja, Santiago del Estero, Chaco, Misiones, Salta y Jujuy.
- La Educación Secundaria consta de 6 o 5 años según cada jurisdicción lo determine. Se divide en dos (2) ciclos: un Ciclo Básico, de carácter común a todas las orientaciones y un Ciclo Orientado, de carácter diversificado según distintas áreas del conocimiento, del mundo social y del trabajo.
- La educación Superior comprende: Universidades e Institutos Universitarios, estatales o privados autorizados e Institutos no universitarios estatales o privados, en concordancia con la denominación establecida en la Ley N°

24.521. Institutos de Educación Superior de jurisdicción nacional, provincial o de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de gestión estatal o privada.

Las modalidades

Son las opciones organizativas y/o curriculares de la educación común, dentro de uno o más niveles educativos, que procuran dar respuesta a requerimientos específicos de formación y atender particularidades de carácter permanente o temporal, personales y/o contextuales, con el propósito de garantizar la igualdad en el derecho a la educación y cumplir con las exigencias legales, técnicas y pedagógicas de los diferentes niveles educativos.

Son las siguientes:

- La **Educación Técnico Profesional** es la modalidad de la Educación Secundaria y la Educación Superior responsable de la formación de técnicos medios y técnicos superiores en áreas ocupacionales específicas y de la formación profesional.

- La **Educación Artística** comprende: a) la formación en distintos lenguajes artísticos para niños/as y adolescentes, en todos los niveles y modalidades; b) la modalidad artística orientada a la formación específica de Nivel Secundario para aquellos/as alumnos/as que opten por seguirla y c) la formación artística impartida en los Institutos de Educación Superior (profesorados en los diversos lenguajes artísticos para los distintos niveles de enseñanza y las carreras artísticas específicas).

- La **Educación Especial** es la modalidad del sistema educativo destinada a asegurar el derecho a la educación de las personas con discapacidades, temporales o permanentes, en todos los niveles y modalidades del Sistema Educativo.

- La **Educación Permanente de Jóvenes y Adultos** es la modalidad educativa destinada a garantizar la alfabetización y el cumplimiento de la obligatoriedad escolar prevista por la presente ley, a quienes no la hayan completado en la edad establecida reglamentariamente, y a brindar posibilidades de educación a lo largo de toda la vida.

- La **Educación Rural** es la modalidad del sistema educativo de los niveles de Educación Inicial, Primaria y Secundaria destinada a garantizar el cumplimiento de la escolaridad obligatoria a través de formas adecuadas a las necesidades y particularidades de la población que habita en zonas rurales.

- La **Educación Intercultural Bilingüe** es la modalidad del sistema educativo de los niveles de Educación Inicial, Primaria y Secundaria que garantiza el derecho constitucional de los pueblos indígenas, conforme al art. 75 inc. 17 de la Constitución Nacional, a recibir una educación que contribuya a preservar y fortalecer sus pautas culturales, su lengua, su cosmovisión e identidad étnica; a desempeñarse activamente en un mundo multicultural y a mejorar su calidad de vida.

- La **Educación en Contextos de Privación de Libertad** es la modalidad del sistema educativo destinada a garantizar el derecho a la educación de todas las personas privadas de libertad, para promover su formación integral y desarrollo pleno.

- La **Educación Domiciliaria y Hospitalaria** es la modalidad del sistema educativo en los niveles de Educación Inicial, Primaria y Secundaria, destinada a garantizar el derecho a la educación de los/as alumnos/as que, por razones de salud, se ven imposibilitados/as de asistir con regularidad a una institución educativa en los niveles de la Educación obligatoria.

EDUCACIÓN SUPERIOR

ARTICULO 34. — La Educación Superior comprende:

a) Universidades e Institutos Universitarios, estatales o privados autorizados, en concordancia con la denominación establecida en la Ley N° 24.521.

b) Institutos de Educación Superior de jurisdicción nacional, provincial o de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de gestión estatal o privada.

ARTICULO 35. — La Educación Superior será regulada por la Ley de Educación Superior N° 24.521, la Ley de Educación Técnico Profesional N° 26.058 y por las disposiciones de la presente ley en lo que respecta a los Institutos de Educación Superior.

ARTICULO 36. — El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, en acuerdo con el Consejo Federal de Educación, establecerá las políticas, los mecanismos de regulación y los criterios de evaluación y de articulación relativos a los Institutos de Educación Superior dependientes del Estado nacional, de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

ARTICULO 37. — El Estado nacional, las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tienen competencia en la planificación de la oferta de carreras y de postítulos, el diseño de planes de estudio, la gestión y asignación de recursos y la

aplicación de las regulaciones específicas, relativas a los Institutos de Educación Superior bajo su dependencia.

TÍTULO IV

LOS/AS DOCENTES Y SU FORMACIÓN

CAPÍTULO I DERECHOS Y OBLIGACIONES

ARTÍCULO 67.- Los/as docentes de todo el sistema educativo tendrán los siguientes derechos y obligaciones, sin perjuicio de los que establezcan las negociaciones colectivas y la legislación laboral general y específica:

Derechos:

- a) Al desempeño en cualquier jurisdicción, mediante la acreditación de los títulos y certificaciones, de acuerdo con la normativa vigente.
 - b) A la capacitación y actualización integral, gratuita y en servicio, a lo largo de toda su carrera.
 - c) Al ejercicio de la docencia sobre la base de la libertad de cátedra y la libertad de enseñanza, en el marco de los principios establecidos por la Constitución Nacional y las disposiciones de esta ley.
 - d) A la activa participación en la elaboración e implementación del proyecto institucional de la escuela.
 - e) Al desarrollo de sus tareas en condiciones dignas de seguridad e higiene.
 - f) Al mantenimiento de su estabilidad en el cargo en tanto su desempeño sea satisfactorio de conformidad con la normativa vigente.
 - g) A los beneficios de la seguridad social, jubilación, seguros y obra social.
 - h) A un salario digno.
 - i) A participar en el gobierno de la educación por sí y/o a través de sus representantes.
 - j) Al acceso a programas de salud laboral y prevención de las enfermedades profesionales.
 - k) Al acceso a los cargos por concurso de antecedentes y oposición, conforme a lo establecido en la legislación vigente para las instituciones de gestión estatal.
 - l) A la negociación colectiva nacional y jurisdiccional.
 - m) A la libre asociación y al respeto integral de todos sus derechos como ciudadano/a.
- Obligaciones:

- a) A respetar y hacer respetar los principios constitucionales, las disposiciones de la presente ley, la normativa institucional y la que regula la tarea docente.

- b) A cumplir con los lineamientos de la política educativa de la Nación y de la respectiva jurisdicción y con los diseños curriculares de cada uno de los niveles y modalidades.
- c) A capacitarse y actualizarse en forma permanente.
- d) A ejercer su trabajo de manera idónea y responsable.
- e) A proteger y garantizar los derechos de los/as niños/as y adolescentes que se encuentren bajo su responsabilidad, en concordancia con lo dispuesto en la Ley N° 26.061.
- f) A Respetar la libertad de conciencia, la dignidad, integridad e intimidad de todos los miembros de la comunidad educativa.

(...)

CAPÍTULO II

LA FORMACIÓN DOCENTE

ARTÍCULO 71.- La formación docente tiene la finalidad de preparar profesionales capaces de enseñar, generar y transmitir los conocimientos y valores necesarios para la formación integral de las personas, el desarrollo nacional y la construcción de una sociedad más justa. Promoverá la construcción de una identidad docente basada en la autonomía profesional, el vínculo con la cultura y la sociedad contemporánea, el trabajo en equipo, el compromiso con la igualdad y la confianza en las posibilidades de aprendizaje de los/as alumnos/as.

ARTÍCULO 72.- La formación docente es parte constitutiva del nivel de Educación Superior y tiene como funciones, entre otras, la formación docente inicial, la formación docente continua, el apoyo pedagógico a las escuelas y la investigación educativa.

ARTÍCULO 73.- La política nacional de formación docente tiene los siguientes objetivos:

- a) Jerarquizar y revalorizar la formación docente, como factor clave del mejoramiento de la calidad de la educación.
- b) Desarrollar las capacidades y los conocimientos necesarios para el trabajo docente en los diferentes niveles y modalidades del sistema educativo de acuerdo a las orientaciones de la presente ley.
- c) Incentivar la investigación y la innovación educativa vinculadas con las tareas de enseñanza, la experimentación y sistematización de propuestas que aporten a la reflexión sobre la práctica y a la renovación de las experiencias escolares.

- d) Ofrecer diversidad de propuestas y dispositivos de formación posterior a la formación inicial que fortalezcan el desarrollo profesional de los/as docentes en todos los niveles y modalidades de enseñanza.
- e) Articular la continuidad de estudios en las instituciones universitarias.
- f) Planificar y desarrollar el sistema de formación docente inicial y continua.
- g) Acreditar instituciones, carreras y trayectos formativos que habiliten para el ejercicio de la docencia.
- h) Coordinar y articular acciones de cooperación académica e institucional entre los institutos de educación superior de formación docente, las instituciones universitarias y otras instituciones de investigación educativa.
- i) Otorgar validez nacional a los títulos y las certificaciones para el ejercicio de la docencia en los diferentes niveles y modalidades del sistema.

EL TRABAJO DOCENTE

La docencia: ¿oficio, empleo, trabajo o profesión?

Es frecuente escuchar, en distintos ámbitos, incluido el de la docencia, expresiones tales como: “El trabajo docente”, “La actividad docente”, “El oficio del docente”, pero, por el contrario, es poco frecuente oír decir: “La profesión docente”.

¿Qué reflexión merece esta realidad? Evidentemente no se puede interpretar que se trata simplemente de una cuestión terminológica, sino que hay que considerar que hace, profundamente y desde el imaginario colectivo, al lugar que la sociedad y los mismos docentes (lo que es más preocupante), asignan a su rol.

Caracterizar cada uno de estos términos ayudará a tomar postura fundamentada acerca del tema.

Cuando se habla de **Oficio** se hace referencia al conocimiento y comprensión de una tarea y a las habilidades necesarias para ejecutarla, que se logran y desarrollan en el ejercicio mismo de la actividad: no impone capacitación formal. Así planteado, ¿puede considerarse la docencia como un oficio?

En relación con el concepto de **Trabajo**, la definición de diccionario dice: “Ocupación retribuida”, “acción de trabajar” (tener una ocupación estable, ejercer una profesión, arte u oficio). ¿Se ubica la actividad docente en estas acepciones? No siempre responde a la primera, pues son muchas las situaciones en que el docente trabaja sin recibir retribución, pero sí a la segunda, en tanto desempeña una profesión.

La noción de **Empleo** remite al vínculo laboral de una persona con una empresa dentro de un marco institucional y legal, definido y establecido con anterioridad a su

incorporación a la organización. En el espacio de la educación formal, la actividad docente se enmarca en esta categoría.

Al momento de considerar el concepto de **Profesión**, la expresión poco frecuente en el discurso de la sociedad y los docentes, la mayoría de los autores que tratan el tema coinciden en que las notas esenciales de la actividad profesional son:

- * Formación específica acreditada por título habilitante.
- * Conducta ética (deontología profesional).
- * Sensibilidad y responsabilidad social.

Esta caracterización de profesión no deja lugar a dudas respecto a la profesionalidad de la tarea docente.

También se hace referencia a este carácter profesional de la tarea docente, en forma explícita, en el documento para el debate de la Ley de Educación Nacional cuando, en su punto 6 expresa: “Los análisis sobre las estrategias más efectivas para lograr una educación de buena calidad para todos, coinciden en señalar que si bien los recursos materiales son una condición necesaria, no son suficientes. El actor clave es el docente y sólo se podrá alcanzar ese objetivo con políticas integrales destinadas a mejorar la calidad de su formación inicial y continua, a mejorar sus condiciones de trabajo y a diseñar un modelo de carrera docente que permita su desarrollo profesional”.

Pilares de la profesión docente

Toda profesión comparte las notas esenciales mencionadas, pero sobre ellas se inscribe lo propio, lo inherente a cada una de ellas.

La profesionalidad docente se construye sobre dos pilares fundamentales:

- La formación disciplinar: Poseer una sólida preparación científica que le permita acercarse a lo que aprende información cierta y actualizada de la disciplina a su cargo.
- La formación pedagógica: que le posibilitará realizar una adecuada transposición didáctica, sintetizadora de distintas variables intervinientes en el hecho educativo.

Se puede afirmar que lo que llamamos profesionalidad docente se logra en el punto de intersección y equilibrio entre la formación disciplinar y la formación pedagógica.

Considerar en exclusiva la relación vincular docente- alumno no permite, por sí sola, defender la profesionalidad del rol docente; este vínculo se establece en un marco

institucional y en relación con una comunidad, una sociedad con características propias y demandas específicas.

Se pueden establecer tres dimensiones en el rol profesional docente:

- ✓ Área de la relación docente-alumno, grupo de clase: refiere a los intercambios específicos a nivel aula y aprendizaje.
- ✓ Área de las relaciones institucionales. La relación docente alumno se da en el contexto de una cultura institucional determinada que va a estimular, y a veces condicionar, el tipo de vínculo. Como integrante de la institución el profesor interactúa con los otros actores institucionales: cuerpo docente, directivos, administrativos, etc., integra grupos de trabajo, participa en la gestión de las propuestas del proyecto educativo institucional.
- ✓ Área de las relaciones sociales-comunitarias: Todos los actores pertenecen a una comunidad, responden a modelos culturales, sostienen tradiciones, portan valores, tienen necesidades, poseen un imaginario de su rol, son protagonistas de un momento histórico y como tales se hace necesario que den respuesta a las demandas de su tiempo.

Instituto Superior Pedro Goyena- Nivel Superior- Profesorado de Educación Primaria

PARA CRECER EN FORTALEZA, SABIDURÍA Y GRACIA

Ideario Educativo de la Diócesis de Posadas

“Después de cumplir todo lo que ordenaba la ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. Jesús iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en él” Lc. 2, 39-40

Siguiendo los lineamientos del Ideario Educativo de la Diócesis de Posadas, el Instituto Superior “Pedro Goyena” (0407), como comunidad educativa católica, busca orientar la actividad y la vida de la institución a través de principios y valores evangélicos, los que están presentes en la formulación de metas y objetivos, en la elaboración y puesta en práctica de sus proyectos.

La Persona de Cristo “Divino Maestro” es centro que inspira y promueve la educación integral; una pedagogía del diálogo, de la libertad, de la exigencia, de la excelencia, de la autenticidad donde la persona se constituye en fundamento, centro y fin del proceso integral de enseñanza-aprendizaje.

“Nuestra misión es promover los valores universales y permanentes de la fe cristiana. Esto supone el desarrollo del espíritu crítico, del juicio moral objetivo, y la

propuesta de una escala de valores capaz de sostener el proyecto de vida personal, familiar, institucional y el enriquecimiento de la sociedad que, buscamos sea más justa, más solidaria y participativa, de acuerdo con el plan de Dios.”

IDEARIO INSTITUCIONAL

Nuestro Instituto Superior “Pedro Goyena” está llamado; junto a todas las escuelas católicas a vivir, proclamar y testimoniar los principios evangélicos; inspirándose en la vida de SAN ANTONIO en los valores de caridad, humildad, con que este SANTO viviera hace siglos y que hoy son imprescindibles para una adecuada formación de las nuevas generaciones.

A formar a la PERSONA entendida como ser bio-psíquico-espiritual y social consciente y creadora en el mundo libre y responsable de su destino.

Como ser espiritual, orientándolo hacia su fin último que trasciende la finitud esencial del hombre; inmerso en la corriente vital de lo divino; sellado por el ESPÍRITU SANTO que en él habita.

Como ser social en profunda interacción con otras personas, ya que sin ello no se logra el pleno desarrollo; que encuentra y vive en la escuela los principios evangélicos que recibe en la FAMILIA ya que ESCUELA y FAMILIA forman una COMUNIDAD que está comprometida y comparten la responsabilidad para llevar adelante el común proyecto educativo.

Estamos llamados a formar hombres libres en la verdad: creativos, críticos de su momento histórico como lo fuera PEDRO GOYENA que en el marco de los hechos políticos y sociales que le tocara vivir, luchó por los ideales de la ESCUELA CATÓLICA como medio privilegiado para la formación integral del HOMBRE.

Es nuestra misión capacitarlos y humanizarlos en las nuevas tendencias tecnológico-científicas realizando una eficaz síntesis entre cultura –fe y vida.

Es nuestro compromiso dar a nuestros alumnos la posibilidad de descubrir a JESUCRISTO, HIJO DE DIOS, SALVADOR DEL HOMBRE, a fin de estar en condiciones, con la gracia de DIOS, de reconocerlo y adherirse a ÉL en la FE.

PROFESORADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA -RESOL. MINISTERIAL 333/14. RESOL. SPEPM 371-14

Perfil del egresado

- Ampliar su propio horizonte cultural más allá de los contenidos imprescindibles para enseñar en las aulas de Educación Primaria.

- Dominar los saberes disciplinares del campo de la formación específica y poseer herramientas de gestión de información necesarias para actualizar su propio marco teórico de referencia.
- Organizar y dirigir situaciones de aprendizaje en las que se involucre activamente a los alumnos, contemplando el contexto sociopolítico, sociocultural y sociolingüístico como fuente de enseñanza.
- Contar con saberes teóricos y prácticos que le permitan diseñar estrategias creativas para la enseñanza y el aprendizaje en situaciones de diversidad cultural, de fracaso y de marginación escolar.
- Valorar el trabajo cooperativo respetando la discrepancia, con una disposición favorable para discutir, y acordar normas de convivencia democrática.
- Disponer de fundamentos teóricos, metodológicos y éticos que le permitan orientar a sus alumnos y alumnas en una formación sexual integral.
- Comprender y producir diversos discursos de manera eficaz y adecuada a la situación comunicativa.
- Valorar y practicar el diálogo como herramienta para la resolución de conflictos y valores, intereses y derechos tanto al interior de la comunidad educativa como en la sociedad en general.
- Desarrollar estrategias metacognitivas que le permitan reflexionar sobre su propia práctica docente y mejorarla.
- Utilizar estrategias alternativas de gestión del currículo, en el marco de políticas nacionales y jurisdiccionales de inclusión y mejora, mediante el diseño de propuestas didácticas acordes a criterios de organización en espacios y agrupamientos flexibles, destinados a la atención de distintas necesidades e intereses grupales e individuales de los/as alumnos/as. (aulas destinadas al apoyo o al acompañamiento pedagógico, aulas de profundización o de espacios opcionales que faciliten la integración de saberes pertenecientes a distintas asignaturas).
- Tomar decisiones apropiadas sobre la administración de los tiempos y el ambiente del aula, generando condiciones que faciliten el aprendizaje de los/as alumnos/as.
- Demostrar idoneidad en el diseño, organización, ejecución y evaluación de proyectos educativos y de intervención socio-comunitaria.

- Trabajar en equipo con otros docentes, elaborar proyectos institucionales compartidos, participar y proponer actividades que contemplen las necesidades de la comunidad educativa y su contexto.

- Seleccionar y utilizar tecnologías de la información y la comunicación a fin de elaborar propuestas didácticas innovadoras y contextualizadas.

A partir de las competencias mencionadas, el/la profesor/a de Educación Primaria estará facultado para:

- Diseñar, participar, realizar y promover investigaciones sobre la práctica docente disponiendo de una fundamentación teórica y de una actitud crítica y reflexiva en el desarrollo de la enseñanza de contenidos específicos del nivel.

- Planificar, conducir y evaluar procesos de enseñanza y aprendizaje en las diferentes áreas curriculares y en las distintas modalidades de la Educación Primaria.

- Asesorar en aspectos teóricos, metodológicos, pedagógicos y técnicos de la Enseñanza de contenidos en la escuela primaria.

- Integrar equipos interdisciplinarios destinados a planificar, dirigir y evaluar proyectos institucionales y socio comunitarios.

- Integrar equipos de trabajo colaborativo intra e interinstitucionales en la formación docente, como docente orientador capacitado para brindar asesoramiento pedagógico y técnico en el Nivel Primario.

Duración de la carrera de Formación Inicial: 4 años.

Años de cursado	Campo de formación	Unidad Curricular	Régimen
Primer año	General	Pedagogía	Anual
		Filosofía	
		Psicología Educacional	
		Historia y Política de la Educación Argentina y Latinoamericana.	
	Específica	Lengua y Literatura.	Anual
		Matemática.	
		Cs. Sociales.	
		Cs. Naturales.	
	Práctica profesional.	Práctica I.	Anual
	EDI	Teología I.	1° C.
Segundo Año	General	Didáctica General	Anual
		TIC	1°C
	Específica	Sujetos del Nivel primario	Anual
		Alfabetización Inicial.	
		Lengua y Literatura y su Enseñanza I.	
		Matemática y su Enseñanza I.	
		Cs. Naturales y su Enseñanza I	
		Cs. Sociales y su Enseñanza I.	
		Educación Física en el Nivel Primario.	

	Práctica profesional.	Práctica. Escenarios de la Práctica Docente.	Anual
	EDI	Teología II.	2° C.
Tercer año.	General.	ESI	
		Sociología de la Educación.	1° C
		Taller de legislación laboral	2° C
	Específica	Lengua y Literatura y su Enseñanza II.	Anual
		Matemática y su Enseñanza II.	
		Cs. Sociales y su Enseñanza II.	
		Cs. Naturales y su Enseñanza II.	
	Práctica Profesional	Práctica de la Enseñanza.	Anual
EDI	Teología III.	Anual	
Cuarto año	General	Formación Ética y Construcción Ciudadana	Anual
		Sistematización de Experiencias.	
	Específica	Ateneo de Lengua y Literatura	Anual
		Ateneo de Matemática	Anual
		Ateneo de Cs. Sociales.	Anual
		Ateneo de Cs. Naturales	Anual
	Práctica Profesional	Residencia Pedagógica.	Anual
EDI	Ética teológico-Filosófica.	Anual	

El rol del estudiante en el Nivel Superior:

Los nuevos desafíos del contexto actual, los cambios de enfoques y paradigmas en la educación requieren de un alumno más activo, que sea partícipe y protagonista de su proceso de formación, que de alguna forma contruya y genere su propio conocimiento, crítico y reflexivo. En este sentido, el docente es el coordinador u orientador de la enseñanza, para que el estudiante desarrolle modelos mentales o patrones organizativos de los conocimientos que va contruyendo y a su vez, debe generar sus propias estrategias cognitivas.

Se hace énfasis en la necesidad de que exista un aprendizaje permanente, autónomo y crítico. La formación permanente implica un aprendizaje integral y continuo, donde es el estudiante el que debe adaptarse a nuevos modelos pedagógicos.

En lo que respecta a la autonomía se hace referencia a la independencia, a la autosuficiencia para iniciar o ejecutar alguna acción. Por lo tanto, el sujeto de aprendizaje debe tomar sus propias decisiones en la dualidad de la incertidumbre y la ambigüedad, debe auto-dirigir su formación, pero no dejar de mantener contacto con los docentes sino aceptando sus orientaciones. Esto conllevará a que se consolide como un alumno independiente, programador de su proceso de aprendizaje.

Por otra parte, un aprendiz crítico y autocrítico significa pensar en una persona que sea comprometido, curioso y que sea capaz de indagar el conocimiento, no sea conformista, que busca información, se autodesafíe, evalúe y razone antes de emitir opiniones.

En este sentido, es importante recordar que la palabra “estudiante” implica quienes intentan lograr la aprehensión de ciertos contenidos de diversos campos del conocimiento. Estas personas son las que se incertan en un nivel académico para ir capacitandose y lograr una formación epistemológica para luego desempeñarse en distintas esferas sociales.

Teniendo en cuenta las exigencias y demandas de la sociedad actual, es esencial pensar en el rol del estudiante del nivel superior.

En la instancia del Nivel Superior se requieren de cuestiones que se encuentran más vinculadas al interés personal por aprender, que de alguna manera exige mayor capacidad para trabajar desde el entendimiento, la razón, la lógica, la motivación y la reflexión.

La elección de la carrera, la vocación, la visión social de una profesión y la responsabilidad son factores claves para llegar al éxito.

A continuación se nombran ciertas consideraciones que el sujeto de aprendizaje debe tener en cuenta para pensar en un rol autónomo y crítico:

- Planificar y organizar sus tiempos y proceso de aprendizaje.
- Ser constante y principal protagonista del acto de estudiar.
- Buscar los métodos más adecuados para acompañar el cursado de la carrera elegida, haciendo un buen uso de sus tiempos libres, de los espacios, de los recursos, entre otros factores esenciales.
- Tener en cuenta la importancia de la información, de la tecnología, de la comunicación oral y escrita para la búsqueda de referentes y asesores pedagógicos.

El triunfo de un estudiante en una carrera de mayor exigencia académica, depende del compromiso y esfuerzo personal, de su automotivación y capacidad de iniciativa, de la autodisciplina, de la responsabilidad y honestidad intelectual para poder formarse como un profesional competente para el mundo laboral.

Es primordial que sepa utilizar las técnicas o métodos de estudios que sean efectivos para él, que posea la capacidad de leer, escuchar y expresarse desde un sentido crítico y que además sea autocrítico. Con ello, desarrollará habilidades que le servirán como instrumentos para desenvolverse en la sociedad que no implica saber sólo contenidos de un campo del conocimiento. De esta manera tener principios para ser una persona éticamente profesional.

Factores a tener en cuenta en la preparación y presentación de exámenes:

Preparación

Seguir un proceso de aprendizaje activo y programado, ajustado también al tipo de examen-test, escrito, oral, práctico-. Dedicar la víspera a repasar, reforzar y afianzar.

. Autoevaluación

Diseñar, buscar y realizar ejercicios y exámenes muy similares al que se vaya a realizar, ajustando tiempos, revisando las respuestas y aprendiendo de los errores.

. Convicción

Crear en nuestra propia capacidad; valorar nuestros conocimientos y la adecuada preparación; confiar en nuestra competencia para realizar la prueba adecuadamente.

. **Compañeros:** Formar y contar con un equipo de estudio que tengan los mismos objetivos que los tuyos.

. **Factores Físicos:**

Descansar, con tiempo suficiente, con el material necesario; antes de empezar, intentar no repasar, ni hablar del examen y evitar a los compañeros nerviosos.

Alimentarse: cuidar la salud es importante por ello es importante que te alimentes más allá de que te sientas inapetente y debes dormir para poder concentrarte y no agotar la mente.

. **Tiempo**

Conocer, distribuir y controlar el tiempo disponible para realizar toda el examen, y para responder a cada pregunta. Leer, planificar, escribir, revisar.

. **Autocontrol**

Centrarse en pensamientos positivos; si nos quedamos en blanco la tranquilidad nos ayudará a recordar; podemos pasar a la pregunta siguiente y retomarla después.

. **Precisión**

Seguir las instrucciones, leer atentamente los enunciados y la información que nos proporcionan. Conocer el valor de cada pregunta y el sistema de puntuación.

. **Respuestas**

Ajustarse a lo que piden. Resume, define, esquematiza, compara, desarrolla, no dejar respuestas en blanco.

. **Presentación**

Cuidar el contenido, estructura, rigor, la forma, caligrafía, ortografía, gramática- y la presentación; facilitar la corrección al examinador.

. **Revisión**

Releer, revisar y repasar todo el contenido antes de entregarlo. Confirmar que se ha respondido correctamente. Si es posible, ir a la revisión posterior del examen para aprender. Los ejercicios de evaluación son un reto, una oportunidad de aprendizaje.

FUENTES CONSULTADAS:

- Identidad y misión de los Institutos católicos de Formación docente (2009) –1a ed. - Buenos Aires: Ediciones SM.
- Ley Nacional de Educación N° 26.206.
- Ley de Educación Superior N° 24.521

- Resolución Ministerial 333/14.
- Resolución SPEPM 371-14
- TentiFanfani, E. (2010): ***Sociología de la educación***. - 1a ed. - Buenos Aires; Ministerio de Educación de la Nación.
- Bromberg, A y otros (2007) Formación Profesional Docente - Nuevos Enfoques. Bs. As. Ed. Bonum

The image features a large, abstract geometric design composed of numerous triangles in various shades of red and blue. These triangles are arranged to form a large, stylized 'L' shape that occupies the top-left and bottom-right corners of the page. The central area is white and contains the word "Lengua" in a bold, black, serif font with a white outline and a slight drop shadow.

“Lengua”

CONSULTAS LINGÜÍSTICAS

Desde su creación, en 1998, el Departamento de «Español al día» se encarga de resolver las dudas lingüísticas de los hispanohablantes.

El modo de envío de las respuestas ha ido cambiando con el tiempo. Aunque todavía llegan algunas preguntas por correo postal o por fax, la inmensa mayoría se reciben y se contestan por correo electrónico. Desde 2012, también se presta este servicio a través de la red social Twitter, bajo la etiqueta #RAEConsultas.

Exclusión de *ch* y *ll* del abecedario

Se excluyen definitivamente del abecedario los signos *ch* y *ll*, ya que, en realidad, no son letras, sino dígrafos, esto es, conjuntos de dos letras o grafemas que representan un solo fonema. El abecedario del español queda así reducido a las veintisiete letras.

En español, *cuórum* y *Catar*, en lugar de *quórum* y *Qatar*

En español, la *q* solo se emplea como parte del dígrafo *qu* para representar el fonema /k/ ante las vocales *e*, *i* (*queso* [késo], *quién* [kién]). No debe usarse como grafema independiente.

Palabras como *guion*, *truhan*, *fie*, *liais*, etc., se escriben sin tilde

Voces como *guion*, *truhan*, *fie* o *liais* son monosílabos desde el punto de vista ortográfico y, por ello, deben escribirse sin tilde

El adverbio *solo* y los pronombres demostrativos, sin tilde

Las reglas ortográficas anteriores prescribían el uso de tilde diacrítica en el adverbio *solo* y los pronombres demostrativos para distinguirlos, respectivamente, del adjetivo *solo* y de los determinantes demostrativos, cuando en un mismo enunciado eran posibles ambas interpretaciones y podían producirse casos de ambigüedad.

Sin embargo, a partir de ahora se podrá prescindir de la tilde en estas formas incluso en casos de ambigüedad. La recomendación general es, pues, la de no tildar nunca estas palabras. Las posibles ambigüedades pueden resolverse casi siempre por el propio contexto comunicativo (lingüístico o extralingüístico), en función del cual solo suele ser admisible una de las dos opciones interpretativas. Los casos reales en los que se produce una ambigüedad que el contexto comunicativo no es capaz de despejar son raros y rebuscados, y siempre pueden evitarse por otros medios, como el empleo de sinónimos (*solamente* o *únicamente*, en el caso del adverbio *solo*), una

puntuación adecuada, la inclusión de algún elemento que impida el doble sentido o un cambio en el orden de palabras que fuerce una única interpretación.

La conjunción o siempre sin tilde, incluso entre cifras

La conjunción o es un monosílabo átono y, por tanto, debe escribirse siempre sin tilde, aparezca entre palabras, cifras o signos

Los extranjerismos y latinismos crudos (no adaptados) deben escribirse en cursiva

En la última ortografía se da cuenta de las normas que deben seguirse cuando se emplean en textos españoles palabras o expresiones de otras lenguas.

Dobles participios: *imprimido/impreso, freído/frito, proveído/provisto*

Los verbos *imprimir*, *freír* y *proveer* tienen dos formas válidas de participio.

Doble negación: *no vino nadie, no hice nada, no tengo ninguna*

En español es correcta la doble negación. No anula el sentido negativo del enunciado, sino que lo refuerza

Veintiuna personas, veintiuno por ciento

No es correcto decir *veintiún personas* o *veintiún por ciento*, ya que el numeral *uno* y los compuestos que lo contienen solo se apocopan ante sustantivos masculinos o ante sustantivos femeninos que comienzan por /a/ tónica.

Los miles de personas

Mil es un sustantivo masculino, por lo que los determinantes que lo acompañan deben ir también en masculino: *los miles de personas, unos miles de personas*.

Plural de las siglas: *las ONG, unos DVD*

En español, las siglas son invariables en la lengua escrita, es decir, no modifican su forma cuando designan más de un referente. El plural se manifiesta en las palabras que las introducen o que las modifican: *varias ONG europeas, unos DVD, los PC*. Por eso es recomendable utilizar siempre un determinante para introducir la sigla cuando esta ha de expresar pluralidad:

Debe evitarse el uso, copiado del inglés, de realizar el plural de las siglas añadiendo al final una s minúscula, con o sin apóstrofo: *PC's, ONG's, PCs, ONGs*. Tilde en las mayúsculas.

Acentuación de letras mayúsculas

Las letras mayúsculas deben escribirse con tilde si les corresponde llevar tilde según las reglas de acentuación gráfica del español, tanto si se trata de

palabras escritas en su totalidad con mayúsculas como si se trata únicamente de la mayúscula inicial. La Real Academia Española nunca ha establecido una norma en sentido contrario.

La acentuación gráfica de las letras mayúsculas no es opcional, sino obligatoria, y afecta a cualquier tipo de texto. Las únicas mayúsculas que no se acentúan son las que forman parte de las siglas; así, *CIA* (sigla del inglés *Central Intelligence Agency*) no lleva tilde, aunque el hiato entre la vocal cerrada tónica y la vocal abierta átona exigiría, según las reglas de acentuación, tildar la *i*.

Tilde en qué, cuál/es, quién/es, cómo, cuán, cuánto/a/os/as, cuándo, dónde y adónde

Las palabras *qué, cuál/es, quién/es, cómo, cuán, cuánto/a/os/as, cuándo, dónde y adónde* son tónicas y se escriben con tilde diacrítica cuando tienen sentido interrogativo o exclamativo. Estas palabras, por sí solas o precedidas de alguna preposición, introducen oraciones interrogativas o exclamativas directas: *¿Qué ha dicho?*

También introducen oraciones interrogativas o exclamativas indirectas, integradas en otros enunciados: *Ahora queda decidir el cómo y el cuándo de la intervención.*

Sin embargo, cuando estas mismas palabras funcionan como adverbios o pronombres relativos o, en el caso de algunas de ellas, también como conjunciones, son átonas (salvo el relativo *cual*, que es tónico cuando va precedido de artículo) y se escriben sin tilde: *El jefe, que no sabía nada, no supo reaccionar. -Esta es la razón por la cual no pienso participar.*

Aunque los relativos, presenten o no antecedente expreso, son normalmente átonos y se escriben sin tilde, hay casos en que pueden pronunciarse tanto con acento prosódico como sin él. Esta doble posibilidad se da cuando los relativos introducen subordinadas relativas sin antecedente expreso, siempre que el antecedente implícito sea indefinido y tenga carácter inespecífico (*una persona, alguien, algo, algún lugar, nadie, nada*, etc.). Esto ocurre cuando la oración de relativo sin antecedente depende de verbos como *haber, tener, buscar, encontrar, necesitar*, etc., que admiten complementos indefinidos de carácter inespecífico. En estos casos es aceptable escribir el relativo tanto con tilde, reflejando la pronunciación tónica, como sin ella, representando la pronunciación átona: *El problema es que no hay con qué/que alimentar a tanta gente.*

Porqué / porque / por qué / por que

a) **porqué**

Es un sustantivo masculino que equivale a *causa*, *motivo*, *razón*, y se escribe con tilde por ser palabra aguda terminada en vocal. Puesto que se trata de un sustantivo, se usa normalmente precedido de artículo u otro determinante:

*No comprendo **el porqué** de tu actitud* [= la razón de tu actitud].

*Todo tiene **su porqué*** [= su causa o su motivo].

Como otros sustantivos, tiene plural:

*Hay que averiguar los **porqués** de este cambio de actitud.*

b) **por qué**

Se trata de la secuencia formada por la preposición *por* y el interrogativo o exclamativo *qué* (palabra tónica que se escribe con tilde diacrítica para distinguirla del relativo y de la conjunción *que*). Introduce oraciones interrogativas y exclamativas directas e indirectas:

*¿**Por qué** no viniste ayer a la fiesta?*

*No comprendo **por qué** te pones así.*

*¡**Por qué** calles más bonitas pasamos!*

Obsérvese que, a diferencia del sustantivo *porqué*, la secuencia *por qué* no puede sustituirse por términos como *razón*, *causa* o *motivo*.

c) **porque**

Se trata de una conjunción átona, razón por la que se escribe sin tilde. Puede usarse con dos valores:

- Como conjunción causal, para introducir oraciones subordinadas que expresan causa, caso en que puede sustituirse por locuciones de valor asimismo causal como *puesto que* o *ya que*:

*No fui a la fiesta **porque** no tenía ganas* [= ya que no tenía ganas].

*La ocupación no es total, **porque** quedan todavía plazas libres* [= puesto que quedan todavía plazas libres].

También se emplea como encabezamiento de las respuestas a las preguntas introducidas por la secuencia *por qué*:

—¿*Por qué* no viniste? —**Porque** no tenía ganas.

Cuando tiene sentido causal, es incorrecta su escritura en dos palabras.

- Como conjunción final, seguida de un verbo en subjuntivo, con sentido equivalente a *para que*:

*Hice cuanto pude **porque** no terminara así* [= para que no terminara así].

A ver / haber

Aunque *a ver* y *haber* se pronuncian de la misma forma, deben distinguirse adecuadamente en la escritura.

a) a ver

Se trata de la secuencia constituida por la preposición *a* y el infinitivo verbal *ver*:

Vete **a ver** qué nota te han puesto.

En muchos de estos casos la secuencia *a ver* puede reemplazarse por *veamos*, lo que pone de manifiesto su relación con el verbo *ver* y no con el verbo *haber*:

b) haber

Puede ser un verbo o un sustantivo:

- Como verbo, *haber* se usa como auxiliar, seguido de un participio, para formar los infinitivos compuestos de la conjugación: *Tiene que haber sucedido algo*.

- Como sustantivo, *haber* es masculino y significa, en general, 'conjunto de bienes o caudales de una persona': *Su haber era más bien escaso*.

Halla / haya / aya

La mayor parte de los hispanohablantes pronuncian estas tres palabras de la misma forma, ya que está muy generalizada la pérdida de la distinción de los sonidos que representan las grafías *ll* e *y*. Pero conviene distinguir las adecuadamente en la escritura:

a) haya

Puede ser un verbo o un sustantivo:

- Como verbo, es la forma de primera o tercera persona del singular del presente de subjuntivo del verbo *haber*. Con este valor se utiliza, bien seguida de un participio para formar el pretérito perfecto (o antepresente) de subjuntivo del verbo que se esté conjugando (*haya visto, haya mirado, etc.*), bien como verbo de una oración impersonal: *Espero que Luis haya aprobado*.

- Como sustantivo, es femenino y designa un tipo de árbol: *Se sentó a la sombra de una frondosa haya*.

b) halla

Es la forma de la tercera persona del singular del presente de indicativo, o la segunda persona (tú) del singular del imperativo, del verbo *hallar(se)*, que significa ‘encontrar(se)

c) aya

Es un sustantivo femenino que significa ‘mujer encargada en una casa del cuidado y educación de los niños o jóvenes’: *La vieja **aya** seguía llevando a los niños al parque.*

Echo, echa, echas / hecho, hecha, hechas

Todas las formas del verbo *echar* (que significa, a grandes rasgos, ‘tirar’, ‘poner o depositar’ y ‘expulsar’) se escriben sin *h*: *Si **echas** más sal al guiso lo estropeas.*

El verbo *echar* forma parte de la locución *echar de menos*, que significa ‘añorar’:

*Te **echo** de menos.*

*Siempre lo **echas** todo a perder.*

Mayúscula o minúscula en los meses, los días de la semana y las estaciones del año

Los nombres de los meses, los días de la semana y las estaciones del año se escriben con minúscula inicial.

Ortografía de los signos de interrogación y exclamación

En español, es incorrecto prescindir del signo de apertura en los enunciados interrogativos o exclamativos.

Fuente: <http://www.rae.es/consultas-linguisticas/preguntas-frecuentes>

[Consultado el 13 de noviembre de 2018]. Adaptación.

Reglas ortográficas

Se escriben con **b**:

- Después de *m*: *ambición*.
- Los verbos terminados en **bir**, *menos hervir*, *servir* y *vivir*.

Ejemplos: *escribir*, *subir*, *prohibir*, *recibir*, *descubrir* y *suscribir*.

- Los tiempos de los verbos **beber**, **deber**, **caber**, **saber** y **haber**.

Ejemplos: *bebimos*, *deberás*, *cabía*, *sabremos*, *había*, *ha habido*.

- Las terminaciones **-aba, -abas, -ábamos, -abais, -aban** de los verbos de la primera conjugación. Ejemplos: cantaba, jugabas, amaban, saltabas.
- Cuando va seguida de consonante o está al final de palabra. Ejemplos: obsequio, club, objeto, obstáculo, obtener, Job. Excepto ovni.
- Las palabras que empiezan por las sílabas **bu-, bur- y bus-**. Ejemplos: bueno, Burgos, buscar, burla, buque, bulla, burgalés y buñuelo.
- Se escribe con **b** el pretérito imperfecto de indicativo del verbo IR: iba, ibas, íbamos, ibais e iban.
- Antes de cualquier consonante: hablar.
- Las palabras terminadas en **bilidad**: amabilidad, contabilidad. Excepto las derivadas de civil y móvil.
- Las palabras que empiezan con **sub, ob y ab**: subterráneo, aborigen, objeto.
- Los prefijos **bi, bis**: bisabuelo, bimestre.

Se escriben con **v**:

- Los adjetivos terminados en **-avo, -ava, -evo, -eva, -eve, -ivo, iva**. Ejemplos: esclavo, octava, longevo, nueva, decisivo, activa.
- Las formas de los verbos acabados en **-olver**. Ejemplos: absolver, disolver, y volver.
- Las formas de los verbos que en infinitivo no tienen B ni V. Ejemplos: de ir, voy, vamos; de estar, estuve; de andar, anduve.
- Las palabras que empiezan por **vice-, viz- o vi-** ("en lugar de"). Ejemplos: vicealmirante, vizconde, virrey y vicepresidente.
- Los grupos **clav** y **equiv**: clavícula, equivalencia.
- Después de la sílaba **ad** y de la letra **n**: enviar, adverbio.
- Después de **ol** y **sal**: olvido, salvaje.
- Las palabras terminadas en **voro, vora**: herbívoro, carnívoro Se exceptúa víbora.
- Las palabras que derivan de vida o vivo: vivas, vivo. Excepto el prefijo *bío*.
- Después de las sílabas **di**: diván, diversión. Excepto *dibujo* y sus derivados.

Se escriben con **c**:

➤ Las terminaciones **-cito, -cita, -cillo, -cilla, -cecillo, -cecilla** se escriben con c.

Ejemplos: pedacito, nohecita, calzoncillo, manecilla, pececillo, lucecilla

➤ En el caso de las palabras en singular que terminan en z al formar el plural con la terminación es se escriben con c: luz : luces, cruz : cruces, lápiz : lápices, capaz : capaces.

➤ Se escribe con c la terminación **-ción**, siempre que el sustantivo concreto al que se relacione la palabra termine en **-tor** y NO en **-sor**: destructor: destrucción, director: dirección.

➤ Los verbos cuyos infinitivos terminen en alguna de las voces **-cer, -ceder, -cir, -cendir, -cibir, -cidir**. Ejemplos: cocer, conceder, decir, recibir. Excepción: asir, coser

➤ Todos los compuestos y derivados de las palabras que se escriban con esta letra.

Ejemplos: cebolla encebollado, ceja, cejijunto.

Se escriben con **z**:

➤ Las terminaciones de aumentativos **azo – aza** : martillazo, perrazo, terraza, bocaza,

➤ Los sustantivos abstractos terminados en **anza - ez – eza**: esperanza, vejez, belleza.

➤ Los verbos terminados en **izar**: amenizar, izar, economizar, magnetizar, actualizar. Excepciones: pisar, visar, alisar, decomisar y otros.

➤ Las terminaciones **zuelo - zuela**. Ejemplos: mujerzuela, ladronzuelo, orzuelo. Excepción: payasuelo.

➤ Las terminaciones **azgo - ezgo – ezno**: mayorazgo, noviazgo, hallazgo, lobezno. Excepciones: trasgo, sesgo, rasgo, riesgo.

➤ Los patronímicos (apellidos) que terminan en **az - ez - iz - oz – uz**: Díaz, Martínez. Excepciones: Valdés, Cortés, Lemus, Solís, Llinás, Socarrás, Pagés.

➤ Las terminaciones verbales **ezco - ezca; uzco - uzca**, que provienen de verbos terminados en **CER - CIR**: crezco, crezca, produzco, produzca, luzco, ofrezca.

Se escriben con **s**:

➤ Al final de las palabras graves. (acentuadas en la penúltima sílaba)

Ejemplos: telas, andamos, penas. Excepciones: alférez, cáliz, lápiz.

➤ Los vocablos compuestos y derivados de otros que también se escriben con esta letra: pesar / pesado, sensible / insensibilidad.

➤ Las terminaciones **-esa, -isa** que signifiquen dignidades u oficios de mujeres: princesa, poetisa.

➤ Los adjetivos que terminan en **-aso, -eso, -oso, -uso**: escaso, travieso, perezoso, difuso.

➤ Las terminaciones **-ísimo, -ísima**: altísimo, grandísima.

➤ La terminación **-sión** cuando corresponde a una palabra que lleva esa letra, o cuando otra palabra derivada lleva **-sor, -sivo, -sible, -eso**: compresor: compresión- expreso, expresivo: expresión.

➤ La terminación de algunos adjetivos gentilicios singulares: inglés, portugués, francés.

Reglas de acentuación

Las palabras, en español, tienen una sílaba llamada tónica, que es la que, al pronunciarla, suena más fuerte. Las otras se llaman sílabas átonas, porque su intensidad de voz es menor que la tónica. En algunas ocasiones, la vocal de la sílaba tónica se marca mediante un signo ortográfico que se coloca en la parte superior de ésta (´). Este signo se denomina tilde o acento gráfico. Atendiendo a su sílaba tónica, las palabras, en español, pueden clasificarse en:

Agudas: son aquellas palabras cuyo golpe de voz recae sobre la última sílaba. Llevan acento ortográfico (o tilde [´]) cuando terminan en *n, s o vocal*: cajón, partir, atril, sofá

Llanas o graves: son palabras de más de una sílaba. El golpe de voz recae sobre la penúltima sílaba. Llevan acento ortográfico o tilde cuando terminan en *consonantes* que no sean *n o s*: árbol, camisa, silla, lápiz.

Esdrújulas: el golpe de voz recae sobre la antepenúltima sílaba. Siempre llevan tilde: cántaro, pájaro, íntimo, cándido.

Sobreesdrújulas: el golpe de voz recae antes de la antepenúltima: cámbiaselo, arréglaselo.

Fuente: AA.VV. (2004) *Gramática y ortografía*. Buenos Aires. Visor.

Tildación de Monosílabos

Los Monosílabos (sean átonos o no) no llevan tilde. Se exceptúan aquellos monosílabos tónicos que coinciden en su grafía con otros átonos, en cuyo caso se coloca tilde en el monosílabo tónico. Esta tilde se denomina tilde diacrítica.

La tilde diacrítica se coloca sobre ciertas palabras para distinguir entre diversos significados del vocablo, según que sean tónicos o átonos. La tilde se coloca sobre la palabra tónica aunque según las reglas generales no corresponda colocar tilde:

- **Más** (adverbio de cantidad): Quiero más comida.
- **Mas** (conjunción adversativa con el significado de pero): Le pagan, mas no es suficiente.
- **Tú** (pronombre personal): Es preciso que vengas tú.
- **Tu** (adjetivo posesivo): Dale tu cartera.
- **Él** (pronombre personal): ¿Estuviste con él?.
- **El** (artículo): El vino está bueno
- **Mí** (pronombre personal): Todo esto es para mí.
- **Mi** (adjetivo posesivo): Trae mi calendario.
- **Mi** (nombre común): Concierto para oboe en mi bemol mayor.
- **Sí** (adverbio de afirmación): Él sí quería.
- **Sí** (pronombre reflexivo): Lo atrajo hacia sí.
- **Si** (conjunción condicional): Vendrá si quiero.
- **Si** (conjunción de interrogativas directa): Pregúntale si quiere venir.
- **Si** (nombre común): Concierto para piano y orquesta en si bemol.
- **Dé** (del verbo dar; cuando se le une algún pronombre, también se acentúa): Déme ese dinero.
- **De** (preposición).
- **Sé** (de los verbos ser o saber): Yo no sé nada, Sé un poco más educado.
- **Se** (pronombre personal y reflexivo).
- **Té** (nombre común): Póngame un té.
- **Te** (pronombre personal): Te voy a dar.

Los adverbios terminados en mente

Son palabras compuestas que se forman añadiendo al adjetivo la terminación o sufijo *mente*.

Desde el punto de vista ortográfico, dichos vocablos conservan la tilde solo si el adjetivo la tenía antes de la formación del compuesto según las reglas generales de acentuación. Ejemplos: *práctica* + *mente* = ***prácticamente***; *ágil* + *mente* = ***ágilmente***; *común* + *mente* = ***comúnmente***; *fácil* + *mente* = ***fácilmente***, etcétera.

Si el adjetivo no llevaba tilde antes de unirse a *-mente*, la palabra compuesta no tiene por qué llevar tilde. Ejemplos: *simple* + *mente* = ***simplemente***; *dulce* + *mente* = ***dulcemente***; *afable* + *mente* = ***afablemente***; *sutil* + *mente* = ***sutilmente***, etcétera.

Los signos de puntuación

Los signos de puntuación delimitan las frases y los párrafos y establecen la jerarquía sintáctica de las proposiciones, y en consecuencia dan estructura a un texto. Con estos signos se logra ordenar las ideas y jerarquizarlas según su importancia. Asimismo, se eliminan ambigüedades. Se puede decir que son los que velan por el sentido de un texto. Su correcto uso implica el dominio de la sintaxis y, por ende, de la gramática de la lengua en general. Con todo, la mayoría de los escritores dudan a la hora de utilizarlos ya que se trata de un recurso bastante polémico. La abundancia o escasez de los mismos, especialmente de la coma, marcan el ritmo de la lectura: mayor cantidad, más lentitud; menor cantidad, más fluidez en el desarrollo del discurso.

Fuente:

<https://www.gramaticas.net/2012/05/tildacion-de-monosilabos.html>

[consultado el 15 de noviembre de 2018] Adaptación.

Lingüística y enseñanza de la lengua- Marta Marín

Capítulo 4

Los textos

¿Por qué ocuparse de los textos y no de las palabras o de las oraciones?

En el primer capítulo, hemos descrito un enfoque que promueva una mayor competencia comunicativa de los alumnos, y para ese enfoque es necesario no el trabajo con las oraciones, sino con los textos. Pero, ¿por qué debería ser así?

Los seres humanos no nos comunicamos mediante palabras aisladas, tampoco mediante oraciones aisladas, sino que tratamos de transmitir significados completos, más o menos cerrados, lo más coherentes posible, porque intentamos ser comprendidos por los otros. Y esto es tan evidente en la vida cotidiana que creemos que no necesita una demostración más amplia.

Históricamente, los estudios de la lingüística se ocupaban de la oración como la mayor unidad de análisis, lo que resultaba adecuado mientras la gramática se dedicara sólo a la sintaxis, la morfología y la normativa. Sin embargo, cuando en la segunda mitad de este siglo la lingüística empezó a interesarse por incluir dentro de la gramática los estudios semánticos (acerca del sentido de las emisiones lingüísticas) y los estudios pragmáticos (acerca de los efectos de las emisiones lingüísticas), se impuso el fenómeno evidente de que el sentido de lo que se comunica no está inscripto en cada oración que se dice o escribe, sino en la interrelación de unas oraciones con otras; describir el sentido de cada oración no alcanza para describir el efecto de sentido total que tiene el conjunto de las oraciones que componen un texto.

Esta necesidad de considerar el conjunto de los componentes del texto se vio impulsada, además, por ramas del conocimiento que, si bien están relacionadas con la lingüística, son externas a ella. Por ejemplo, en la década del 70, la entonces incipiente informática necesitó modelos gramaticales para crear programas de traducción o para informatizar la confección de resúmenes: la gramática de la oración no alcanzaba. ¿Cómo hacer, por ejemplo, para indicar a un programa de traducción que el pronombre "lo" de una oración se refiere al sustantivo "periódico" que está en la oración anterior y no a cualquier otro sustantivo masculino nombrado antes? Esa referencia de significado es un fenómeno textual, de interrelación de los elementos de un texto, que no puede explicarse con el análisis sintáctico, ni con el análisis semántico de cada una de las oraciones separadamente.

Por otra parte, hay una serie de fenómenos auténticamente lingüísticos que no pueden explicarse por el estudio de oraciones aisladas; por ejemplo, el uso de los artículos determinantes e indeterminantes (o definidos e indefinidos) 'un rey' o 'un soldado', nombrados al comienzo de un cuento, se transforman en los párrafos siguientes en 'el rey' o en 'el soldado'. Este procedimiento, llamado definitivización, sólo puede explicarse por la progresión del texto, en el cual lo desconocido del principio ('un') se trata luego como conocido ('el'); es un fenómeno textual y no oracional. Del mismo modo, el uso de un tiempo verbal generalmente está relacionado con el tiempo que se usó en oraciones anteriores, y eso es inexplicable desde la gramática de la oración.

Por estas razones, surge hace varias décadas, dentro de la lingüística, una nueva disciplina denominada Lingüística del texto o Lingüística textual, cuyo objeto de estudio es el texto como unidad de comunicación del lenguaje.

¿Qué es un texto?

En general puede decirse que el significado más tradicional de texto ha sido el de "producto escrito", ya fuera fragmentado o completo. Pero como actualmente existe dentro de la lingüística una disciplina que se ocupa de los fenómenos textuales, tales como la clasificación de los textos y los procedimientos de constitución y ligazón interna de sus componentes, definir en qué consiste esta unidad-objeto de estudio es una necesidad epistemológica.

Un texto puede ser oral o escrito, breve o extenso, puede ser un diálogo intrascendente en una esquina o una novela, puede ser un artículo en el diario o el relato cotidiano de cómo alguien estuvo a punto de caer se por la escalera, o un poema, o una noticia radial. Pero siempre un texto se define por su coherencia. Es un entretelado (textum) de significaciones que pueden reducirse a un significado global, por eso se lo considera una unidad de comunicación.

La coherencia o sentido global está dada, en primera instancia, por la relación que existe entre las ideas de un texto; en segunda instancia, por la posibilidad que tenga el oyente o el lector de reconstruir esa relación. Hay, además, una tercera instancia: la explicitación de esas relaciones mediante elementos gramaticales y de léxico (vocabulario). Un texto, entonces, se caracteriza por:

- la finalidad comunicativa (pragmática),
- la coherencia (semántica),
- por su cohesión (gramatical y léxica).

La coherencia textual

La coherencia como relación interna de sentidos

De qué modo el sentido global de la comunicación está constituido por el encadenamiento y entretendido de los distintos enunciados que componen un texto, puede verse muy claramente en el caso de diálogos; por ejemplo:

“¡Ah, ése! Nunca lo encuentro cuando lo busco”.

Es imposible interpretar con alguna certidumbre estas dos oraciones, leídas aisladamente, separadas de otras oraciones, ya que no se puede atribuirle a 'ése' y lo' un significado seguro: 'hombre', 'libro', 'destornillador'. En realidad, si sólo se quisiera describir las categorías gramaticales que conforman estos enunciados (sujeto, predicado, sustantivos, pronombres) poco importaría que se tratara de hombres, libros o destornilladores. Sin embargo, a los efectos de estudiar de qué modo la comunicación verbal humana puede ganar en eficacia, las categorías gramaticales disminuyen su importancia y cobra una importancia considerable la semántica, esto es: los sentidos, las significaciones y los modos de significar. El análisis de las partes de cada oración no alcanza, resulta insuficiente. En cambio, para que esas oraciones constituyan un texto, es decir, tengan sentido (coherencia) para el receptor, es necesario saber con qué otras oraciones se relacionan.

El texto de donde se extrajeron esas emisiones aisladas podría haber sido así:

- Necesito un destornillador
- ¿Éste te sirve?
- ¡Ah, ése! Nunca lo encuentro cuando lo busco.

Pero el texto también podría haber sido así:

- ¿Lo llamaste a Luis?
- ¡Ah, ése! Nunca lo encuentro cuando lo busco.

Estos ejemplos parecen demostrativos de que una de las formas de la coherencia ocurre en el plano de las relaciones internas del texto:

- Un texto está formado por una secuencia de enunciados, que son portadores de proposiciones (ideas).
- El contenido de cada proposición está conectado con parte del contenido de otra,
- O bien, con el contenido global de toda la secuencia.

La cohesión

En el apartado anterior mencionamos que una de las manifestaciones de la coherencia consiste en establecer (por parte del emisor) y percibir (por parte del receptor) la relación de sentido entre las distintas ideas que aparecen en un texto. También hemos dicho que el texto es un *textum*, es decir, un entretejido de significaciones.

Otra de las características de los textos es que existe una serie de procedimientos gramaticales por los cuales se va construyendo y señalando este entretejido.

Consideremos, por ejemplo, este fragmento:

Historia reciente de la psicología cognitiva:

Uno de los síntomas más evidentes de que un nuevo enfoque o disciplina se ha impuesto en el ámbito científico es que comience a considerarse su historia y en ello se le juzgue como la posición dominante.

Carretero, M. (1997) *Introducción a la psicología cognitiva*. Buenos Aires, Aique. Cap. 1.

En este fragmento, es evidente que la expresión 'un nuevo enfoque o disciplina' se refiere a 'la psicología cognitiva' (título); la expresión 'ámbito científico' remite a las distintas ramas de la ciencia, o sea a las disciplinas, dentro de las cuales está la psicología cognitiva. Luego, 'su' y 'le' remiten otra vez a 'enfoque o disciplina', lo mismo que la última expresión destacada 'la posición'.

Lo que hemos señalado en un fragmento muy breve son algunas de las maneras por las cuales las relaciones de sentido dentro de un texto se hacen manifiestas, de modo tal que la interpretación de un elemento (por ejemplo 'su') depende de otro (por ejemplo 'psicología cognitiva'). La explicitación de esas relaciones se realiza a través del sistema léxico y del sistema gramatical. El conjunto de estos mecanismos por los cuales unas palabras se refieren a otras se denomina cohesión.

Sin embargo, es importante hacer notar que la cohesión, aunque es un rasgo de los textos, no es la condición necesaria y suficiente para que un conjunto de palabras sea un texto. Pueden faltar casi todos los elementos cohesivos, como en este ejemplo, donde *no* hay ninguna relación gramatical mostrada:

*Piedras enormes, rojo sol y el polvo
alzando en nubes sobre tierra seca...*

Storni Alfonsina. *Alma, muerta*.

No obstante, el texto tiene coherencia. Se puede reconocer su función y reconstruir la isotopía semántica. En cambio, una secuencia de oraciones puede tener ciertos elementos de cohesión (como por ejemplo los conectores), pero puede carecer de coherencia porque, a pesar de la presencia de esos elementos, no es posible relacionar el sentido de los componentes de la secuencia:

Alejandro y Sebastián; **mientras tanto** viste una vidriera de colores **aunque** hay osos en el zoológico. **Sin embargo** yo no fui a Italia.

Si bien la cohesión no es la condición necesaria para que exista coherencia (y, por lo tanto, que exista un texto), es innegable que un texto bien cohesionado ofrece garantías para su mejor interpretación.

Capítulo 5

Los textos: procedimientos de cohesión

En el capítulo anterior explicamos que la coherencia es responsable de la continuidad de sentido del texto, como resultado de una compleja red de factores lingüísticos (sistema de la lengua), cognitivos (conocimiento del mundo) y de interacción social (pragmática), y esa red de significaciones funciona así:

- ✚ El contenido de cada proposición está relacionado con parte del contenido de otra proposición.
- ✚ El contenido de cada proposición está relacionado con el contenido global de toda la secuencia.
- ✚ El contenido de toda la secuencia está relacionado con una realidad exterior al texto, no lingüística, que el receptor conoce por sus saberes acerca del mundo.

La cohesión, a su vez, es la construcción de esas relaciones que acabamos de nombrar por medio de recursos gramaticales y léxicos. La cohesión no es necesaria para que exista coherencia textual. Por ejemplo, en el enunciado destacado dentro del siguiente fragmento de Cortázar no hay recursos de cohesión, y por lo tanto, la coherencia, aunque existe, no está explícita:

Un fama anda por el bosque y aunque no necesita leña mira codiciosamente los árboles. Los árboles tiene un miedo terrible porque conocen las costumbres de los famas y temen lo peor. En medio de todos está un eucalipto hermoso, y el fama al verlo da un grito de alegría y baila tregua y baila ca- tala en torno del perturbado eucalipto, diciendo así:

-Hojas antisépticas, invierno, gran salud, gran higiene.

Saca u n hacha y [...]

Cortázar, J. (1969) "*Fama y eucalipto*", en *Historias de cronopios y de famas*. Bs. As. Minotauro.

Lo que dice el fama podría parecer incoherente, pero lo que ocurre es que la coherencia no está explicitada con recursos gramaticales, sino que el lector es el que establece el sentido relacional entre las palabras. Si quisiéramos que el enunciado de fama fuera muy cohesivo tendría que ser algo así: "Las hojas de este árbol tienen propiedades antisépticas para las vías respiratorias, la inhalación de su infusión ayuda a aliviar los resfríos, que son malestares propios del invierno, por lo tanto, son apropiadas para la higiene, es decir, para el cuidado de la salud". Este fragmento, tan aburrido y poco literario, es lo que necesitaría un lector cuyo conocimiento del mundo y de los textos literarios no fuera suficiente para encontrar coherencia en las palabras del personaje.

La cohesión no es, entonces, la condición indispensable para que exista la coherencia (y, por lo tanto, para que un conjunto de palabras sea un texto), sin embargo, ambas están interrelacionadas, imbricadas. La coherencia es una construcción que hace el emisor de un texto y una reconstrucción que hace el receptor. En este sentido, los procedimientos de cohesión son una suerte de "instrucciones" que el receptor recibe del emisor para interpretar el texto.

Dos modos de cohesión: referencial e interfrástica

El texto -el autor a través de él- da instrucciones o indicaciones de diferentes clases:

- Le señala al lector a qué realidades extraverbales se refiere. Ejemplo:

En la actualidad, en España, se editan más libros de los que puede absorber el mercado.

- Le señala al lector que algunas palabras se refieren a otras dentro del mismo texto. Ejemplo: *En la actualidad, en España se editan más libros de los que*

puede absorber el mercado. Muchos de ellos, por lo tanto, están destinados a la exportación.

- Le señala al lector el sentido de los enlaces o conexiones entre las diferentes ideas o hechos que aparecen en el texto. Ejemplo: *En la actualidad, en España se editan más libros de los que puede absorber el mercado. Muchos de ellos, por lo tanto, están destinados a la exportación.*

Los dos primeros casos reciben el nombre de **cohesión referencial**. El último, de **cohesión interfrástica**.

Las relaciones referenciales, de un texto se hacen por dos procedimientos:

*Referencia: es la vinculación de un texto con el referente, con la realidad no lingüística o extraverbal. Hay una relación entre lo que se dice en el texto y entidades del mundo real; por ejemplo: 'Llegué a San Martín de los Andes. Viajé por Austral'. Obviamente, estas entidades no siempre son del mundo material, sino que pueden ser virtuales, hipotéticas, imaginarias.

*Correferencia: es la vinculación de distintas partes del texto entre sí. Este proceso hace que esas partes referencien juntas (por eso la presencia del prefijo co-) a la misma realidad extratextual. En el siguiente ejemplo: '*Llegué a San Martín de los Andes; no la encontré tan vacía como decían los diarios*', el pronombre 'la' se refiere a la ciudad llamada San Martín de los Andes, de modo que 'la' y 'San Martín de los Andes' son correferentes; ambos aluden a la misma entidad que está fuera del texto.

La cohesión referencial de un texto, entonces, es el conjunto de los procedimientos por los cuales se muestran esas relaciones. Esos procedimientos y recursos son variados, y son especialmente interesantes los correferenciales porque hacen que constantemente unas partes del texto remitan a otras (como se vio en el ejemplo del capítulo anterior), ya que un texto es siempre un complejo sistema de remisiones.

Además de la cohesión referencial, el otro procedimiento, llamado cohesión interfrástica, es el modo por el cual se relacionan entre sí los párrafos y oraciones de un texto, de modo que confluyen en la construcción del sentido global.

Recursos lingüísticos de la cohesión referencial

No importa la dirección en que se produzca la referencialidad, la cohesión, tanto la anafórica como la catafórica, entrelaza recursos similares para hacer que una(s) palabra(s) remitan a otra(s). Los recursos que se verán en este apartado son:

1. Los pronombres 2. El léxico o vocabulario 3. La elipsis

1- Los pronombres

No hay, al principio nada. Nada. El río liso, dorado, sin una sola arruga, y detrás, más allá de la playa amarilla, con sus ventanas y sus puertas negras, el techo de paja reverberando al sol, la casa blanca [...].

Saer, J.J. (1980). *Nadie nada nunca*. México, Siglo XXI.

Las dos veces que aparece la palabra 'sus' se refiere a 'la casa blanca', remitiendo, entonces 'puertas' y 'ventanas' a ese objeto 'casa'. 'Sus' es un pronombre posesivo; en este caso está indicando la pertenencia de un objeto a otro que aún no ha sido nombrado.

Los pronombres son palabras que carecen de un significado preciso; éste cambia según sea la palabra o el objeto a que hacen referencia. Si usted dice 'yo', esta palabra señala a 'la persona que está hablando'; pongamos por caso, Paula Torres. Si alguno de sus amigos dice 'yo', con esa palabra señala a 'la persona que está hablando', tal vez 'yo' señale a Alejandro Pérez o a Amelia Tovar. Esto quiere decir que los pronombres son palabras indicadoras, sólo señalan. En el ejemplo anterior 'lo' indicaba 'el balde', en el otro ejemplo, 'su' indicaba 'casa'; en el ejemplo que sigue 'lo' y 'su' remiten a 'caballo':

Ahora baja del caballo bien en el fondo, bajo los eucaliptus y lo desembaza, trabajoso, de su silla y riendas [...].

Saer, J. J.: op. cit.

2- El léxico

El texto siguiente vamos a comprobar cómo funcionan en él las interdependencias creadas por el léxico o vocabulario:

El motor de la bomba trabaja al sol. El sol sube. El Gato abre la canilla y pone bajo el chorro el balde de plástico rojo, cuya cara exterior deja transparentar los reflejos luminosos, como nervaduras, del agua que va llenándolo. Cuando el balde está casi lleno, el Gato cierra la canilla y deja el motor en marcha para que busque en el fondo encarnizado y contra el sol, más frescura.

Saer, J. J. : op. cit.

En efecto, todo el párrafo está interrelacionado por palabras afines, que constituyen campos léxicos interrelacionados: Reflejos luminosos, balde, sol, bomba, plástico, rojo, canilla, cara exterior, chorro, agua, frescura, motor.

También se producen repeticiones de un mismo ítem léxico: balde — canilla — motor

Este procedimiento de cohesión léxica se denomina cohesión por contigüidad. La contigüidad no es el único procedimiento cohesivo que se hace con el léxico. También el uso de sinónimos y construcciones equivalentes⁴ produce correferencia, pero ya no por contigüidad, sino por sustitución:

Me levanto del sillón y atravesando el marco de la puerta enciendo la luz de la habitación contigua a la galería. Un trapezoide amarillo se proyecta desde el cuarto a la galería [. . .]

Saer, J. J.: op. cit.

En este fragmento 'trapezoide amarillo' se refiere anafóricamente a 'luz', es un caso de paráfrasis, o construcción de sentido equivalente. En cambio 'cuarto' se refiere a 'habitación', mediante la sinonimia.

No sólo los sinónimos y las paráfrasis sirven para sustituir una palabra ya usada en el texto, también los hiperónimos e hipónimos producen correferencia léxica por sustitución:

El Ladeado mira comer al bayo amarillo. El Gato de posita el balde colorado entre el forraje disperso en el suelo, reducido ahora por los espesos y casi continuos bocados del caballo.

Saer, J. J.: op. cit.

En el fragmento anterior se han usado dos ítem léxicos: 'bayo amarillo' y 'caballo', que no son exactamente sinónimos, sino que tienen entre sí una relación de clase. Es decir que dentro de la clase 'caballo', hay un grupo o clase menor denominado por su pelaje 'bayo amarillo', de modo que caballo es un hiperónimo de bayo amarillo, porque es una clase superior (el prefijo hiper significa "por encima de") que comprende bayo, zaino, overo, etcétera. Estos últimos nombres, o clases menores, a su vez son hipónimos (el prefijo hipo- significa "por debajo de") de caballo. Del mismo modo, "violeta", "cala", "azalea" son hipónimos de la palabra "flor"; a su vez "flor" es hiperónimo de "violeta", "cala", etcétera.

Otro procedimiento léxico de sustitución es el reemplazo de una palabra o de un conjunto de palabras por un sustantivo genérico como: cosa, asunto, cuestión, problema, fenómeno. Este tipo de reemplazo es más frecuente en los textos teóricos, por ejemplo:

La comunicación no verbal difiere según las sociedades y las culturas. Este fenómeno ha sido estudiado por conocidos antropólogos como Goffman y Mead.

Otro fenómeno cohesivo relacionado con el léxico es la nominalización. Éste es un recurso lingüístico que consiste en usar un sustantivo abstracto, derivado de un verbo que ya se utilizó un poco antes en el texto. El ejemplo que sigue es bastante común:

Un grupo de empresarios españoles ofreció la construcción del nuevo aeropuerto que necesita la ciudad de Bariloche. El ofrecimiento será estudiado en el marco de....

3- La elipsis

El procedimiento de cohesión referencial llamado elipsis consiste en la supresión o elisión de algún elemento. Por ejemplo: Mi camisa es azul, la suya verde.

En este ejemplo, el pronombre posesivo 'suya' remite por sustitución al poseedor de la camisa, es un caso de sustitución pronominal; pero, además, está suprimida la palabra 'camisa'; se trata, también, de una elipsis. Éste es un uso muy común de los pronombres posesivos: remiten al poseedor y eliden el objeto poseído. En castellano habitualmente se pueden suprimir los sujetos (sujeto tácito), ya que es posible conocerlos por la terminación verbal y el contexto. En otros idiomas, como el inglés, esto no puede hacerse, sino que siempre el sujeto del verbo está explícito en la oración, de modo que, si está ausente, se considera un caso de elipsis. Como en el castellano el sujeto tácito es normal, no debería ser considerado elipsis.

Fuente: Marín, M. (2004). *Lingüística y enseñanza de la lengua*. Capital Federal. Aique.

Guiomar Elena Ciapuscio

Tipos textuales

¿Por qué una tipología? ¿En qué se fundamenta la postulación de tipos textuales?

La necesidad de clasificar es intrínseca al ser humano. Ya Aristóteles en el siglo III a.C presenta clasificaciones de textos en la Poética y en la Retórica. En la primera, caracteriza las distintas artes de su época -concebidas como imitaciones de la realidad- según los medios, los modos y el objeto imitado. La literatura retoma la tradición aristotélica y la reelabora para dar cuenta de las producciones cada vez más complejas, pero conservando como base última de clasificación la distinción entre épica, lírica y drama.

Es un hecho indiscutible en la lingüística actual que el hablante o escritor que se propone producir un texto debe construir una acción global con su correspondiente base preposicional (una sucesión de proposiciones compuestas de

argumentos y predicados) en un esquema global que organice el contenido de acuerdo con el objetivo accional a alcanzar con el texto. Esta estructuración no solo es condición imprescindible para la producción, es además un factor decisivo para la comprensión textual por parte del intérprete. Los estudios textuales más recientes consideran que los hablantes poseen un saber específico que los capacita para instrumentar esos esquemas textuales tanto en la producción como en la comprensión de textos; Heinemann y Viehweger (1991) lo llaman *saber sobre estructuras globales o saber sobre clases de textos*.

Tipologías y tipos textuales en la investigación lingüística.

El concepto de Género discursivo

Por largo tiempo, la temática de la clasificación de textos permanece en el olvido. La moderna lingüística ha reducido tradicionalmente su campo de estudio a la oración y, por ello, solo alrededor de 1970, con la irrupción de la lingüística textual especialmente, pero también con el auge de los estudios sobre el discurso en Francia (Benveniste 1966, Simonin Grumbach 1975), las preocupaciones tipológicas vuelven a primer plano.

Sin embargo, bastante antes y trascendiendo los límites de la lingüística, un grupo de intelectuales rusos, cuyas figuras descollantes fueron M. Bajtín, V. Voloshinov y P. Medvedev, produjo especialmente entre los años 1926 y 1930 una serie de escritos sobre el lenguaje que pueden considerarse, sin lugar a dudas, revolucionarios. Uno de los conceptos, atribuido a Bajtín, que mayor trascendencia ha logrado es el de género discursivo. Dice Bajtín (1979):

“Cada enunciado separado es, por supuesto, individual, pero cada esfera del uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que denominamos géneros discursivos. La riqueza y diversidad de los géneros discursivos es inmensa, porque las posibilidades de la actividad humana son inagotables y porque en cada esfera de la praxis existe todo un repertorio de géneros discursivos que se diferencia y crece a medida que se desarrolla y se complica la esfera misma (...)” (248)

Su concepción del lenguaje como objeto ideológico-social, la inclusión y la preocupación por el contexto y el campo de lo implícito en los intercambios discursivos ya en las primeras épocas del siglo XX, lo han convertido en un pionero indiscutible en los estudios textuales y discursivos actuales.

Bajtín, advierte sobre la heterogeneidad de los géneros discursivos orales y escritos:

“Debemos incluir en los géneros discursivos tanto las breves réplicas de un diálogo cotidiano (...) como un relato cotidiano, tanto una carta (en todas sus diferentes formas) como una orden militar, breve y estandarizada; asimismo, allí entrarían un decreto extenso y detallado, el repertorio bastante variado de los oficios burocráticos (...), todo un universo de declaraciones públicas (...), pero además tendremos que incluir las múltiples manifestaciones científicas, así como todos los géneros literarios (desde un dicho hasta una novela en varios tomos) (...) Probablemente con esto se explica el hecho de que el problema general de los géneros discursivos jamás se haya planteado. (249).

Bajtín realiza fundamental entre géneros discursivos primarios o simples y secundarios o complejos. Los géneros primarios se relacionen en forma directa con la realidad, se constituyen en la comunicación discursiva inmediata; por el contrario, los géneros discursivos secundarios (textos científicos, literarios, periodísticos) *surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita (...)* En el proceso de su formación estos géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios. (p.250).

Fuente: Ciapuscio G. E. (2010). *Tipos textuales*. Buenos Aires. Eudeba.

Hacia una tipología de los textos

Ana María Kaufman/ María Elena Rodríguez.

El estado actual del desarrollo de la lingüística textual y de otras disciplinas que convergen en el estudio de los discursos pone en evidencia la preocupación por establecer tipologías de textos. La necesidad de establecer tipologías claras y concisas obedece, fundamentalmente, a la intención de facilitar la producción de todos los textos que circulan en un determinado entorno social. El propósito es intentar una clasificación sencilla y coherente que nos permitirá ayudar a los maestros a operar con los textos en el entorno escolar.

Clasificación de los textos:

- Textos de información científica: privilegia el área de conocimientos de las ciencias.
- Textos periodísticos: se tuvo en cuenta el portador (diarios, semanarios, revistas).

- ☑ Textos literarios: la intencionalidad estética.
- ☑ Textos instruccionales: se consideró predominante la intención manifiesta de organizar quehaceres, actividades.
- ☑ Textos epistolares: aparecen en primer plano el portador y la identificación precisa del receptor.
- ☑ Textos humorísticos: se atendió al efecto que buscan provocar risa.
- ☑ Textos publicitarios: ponen primordialmente en escena la función apelativa del lenguaje.

Cuadro 1	
1. Textos literarios	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento • Novela • Obra de teatro • Poema
2. Textos periodísticos	<ul style="list-style-type: none"> • Noticia • Artículo de opinión • Reportaje • Entrevista
3. Textos de información científica	<ul style="list-style-type: none"> • Definición • Nota de enciclopedia • Informe de experimentos • Monografía • Biografía • Relato histórico
4. Textos instruccionales	<ul style="list-style-type: none"> • Receta • Instructivo
5. Textos epistolares	<ul style="list-style-type: none"> • Carta • Solicitud
6. Textos humorísticos	<ul style="list-style-type: none"> • Historieta
7. Textos publicitarios	<ul style="list-style-type: none"> • Aviso • Folleto • Cartel

Los textos y las funciones del lenguaje

Los textos, en tanto unidades comunicativas, manifiestan las diferentes intenciones del emisor: buscan informar, convencer, seducir, entretener, sugerir estados de ánimo, etc., nunca se construyen en torno a una única función del lenguaje, siempre manifiestan todas las funciones, pero privilegian una.

Funciones enunciadas por Jakobson:

- **Función informativa:** Una de las funciones más importantes; hacer conocer el mundo real, posible o imaginado al cual se refiere el texto, con un lenguaje conciso y transparente.
- **Función literaria:** Los textos con predominio de la función literaria de lenguaje tienen una intencionalidad estética. Su autor emplea todos los recursos que

ofrece la lengua, con la mayor libertad y originalidad. Recurre a todas las potencialidades del sistema lingüístico para producir un mensaje artístico, una obra de arte. Emplea el lenguaje figurado, opaco.

- Función apelativa: Intentan modificar comportamientos. Pueden incluir desde las ordenes más contundentes hasta las fórmulas de cortesía y los recursos de seducción más sutiles para llevar al receptor a aceptar los que el autor le propone, a actuar de una determinada manera, a admitir como verdaderas premisas.

- Función expresiva: Manifiestan la subjetividad del emisor, sus estados de ánimo, sus efectos y emociones. Ciertos textos literarios también manifiestan la subjetividad del autor, pero la diferencia radica fundamentalmente en la intencionalidad estética: estos textos al expresar la subjetividad del emisor se ajustan a los patrones establecidos por la estética para crear la belleza, razón por la cual los definimos como literarios y no como expresivos.

La trama de los textos

Un criterio adecuado para clasificar los textos es el referente a las funciones del lenguaje. De acuerdo con la función predominante, estaríamos habilitados para hablar.

- ★ Textos informativos: diferentes tipos de textos, como las noticias de un diario, los relatos históricos, las monografías sobre diversos temas, los artículos editoriales, las notas enciclopédicas, etc., que buscan prioritariamente, transmitir informaciones.
- ★ Textos literarios: todas aquellas variedades textuales que se ajustan, en su construcción, a determinados patrones estéticos.
- ★ Textos apelativos: las distintas clases de texto que se proponen modificar los comportamientos del lector, desde las recetas de cocina o los manuales de instrucciones, que organizan ciertos quehaceres o actividades, hasta los avisos publicitarios, que buscan crear en los consumidores la acuciante necesidad de adquirir determinado producto.
- ★ Textos expresivos: todos aquellos textos que manifiestan la subjetividad del autor: cartas amistosas, declaraciones de amor, diarios íntimos, etc.

Los textos se configuran de distintas maneras para manifestar las mismas funciones del lenguaje o los mismos contenidos.

- ♣ Trama narrativa: presentan hechos o acciones en una secuencia temporal y causal. El interés radica en la acción y a través de ella adquieren importancia los personajes que realizan el marco en el cual esta acción se lleva a cabo. Es importante la distinción entre el autor y el narrador, el punto de vista narrativo y la predicación.
- ♣ Trama argumentativa: comentan, explican, demuestran o confrontan ideas, conocimientos, opiniones, creencias o valoraciones. Se organizan en tres partes: introducción, desarrollo y conclusión. Los conductores y los presupuestos son fundamentales en esta trama.
- ♣ Trama descriptiva: todos aquellos que presentan, preferentemente, las especificaciones y caracterizaciones de los objetos, personas, procesos a través de una selección de rasgos distintivos. Los sustantivos y los adjetivos adquieren relevancia en este tipo de textos.
- ♣ Trama conversacional: aparece en estilo directo, la interacción lingüística que se establece entre los distintos participantes de una

Trama/Función	Informativa	Expresiva	Literaria	Apelativa
Descriptiva	<ul style="list-style-type: none"> • Definición • Nota enciclopedia • Informe de experimentos 		<ul style="list-style-type: none"> • Poema 	<ul style="list-style-type: none"> • Aviso • Folleto • Cartel • Receta • Instructivo
Argumentativa	<ul style="list-style-type: none"> • Artículo de opinión • Monografía 			<ul style="list-style-type: none"> • Aviso • Folleto • Carta • Solicitud
Narrativa	<ul style="list-style-type: none"> • Noticia • Biografía • Relato histórico • Carta 	<ul style="list-style-type: none"> • Carta 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuento • Novela • Poema • Historieta 	<ul style="list-style-type: none"> • Aviso • Historieta
Conversacional	<ul style="list-style-type: none"> • Reportaje • Entrevista 		<ul style="list-style-type: none"> • Obra de teatro 	<ul style="list-style-type: none"> • Aviso

situación comunicativa, quienes deben ajustarse a un turno de palabra.

Fuente: Kaufman, A. M. y Rodríguez M. E (2003). *Hacia una tipología de los textos*, en: *La escuela y los textos*, México. Santillana.

Géneros literarios

El género constituye un horizonte de expectativa para los lectores en el momento de la comprensión del texto. Desde el punto de vista cognitivo tiene un rol organizador de la lectura. Es una de las estructuras que se le asigna al discurso y actúa como un importante marco de referencia.

Es una categoría clasificatoria que asegura la comprensibilidad del texto desde el punto de vista de su composición y contenido. Brinda información acerca de los rasgos configurativos de un discurso. De este modo no solo orienta las posibilidades interpretativas, sino que también las limita.

Los paratextos como el título, tapa, subtítulo (entre otros), nos dan una hipótesis acerca del género. La hipótesis de género organiza la lectura. Puede suceder que la obra no obedezca al género que sus paratextos anuncian, y si es así la transgresión tiene que ser detectada por nosotros, ya que entre nuestras competencias está el conocimiento de determinadas nociones de género.

El género es un índice importante con respecto al contexto. Cada época tiene su propio sistema de género que está en estrecha relación con la ideología dominante. En ellos se inscriben los rasgos característicos de una determinada sociedad.

Característica de los géneros literarios tradicionales

La lírica

El nombre de poesía lírica tuvo su origen en Grecia cuando en la civilización helénica, los poetas cantaban acompañados de la lira, instrumento musical de varias cuerdas que se tocaba con la mano.

La poesía es, según Aristóteles, es *mímesis* y *ritmo*. La mímesis, o imitación poética, no es sencillamente una "imitación" de lo real, sino que es un "artificio", una "elaboración del poeta" sobre lo real, a la que además imprime su propio estilo.

El lenguaje poético, que muchas veces parece inalcanzable, comenzó siendo un juego, una "forma particular" de traducir la realidad. Nació de transgresiones a lo convencional y "anduvo muchos caminos" (como diría Antonio machado), pero siempre privilegió la palabra por su significado y su sonoridad.

Según Paul Valery, la poesía propone varios sentidos para una misma forma. De acuerdo con esto, requiere el manejo de una sintaxis especial. La sintaxis es la capacidad de condensar al máximo la significación de un concepto, para que provoque un impacto en el lector/oyente.

Porque es una forma inapreciable de transmitir y reconocer sentimientos, porque nos llena el alma de música, porque dice las cosas de un modo no habitual; por lo dicho y por lo no dicho...hablamos de poesía.

En este género, la modalidad de expresión por excelencia es el verso, aunque no la única. Se percibe la utilización del lenguaje connotativo, que agrega un valor adicional a la palabra, una sobre-significación; el receptor interpreta a partir de sus conocimientos, experiencias y recuerdos personales. Además, predomina el empleo de la primera persona y la actitud subjetiva del narrador, ya que el autor expresa sus sentimientos, el *yo poético*.

La palabra *poeta* proviene, etimológicamente, del griego **poiein**, que designa la fabricación de objetos. Este significado de *hacedor* hizo que se generalizara cierta ambigüedad en el término poesía, que, en principio, se asimiló a cualquier creación literaria, sea cual fuere el tipo de texto producido: narrativo, lírico o dramático. También originó confusiones el hecho de pretender reducir lo poético a las composiciones en verso, o el hecho de que la poesía no siempre necesita expresarse en verso, como en el caso de la prosa poética, por ejemplo. A pesar de los alcances del término, lo que permanece vigente es su sentido primario: el *acto poético es un acto creador*, alguien toma una materia y construye con ella un objeto: el poema.

Subgéneros:

Se destacan, dentro del género lírico, los siguientes subgéneros: La canción, el himno, la oda, la elegía, égloga, la sátira (entre otros).

La épica o narrativa

La palabra narración deriva del griego **epos**, que significa acción o narración. Narrar es contar, relatar hechos que ocurren en un tiempo y lugar determinado.

La forma originaria de fue la épica, escrita en versos, que cuenta las hazañas de los héroes. El género narrativo en prosa adquiere su forma definitiva en la Edad media europea.

En todo relato hay siempre un narrador, uno o varios personajes, un hecho, un tiempo y un espacio en el que se desarrolla la acción.

- Narrador: voz mental que narra los hechos. Se llama punto de vista o perspectiva a la posición desde la cual son observados los hechos. Hay tres tipos principales de narrador:
 - Omnisciente: Conoce todo sobre los personajes: lo que hacen, piensan y sienten.
 - Protagonista: La acción es narrada por uno de los personajes. Puede ser el personaje principal que participa de la acción.
 - Testigo: personaje secundario que se expone lo que pasa como si fuera un observador.
- Personajes: son agentes que realizan la acción en la obra. Se los puede clasificar en principales (protagonista, coprotagonista y antagonista), secundarios y terciarios.
- El hecho: es el asunto o los asuntos sobre los que versa el relato. Se los puede clasificar en situación inicial, conflicto y situación final.
- El tiempo: puede ser determinado o indeterminado. Puede ser:
 - Tiempo de la historia: época en que se dan los acontecimientos.
 - Del relato: es el modo en como el narrador desarrolla su discurso.

Los subgéneros del género épico son:

A) Géneros narrativos en verso: la epopeya, el poema épico, los romances, entre otros.

B) Géneros narrativos en prosa: la novela, el cuento, la fábula, el mito y la leyenda.

La dramática

El teatro nace en Grecia del siglo V a.C. Allí el teatro se habría originado en ceremonias religiosas en honor al dios Diónisos. La palabra griega ***theatron*** significa mirador: el sitio donde los espectadores se situaban a contemplar el espectáculo dramático, es decir, la acción. **Ver/ actuar**, dos polos indispensables del arte actual que señalaban las singularidades del género.

El teatro como hecho escénico: la combinación del texto dramático y la puesta en escena constituyen lo que se denomina el **texto espectacular**.

Géneros teatrales mayores:

- ✚ **Tragedia**: busca conmover al público enfrentándolo con experiencias dolorosas. Sus temas se relacionan con experiencias dolorosas. Sus temas

se relacionan con experiencias profundas del ser humano: el destino, el amor, la muerte, etc. Los personajes son elevados tanto social como moralmente (esto último debe cumplirse en el caso del protagonista). El conflicto se resuelve de un modo desgraciado.

- + **Comedia**: Busca hacer reír al espectador. Trata temas de la vida cotidiana y sus personajes son comunes, a veces estereotipados, (el mentiroso, el tonto, el pícaro, etc.) El lenguaje es sencillo y, en muchos casos, se hacen chistes o juegos de palabras. Lo fundamental en estas obras es el desenlace feliz.
- + **Tragicomedia**: Combina rasgos de la tragedia y la comedia. El tema es serio pero situado en la realidad cotidiana. Los personajes son menos elevados que los héroes trágicos pero no llegan a ser tan bajos como algunos protagonistas cómicos. Despliegan un lenguaje que abarca desde el más elevado hasta el más humilde. Su final puede ser alegre o desdichado.

Subgéneros: sainete, grotesco, farsa, entre otros.

El texto verbal escrito: Los textos dramáticos escritos están formados por la combinación de dos textos: los parlamentos y las acotaciones.

Los **parlamentos** son las intervenciones verbales de los personajes, lo que dirán los actores en voz alta. Estos permiten conocer características de los personajes (cómo piensan, qué sienten, etc.) y hacen que se desarrolle la acción. Se dividen en:

-Diálogos: intercambios verbales entre dos o más personajes.

-Monólogos: un personaje habla consigo mismo, con otro presente imaginariamente en el escenario o con presente que no puede responder (por ejemplo porque está dormido).

-Apartes: un personaje habla como si los demás no oyeran; directa o indirectamente se dirige al público.

Las acotaciones dan detalles pormenorizados de la escenografía, y además indican entre paréntesis los gestos y tonos requeridos para el intérprete y son absolutamente reveladoras de la época, estilo e intención propios del autor.

Clasificación de los personajes: La denominación de *protagonista* (del griego “protos”, primero y “agon”, combatiente) y su oponente, el *antagonista*. A veces se prefiere hablar de personajes principales y secundarios. Los *figurantes* son aquellos que aparecen en escena pero no hablan, meros acompañantes.

Estructura interna: **principio, medio y fin.**

Estructura externa: **El acto**, que impone una división temporal de la acción, señalada por la caída del telón y el cambio de luces. A su vez los actos están divididos en: **escenas** sitio mismo de la representación, designa el segmento del acto señalado por la entrada y salida de los personajes; y **cuadros**, que señalan el cambio espacio-temporal de la acción y corresponden más bien al decorado que ambienta un lugar o una época.

Material adaptado de:

-Bavio, C. (2000). *El imperio de la subjetividad: el discurso poético*. Buenos Aires. Kapeluz.

-Bravo, A. (1999). *Literatura y representación: el discurso dramático*. Buenos Aires.

-Loprete C. (1981). *Literatura y comunicación*. Buenos Aires. Plus Ultra.

-Montes de Faisal A.S (2000). *El discurso narrativo: el viejo arte de contar historias*. Buenos Aires. Kapeluz.

Algunos textos no literarios

Los textos expositivos explicativos

Esta clase de texto brinda información precisa acerca de un tema. En ellos predomina la trama expositiva- explicativa, si bien en algunos de estos textos pueden aparecer secuencias descriptivas y narrativas.

Los textos expositivo-explicativos se denominan de este modo porque, por un lado, exponen datos e información sobre hechos, teorías, etcétera, y, por otro, explican esos datos brindando especificaciones que ayuden a aclararlos o a comprenderlos mejor.

Se componen de tres partes:

- Introducción: presentación y delimitación del tema a tratar.
Suelen responder las preguntas ¿qué? y ¿para qué?

- Desarrollo: Exposición y explicación del tema, para aclarar puntos que pueden necesitar una mayor especificación. Suele responder a la pregunta ¿por qué?
- Conclusión: Cierre del texto. Que sintetiza y recapitula lo tratado.

Por lo general, comparten algunas de las siguientes características: emplean verbos conjugados en modo indicativo; adoptan un registro formal; incorporan textos específicos de las disciplinas; no incluyen expresiones subjetivas; y, muchas veces utilizan el presente histórico. Además, en este tipo de textos se suele presentar la información de manera gradual partiendo de los datos más simples o conocidos hasta abordar los más complejos; a esta manera de organizar la información se la denomina progresión temática.

Los recursos de los textos expositivo-explicativos

- ✦ La paráfrasis o reformulación: es exponer con claridad las características de algo material o inmaterial. Por ejemplo: definimos Sol como “astro que es el centro del sistema planetario al que pertenece la Tierra, del que esta recibe luz y calor”.
- ✦ La comparación: es poner en relación de similitud dos elementos: uno que es conocido por el receptor y por eso funciona como referencia y, otro novedoso, que, es introducido por el emisor. Por ejemplo: *si allí hubiera otra estrella, sería tan grande como el Sol.*
- ✦ La paráfrasis o reformulación: es decir con otras palabras aquello que se ha enunciado, para que lo expuesto quede más claro. Algunos conectores que se utilizan para introducir paráfrasis son: *dicho de otro modo, es decir, esto es, en otras palabras, etcétera.*
- ✦ Ejemplificación: es ilustrar o mostrar el asunto que se está explicando a través de la presentación de casos particulares. Por ejemplo: si hablamos de los planetas el sistema Solar, nombrar a Júpiter sería dar un ejemplo.
- ✦ La clasificación: es incluir un concepto u objeto dentro de una categoría determinada. Por ejemplo: *Venus y la Tierra forman parte del Sistema Solar.*

Los textos argumentativos

Los textos argumentativos son aquellos en los que el emisor presenta razones para sostener determinada idea. En nuestra vida cotidiana utilizamos este tipo

textual cuando opinamos sobre un tema y buscamos justificar nuestra posición, cuando intentamos convencer a alguien acerca de alguna cuestión o cuando queremos que alguien cambie su modo de pensar sobre determinado tema. Por eso, aplicamos esta tipología textual tanto en el ámbito académico como en nuestra vida cotidiana, ya sea en forma oral o escrita.

En los textos argumentativos, el emisor persigue dos propósitos: por un lado, pretende **tomar posición** sobre un tema dado, y por otro, busca **influir** sobre sus interlocutores, persuadiéndolos.

Al contrario de los textos expositivos que buscan la objetividad, los textos argumentativos son claramente subjetivos. Sin embargo, no involucran solamente las opiniones del emisor, sino también los **razonamientos** en los que se apoyan esas opiniones; de esta manera dan lugar a que el receptor elabore su propio pensamiento en relación con su punto de vista que sugiere el autor.

La opinión o idea que el emisor sostiene es la **tesis**, y las fundamentaciones que presenta para apoyar su posición son los argumentos.

Los argumentos

Hay distintos recursos argumentativos que se pueden emplear para sostener determinada posición. Algunos de ellos son:

- Cita de autoridad: Se basa en el prestigio de una persona, un grupo o una institución para fundamentar o favorecer una tesis. A mayor importancia o significatividad de la autoridad, más indiscutible y válido será el argumento. Las autoridades citadas son casi siempre especialistas de un campo específico; se trata así de la autoridad de un experto, aunque también puede tratarse de una autoridad religiosa, de la autoridad de la masa, etc.
- Establecimiento de causa-consecuencia: Presenta las causas que determinan o explican un hecho, o bien el efecto que resulta de un acontecimiento. Es decir, parte del principio de que todo hecho tiene una causa y que todo acontecimiento provoca ciertas consecuencias. Además, no sólo muestra la correlación A causa B o B es consecuencia de A, sino también puede explicar por qué.
- Ejemplificación: Se consideran argumentos de ejemplificación a los casos particulares que se utilizan de manera incuestionable para fundamentar una regla. A veces el autor manifiesta explícitamente que un hecho es presentado como ejemplo, mientras que en otras, no. Este tipo de argumento permite - a

partir de varios ejemplos- apoyar una generalización. Esto es así porque un solo ejemplo no ofrece el fundamento para llegar a analizar.

- Analogía: En esta clase de argumento se confrontan o relacionan diversos elementos o fenómenos. A veces las comparaciones se efectúan por oposición.
- Refutación: En su texto, el emisor incluye voces que se oponen a su tesis, para discutir las, contradecirlas o descalificarlas.
- Ironía: Contraste que se produce casualmente entre dos cosas y que parece una broma. Modo de expresarse en el que, mediante la entonación, los gestos o burlas, se da a entender algo distinto de lo que se dice.
- Pregunta retórica: Otra voz que el emisor incluye en el texto es la del receptor al que desea convencer. Uno de los procedimientos para hacerlo consiste en formular preguntas retóricas, que no se plantean para que el lector responda a ellas, sino que ya tienen implícita la respuesta. Anticipan los posibles interrogantes que se formularía el lector, hacen que sea más fácil seguir el desarrollo argumentativo y son utilizadas también para efectuar una aseveración implícita.

La estructura de los textos argumentativos

Los textos argumentativos suelen organizarse en tres partes:

- ☑ Introducción: Se expone el problema y comúnmente se plantea la tesis.
- ☑ Desarrollo: Se defiende la tesis mediante distintos argumentos.
- ☑ Conclusión: Se establece la importancia y los alcances de la tesis.

Puede dejarse algún argumento para cerrar el texto.

La carta de solicitud

Las características de la carta de solicitud son muy similares a las [características de la carta formal](#). Antes de hacer una solicitud, es importante tener una serie de conceptos claros, especialmente en cuanto a la estructura, el lenguaje y la extensión. Las características fundamentales de las cartas de solicitud son:

- ♣ Uso de un lenguaje formal, claro y sencillo: es importante que expreses de forma concisa el propósito de tu carta y te dirijas al destinatario con fórmulas de cortesía.
- ♣ Extensión breve y contenido dividido en párrafos claramente diferenciados.
- ♣ Estructura coherente, con una clara separación de las ideas en párrafos.
- ♣ Empleo de fórmulas de cortesía y de la 2ª persona formal (usted, ustedes)

- ♣ Normalmente, se dirige a personas no conocidas y trata temas formales, como por ejemplo, solicitar una beca, un aval bancario, un presupuesto, una donación, etc.

Estructura:

1.- Referencia o sumilla: Es el resumen del pedido. Se escribe en la parte superior derecha del papel. La sumilla es importante por en muchas cosas se evita la lectura de todo el contenido de la solicitud. Ejemplo: Solicito: Certificado de Estudios de 5to año "A".

2.- Destinatario: Es la persona o entidad a quien se dirige la solicitud, debe escribirse después de la sumilla y todo en mayúscula. Ejemplos: Señor director del colegio...

Señor alcalde provincial de...

Iniciales de tratamiento y cargo de la autoridad: Ejemplos: Señor Director (SD), Señor Alcalde (SA), entre otros.

3.- Presentación del solicitante: datos o referencias personales, tales como:

- Nombres y apellidos completos
- Ciudadanía
- Edad
- DNI (documento nacional de identidad)
- domicilio.

4.- El texto, cuerpo o petición: Es el asunto argumentativo que consta de dos partes:

- La parte considerativa en la que se hace referencia del motivo a los dispositivos legales vigentes por los que se solicita.
- La petición correspondiente que se afianza con la inclusión de los documentos requeridos para tal efecto.

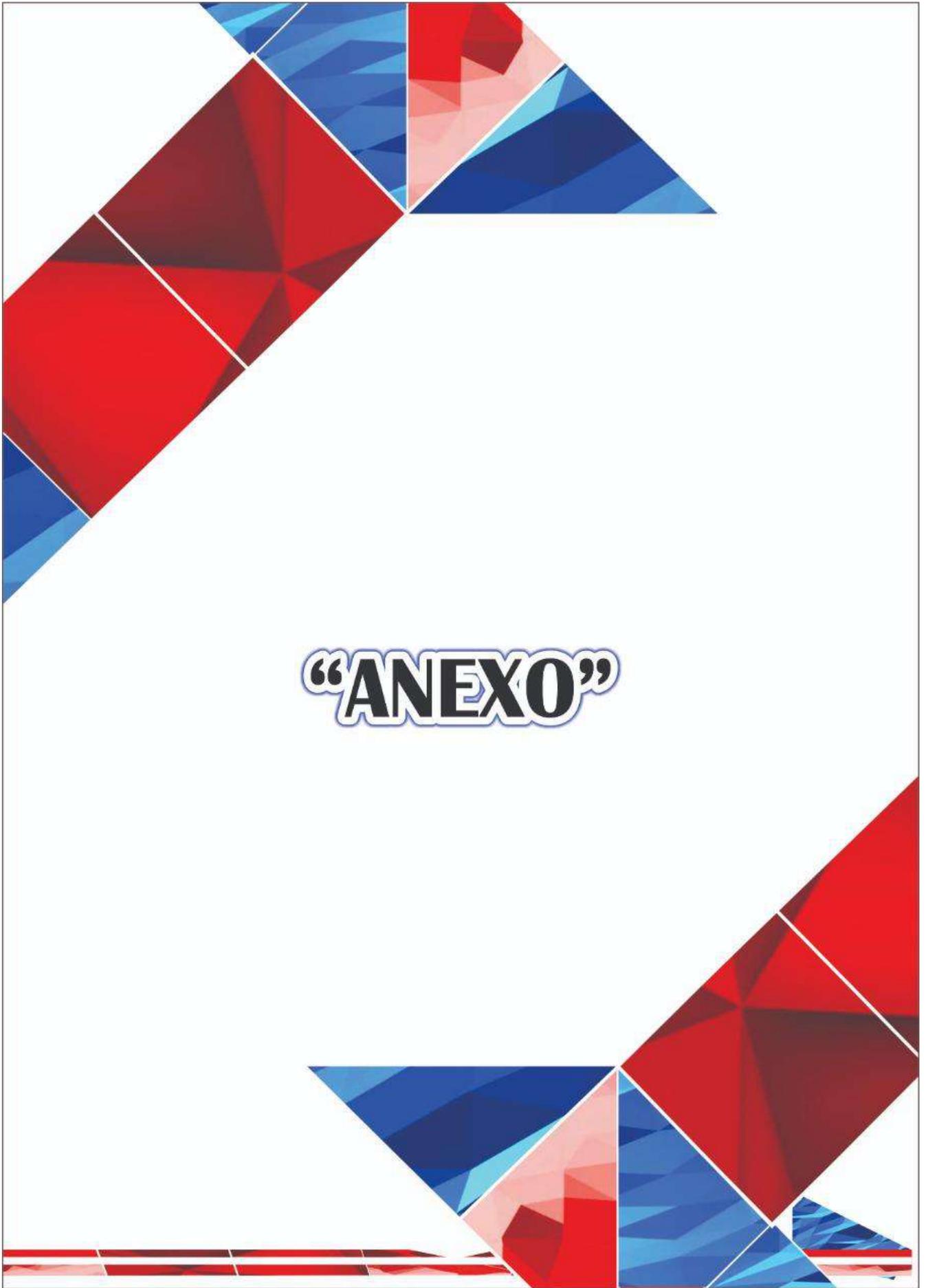
Ejemplo: Que deseando continuar mis estudios, solicito se digne autorizar que se me otorgue mi certificado de estudios del 5to año "A" cursado y probado en.....para el efecto, acompaño el recibo de pago en tesorería y las fotografías correspondientes.

5.- La despedida o conclusión: Llamado también pie. Consta de dos partes:

- Menciona lo expuesto en la solicitud. Ejemplos: *Por lo expuesto, por tanto.*
- Son expresiones de agradecimiento por la atención que se dé al documento.

6.- Lugar y fecha. Se escribe al pie de la despedida y en la parte central a la derecha:

7.- Firma.



“ANEXO”

21 de Oliverio Girondo- (Espantapájaros 1932)

Que los ruidos te perforen los dientes, como una lima de dentista, y la memoria se te llene de herrumbre, de olores descompuestos y de palabras rotas.

Que te crezca, en cada uno de los poros, una pata de araña; que sólo puedas alimentarte de barajas usadas y que el sueño te reduzca, como una aplanadora, al espesor de tu retrato.

Que al salir a la calle, hasta los faroles te corran a patadas; que un fanatismo irresistible te obligue a prosternarte ante los tachos de basura y que todos los habitantes de la ciudad te confundan con un meadero.

Que cuando quieras decir: “Mi amor”, digas: “Pescado frito”; que tus manos intenten estrangularte a cada rato, y que en vez de tirar el cigarrillo, seas tú el que te arrojes en las salivaderas.

Que tu mujer te engañe hasta con los buzones; que al acostarse junto a ti, se metamorfosee en sanguijuela, y que después de parir un cuervo, alumbre una llave inglesa.

Que tu familia se divierta en deformarte el esqueleto, para que los espejos, al mirarte, se suiciden de repugnancia; que tu único entretenimiento consista en instalarte en la sala de espera de los dentistas, disfrazado de cocodrilo, y que te enamores, tan locamente, de una caja de hierro, que no puedas dejar, ni un solo instante, de lamerle la cerradura.

EL CORAZÓN DELATOR

EDGAR ALLAN POE

¡Es verdad! Soy muy nervioso, horrorosamente nervioso, siempre lo fui, pero, ¿por qué pretendéis que esté loco? La enfermedad ha aguzado mis sentidos, sin destruirlos ni embotarlos. Tenía el oído muy fino; ninguno le igualaba; he escuchado todas las cosas del cielo y de la tierra, y no pocas del infierno. ¿Cómo he de estar loco? ¡Atención! Ahora veréis con qué sano juicio y con qué calma puedo referirles toda la historia.

Me es imposible decir cómo se me ocurrió primeramente la idea; pero una vez concebida, no pude desecharla ni de noche ni de día. No me proponía objeto alguno ni me dejaba llevar de una pasión. Amaba al buen anciano, pues jamás me había hecho daño alguno, ni menos insultado; no envidiaba su oro; pero tenía en sí algo desagradable. ¡Era uno de sus ojos, sí, esto es! Se asemejaba al de un buitre y tenía el color azul pálido. Cada vez que este ojo fijaba en mí su mirada, se me helaba la sangre en las venas; y lentamente, por grados, comenzó a germinar en mi cerebro la idea de arrancar la vida al viejo, a fin de librarme para siempre de aquel ojo que me molestaba.

¡He aquí el *quid*! Me creéis loco; pero advertid que los locos no razonan. ¡Su hubierais visto con qué buen juicio procedí, con qué tacto y previsión y con qué disimulo puse manos a la obra! Nunca había sido tan amable con el viejo como durante la semana que precedió al asesinato.

Todas las noches, a eso de las doce, levantaba el picaporte de la puerta y la abría; pero, ¡qué suavemente! Y cuando quedaba bastante espacio para pasar la cabeza, introducía una linterna sorda bien cerrada, para que no filtrase ninguna luz, y alargaba el cuello. ¡Oh! Os hubierais reído al ver con qué cuidado procedía. Movía lentamente la cabeza, muy poco a poco, para no perturbar el sueño del viejo, y necesitaba al menos una hora para adelantarla lo suficiente a fin de ver al hombre echado en su cama. ¡Ah! Un loco no habría sido tan prudente. Y cuando mi cabeza estaba dentro de la habitación, levantaba la linterna con sumo cuidado, ¡oh, con qué cuidado, con qué cuidado!, porque la charnela rechinaba. No la abría más de lo suficiente para que un imperceptible rayo de luz iluminase el ojo de buitre. Hice esto durante siete largas noches, hasta las doce; pero siempre encontré el ojo cerrado y, por consiguiente, me fue imposible consumir mi obra, porque no era el viejo lo que me incomodaba, sino su maldito ojo. Todos los días, al amanecer, entraba atrevidamente en su cuarto y le hablaba con la mayor serenidad, llamándole por su nombre con tono cariñoso y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya veis, por lo dicho, que debería ser un viejo muy perspicaz para sospechar que todas las noches hasta las doce le examinaba durante su sueño.

Llegada la octava noche, procedí con más precaución aún para abrir la puerta; la aguja de un reloj se hubiera movido más rápidamente que mi mano. Mis facultades y mi sagacidad estaban más desarrolladas que nunca, y apenas podía reprimir la emoción de mi triunfo.

¡Pensar que estaba allí, abriendo la puerta poco a poco, y que él no podía ni siquiera soñar en mis actos! Esta idea me hizo reír; y tal vez el durmiente escuchó mi ligera carcajada, pues se movió de pronto en su lecho como si se despertase. Tal vez creeréis que me retiré; nada de eso; su habitación estaba negra como un pez, tan espesas eran las tinieblas, pues mi hombre había cerrado herméticamente los postigos por temor a los ladrones; y sabiendo que no podía ver la puerta entornada, seguí empujándola más, siempre más.

Había pasado ya la cabeza y estaba a punto de abrir la linterna, cuando mi pulgar se deslizó sobre el muelle con que se cerraba y el viejo se incorporó en su lecho exclamando:

—¿Quién anda ahí?

Permanecí inmóvil sin contestar; durante una hora me mantuve como petrificado, y en todo este tiempo no le vi echarse de nuevo; seguía sentado y escuchando, como yo lo había hecho noches enteras.

Pero he aquí que de repente oigo una especie de queja débil, y reconozco que era debida a un terror mortal; no era de dolor ni de pena, ¡oh, no! Era el ruido sordo y ahogado que se eleva del fondo de un alma poseída por el espanto.

Yo conocía bien este rumor, pues muchas noches, a las doce, cuando todos dormían, lo oí producirse en mi pecho, aumentando con su eco terrible el terror que me embargaba. Por eso comprendía bien lo que el viejo experimentaba, y le compadecía, aunque la risa entreabriese mis labios. No se me ocultaba que se había mantenido despierto desde el primer ruido, cuando se revolvió en el lecho; sus temores se acrecentaron, y sin duda quiso persuadirse que no había causa para ello; mas no pudo conseguirlo. Sin duda pensó: «Eso no será más que el viento de la chimenea, o de un ratón que corre, o algún grillo que canta». El hombre se esforzó para confirmarse en estas hipótesis, pero todo fue inútil; «era inútil» porque la Muerte, que se acercaba, había pasado delante de él con su negra sombra, envolviendo en ella a su víctima; y la influencia fúnebre de esa sombra invisible era la que le hacía sentir, aunque no distinguiera ni viera nada, la presencia de mi cabeza en el cuarto.

Después de esperar largo tiempo con mucha paciencia sin oírle echarse de nuevo, resolví entreabrir un poco la linterna; pero tan poco, tan poco, que casi no era nada; la abrí tan cautelosamente, que más no podía ser, hasta que al fin un solo rayo pálido, como un hilo de araña, saliendo de la abertura, se proyectó en el ojo de buitre.

Estaba abierto, muy abierto, y no me enfurecí apenas le miré; le vi con la mayor claridad, todo entero, con su color azul opaco, y cubierto con una especie de velo hediondo que heló mi sangre hasta la médula de los huesos; pero esto era lo único que veía de la cara o de la persona del anciano, pues había dirigido el rayo de luz, como por instinto, hacia el maldito ojo.

¿No os he dicho ya que lo que tomabais por locura no es sino un refinamiento de los sentidos? En aquel momento, un ruido sordo, ahogado y frecuente, semejante al que produce un reloj envuelto en algodón, hirió mis oídos; «aquel rumor», lo reconocí al punto, era el latido del corazón del anciano, y aumentó mi cólera, así como el redoble del tambor sobreexcita el valor del soldado.

Pero me contuve y permanecí inmóvil, sin respirar apenas, y esforzándome en iluminar el ojo con el rayo de luz. Al mismo tiempo, el corazón latía con mayor violencia, cada vez más precipitadamente y con más ruido.

El terror del anciano «debía» ser indecible, pues aquel latido se producía con redoblada fuerza cada minuto. ¿Me escucháis atentos? Ya os he dicho que yo era nervioso, y lo soy en efecto. En medio del silencio de la noche, un silencio tan imponente como el de aquella antigua casa, aquel ruido extraño me produjo un terror indecible.

Por espacio de algunos minutos me contuve aún, permaneciendo tranquilo; pero el latido subía de punto a cada instante; hasta que creí que el corazón iba a estallar, y de pronto me sobrecogió una nueva angustia: ¡Algún vecino podría oír el rumor! Había llegado la última hora del viejo: profiriendo un alarido, abrí bruscamente la linterna y me introduje en la habitación. El buen hombre sólo dejó escapar un grito: sólo uno. En un instante le arrojé en el suelo, reí de contento al ver mi tarea tan adelantada, aunque esta vez ya no me atormentaba, pues no se podía oír a través de la pared.

Al fin cesó la palpitación, porque el viejo había muerto, levanté las ropas y examiné el cadáver: estaba rígido, completamente rígido; apoyé mi mano sobre el corazón, y la tuve aplicada algunos minutos; no se oía ningún latido; el hombre había dejado de existir, y su ojo desde entonces ya no me atormentaría más.

Si persistís en tomarme por loco, esa creencia se desvanecerá cuando os diga qué precauciones adopté para ocultar el cadáver. La noche avanzaba, y comencé a trabajar activamente, aunque en silencio: corté la cabeza, después los brazos y por último las piernas.

En seguida arranqué tres tablas del suelo de la habitación, deposité los restos mutilados en los espacios huecos, y volví a colocar las tablas con tanta habilidad y destreza que ningún ojo humano, ni aún el «suyo», hubiera podido descubrir nada de particular. No era necesario lavar mancha alguna, gracias a la prudencia con que procedía. Un barreno la había absorbido toda. ¡Ja, ja!

Terminada la operación, a eso de las cuatro de la madrugada, aún estaba tan oscuro como a medianoche. Cuando el reloj señaló la hora, llamaron a la puerta de calle, y yo bajé con la mayor calma para abrir, pues, ¿qué podía temer «ya»? Tres hombres entraron, anunciándose cortésmente como oficiales de policía; un vecino había escuchado un grito durante la noche; esto bastó para despertar sospechas, se envió un aviso a las oficinas de la policía, y los señores oficiales se presentaban para reconocer el local.

Yo sonreí, porque nada debía temer, y recibiendo cortésmente a aquellos caballeros, les dije que era yo quien había gritado en medio de mi sueño; añadí que el viejo estaba de viaje, y conduje a los oficiales por toda la casa, invitándoles a buscar, a registrar perfectamente. Al fin entré en «su» habitación y mostré sus tesoros, completamente seguros y en el mejor orden. En el entusiasmo de mi confianza ofrecí sillas a los visitantes para que descansaran un poco; mientras que yo, con la loca audacia de un triunfo completo, coloqué la mía en el sitio mismo donde yacía el cadáver de la víctima.

Los oficiales quedaron satisfechos y, convencidos por mis modales —yo estaba muy tranquilo—, se sentaron y hablaron de cosas familiares, a las que contesté alegremente; mas al poco tiempo sentí que palidecía y ansié la marcha de aquellos hombres. Me dolía la cabeza; me parecía que mis oídos zumbaban; pero los oficiales continuaban sentados, hablando sin cesar. El zumbido se pronunció más, persistiendo con

mayor fuerza; me puse a charlar sin tregua para librarme de aquella sensación, pero todo fue inútil y al fin descubrí que el rumor no se producía en mis oídos.

Sin duda palidecí entonces mucho, pero hablaba todavía con más viveza, alzando la voz, lo cual no impedía que el sonido fuera en aumento. ¿Qué podía hacer yo? Era «un rumor sordo, ahogado, frecuente, muy análogo al que produciría un reloj envuelto en algodón». Respiré fatigosamente; los oficiales no oían aún. Entonces hablé más aprisa, con mayor vehemencia; pero el ruido aumentaba sin cesar.

Me levanté y comencé a discutir sobre varias nimiedades, en un diapasón muy alto y gesticulando vivamente; mas el ruido crecía. ¿Por qué «no querían» irse aquellos hombres? Aparentando que me exasperaban sus observaciones, di varias vueltas de un lado a otro de la habitación; mas el rumor iba en aumento. ¡Dios mío! ¿Qué podía hacer? La cólera me cegaba, comencé a renegar; agité la silla donde me había sentado, haciéndola rechinar sobre el suelo; pero el ruido dominaba siempre de una manera muy marcada... Y los oficiales seguían hablando, bromeaban y sonreían. ¿Sería posible que no oyesen? ¡Dios todopoderoso! ¡No, no! ¡Oían! ¡Sospechaban; lo «sabían» todo; se divertían con mi espanto! Lo creí y lo creo aún. Cualquier cosa era preferible a semejante burla; no podía soportar más tiempo aquellas hipócritas sonrisas. ¡Comprendí que era preciso gritar o morir! Y cada vez más alto, ¿lo oís? ¡Cada vez más alto, «siempre más alto»!

—¡Miserables! —exclamé—. No disimuléis más tiempo; confieso el crimen. ¡Arracad esas tablas; ahí está, ahí está! ¡Es el latido de su espantoso corazón!

FIN

Título Original: *The Tell-Tale Heart* © 1843.
Digitalización, Revisión y Edición Electrónica de Arácnido.
Revisión 4.



HORACIO QUIROGA

EL ALMOHADON DE PLUMAS

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

HORACIO QUIROGA

EL ALMOHADON DE PLUMAS

Su luna de miel fue un largo escalofrío. Rubia, angelical y tímida, el carácter duro de su marido heló sus soñadas niñerías de novia. Lo quería mucho, sin embargo, a veces con un ligero estremecimiento cuando volviendo de noche juntos por la calle, echaba una furtiva mirada a la alta estatura de Jordán, mudo desde hacía una hora. Él, por su parte, la amaba profundamente, sin darlo a conocer.

Durante tres meses —se habían casado en abril— vivieron una dicha especial. Sin duda hubiera ella deseado menos severidad en ese rígido cielo de amor, más expansiva e incauta ternura; pero el impasible semblante de su marido la contenía siempre.

La casa en que vivían influía un poco en sus estremecimientos. La blancura del patio silencioso —frisos, columnas y estatuas de mármol— producía una otoñal impresión de palacio encantado. Dentro, el brillo glacial del estuco, sin el más leve rasguño en las altas paredes, afirmaba aquella sensación de desapacible frío. Al cruzar de una pieza a otra, los pasos hallaban eco en toda la casa, como si un largo abandono hubiera sensibilizado su resonancia.

En ese extraño nido de amor, Alicia pasó todo el otoño. No obstante, había concluido por echar un velo sobre sus antiguos sueños, y aún vivía dormida en la casa hostil, sin querer pensar en nada hasta que llegaba su marido.

No es raro que adelgazara. Tuvo un ligero ataque de influenza que se arrastró insidiosamente días y días; Alicia no se reponía nunca. Al fin una tarde pudo salir al jardín apoyada en el brazo de él. Miraba indiferente a uno y otro lado. De pronto Jordán, con honda ternura, le pasó la mano por la cabeza, y Alicia rompió en seguida en sollozos, echándole los brazos al cuello. Lloró largamente todo su espanto callado, redoblando el llanto a la menor tentativa de caricia. Luego los sollozos fueron retardándose, y aún quedó largo rato escondida en su cuello, sin moverse ni decir una palabra.

Fue ese el último día que Alicia estuvo levantada. Al día siguiente amaneció desvanecida. El médico de Jordán la examinó con suma atención, ordenándole calma y descanso absolutos.

—No sé —le dijo a Jordán en la puerta de calle, con la voz todavía baja—. Tiene una gran debilidad que no me explico, y sin vómitos, nada.. . Si mañana se despierta como hoy, llámeme enseguida.

Al otro día Alicia seguía peor. Hubo consulta. Constatóse una anemia de marcha agudísima, completamente inexplicable. Alicia no tuvo más desmayos, pero se iba visiblemente a la muerte. Todo el día el dormitorio estaba con las luces prendidas y en pleno silencio. Pasábanse horas sin oír el menor ruido. Alicia dormitaba. Jordán vivía casi en la sala, también con toda la luz encendida. Paseábase sin cesar de un extremo a otro, con incansable obstinación. La alfombra ahogaba sus pesos. A ratos entraba en el dormitorio y proseguía su mudo vaivén a lo largo de la cama, mirando a su mujer cada vez que caminaba en su dirección.

Pronto Alicia comenzó a tener alucinaciones, confusas y flotantes al principio, y que descendieron luego a ras del suelo. La joven, con los ojos desmesuradamente abiertos, no hacía sino mirar la alfombra a uno y otro lado del respaldo de la cama. Una noche se quedó de repente mirando fijamente. Al rato abrió la boca para gritar, y sus narices y labios se perlaron de sudor.

—¡Jordán! ¡Jordán! —clamó, rígida de espanto, sin dejar de mirar la alfombra.

Jordán corrió al dormitorio, y al verlo aparecer Alicia dio un alarido de horror.

—¡Soy yo, Alicia, soy yo!

Alicia lo miró con extravió, miró la alfombra, volvió a mirarlo, y después de largo rato de estupefacta confrontación, se serenó. Sonrió y tomó entre las suyas la mano de su marido, acariciándola temblando.

Entre sus alucinaciones más porfiadas, hubo un antropoide, apoyado en la alfombra sobre los dedos, que tenía fijos en ella los ojos.

Los médicos volvieron inútilmente. Había allí delante de ellos una vida que se acababa, desangrándose día a día, hora a hora, sin saber absolutamente cómo. En la última consulta Alicia yacía en estupor mientras ellos la pulsaban, pasándose de uno a otro la muñeca inerte. La observaron largo rato en silencio y siguieron al comedor.

—Pst... —se encogió de hombros desalentado su médico—. Es un caso serio... poco hay que hacer...

—¡Sólo eso me faltaba! —resopló Jordán. Y tamborileó bruscamente sobre la mesa.

Alicia fue extinguiéndose en su delirio de anemia, agravado de tarde, pero que remitía siempre en las primeras horas. Durante el día no avanzaba su enfermedad, pero cada mañana amanecía lívida, en síncope casi. Parecía que únicamente de noche se le fuera la vida en nuevas alas de sangre. Tenía siempre al despertar la sensación de estar desplomada en la cama con un millón de kilos encima. Desde el tercer día este hundimiento no la

abandonó más. Apenas podía mover la cabeza. No quiso que le tocaran la cama, ni aún que le arreglaran el almohadón. Sus terrores crepusculares avanzaron en forma de monstruos que se arrastraban hasta la cama y trepaban dificultosamente por la colcha.

Perdió luego el conocimiento. Los dos días finales deliró sin cesar a media voz. Las luces continuaban fúnebremente encendidas en el dormitorio y la sala. En el silencio agónico de la casa, no se oía más que el delirio monótono que salía de la cama, y el rumor ahogado de los eternos pasos de Jordán.

Murió, por fin. La sirvienta, que entró después a deshacer la cama, sola ya, miró un rato extrañada el almohadón.

—¡Señor! —llamó a Jordán en voz baja—. En el almohadón hay manchas que parecen de sangre.

Jordán se acercó rápidamente y se dobló a su vez. Efectivamente, sobre la funda, a ambos lados del hueco que había dejado la cabeza de Alicia, se veían manchitas oscuras.

—Parecen picaduras —murmuró la sirvienta después de un rato de inmóvil observación.

—Levántelo a la luz —le dijo Jordán.

La sirvienta lo levantó, pero enseguida lo dejó caer, y se quedó mirando a aquél, lívida y temblando. Sin saber por qué, Jordán sintió que los cabellos se le erizaban.

—¿Qué hay?—murmuró con la voz ronca.

—Pesa mucho —articuló la sirvienta, sin dejar de temblar.

Jordán lo levantó; pesaba extraordinariamente. Salieron con él, y sobre la mesa del comedor Jordán cortó funda y envoltura de un tajo. Las plumas superiores volaron, y la sirvienta dio un grito de horror con toda la boca abierta, llevándose las manos crispadas a los bandós: —sobre el fondo, entre las plumas, moviendo lentamente las patas velludas, había un animal monstruoso, una bola viviente y viscosa. Estaba tan hinchado que apenas se le pronunciaba la boca.

Noche a noche, desde que Alicia había caído en cama, había aplicado sigilosamente su boca —su trompa, mejor dicho— a las sienes de aquélla, chupándole la sangre. La picadura era casi imperceptible. La remoción diaria del almohadón había impedido sin dada su desarrollo, pero desde que la joven no pudo moverse, la succión fue vertiginosa. En cinco días, en cinco noches, había vaciado a Alicia.

Estos parásitos de las aves, diminutos en el medio habitual, llegan a adquirir en ciertas condiciones proporciones enormes. La sangre humana parece serles particularmente favorable, y no es raro hallarlos en los almohadones de pluma.

Donado por Letras Perdidas

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



El hombrecito del azulejo.

Los dos médicos cruzan el zaguán hablando en voz baja. Su juventud puede más que sus barbas y que sus levitas severas, y brilla en sus ojos claros. Uno de ellos, el doctor Ignacio Pirovano, es alto, de facciones resueltamente esculpidas. Apoya una de las manos grandes, robustas, en el hombro del otro, y comenta:

-Esta noche será la crisis.

-Sí -responde el doctor Eduardo Wilde-; hemos hecho cuanto pudimos.

-Veremos mañana. Tiene que pasar esta noche... Hay que esperar...

Y salen en silencio. A sus amigos del club, a sus compañeros de la Facultad, del Lazareto y del Hospital del Alto de San Telmo, les hubiera costado reconocerles, tan serios van, tan ensimismados, porque son dos hombres famosos por su buen humor, que en el primero se expresa con farsas estudiantiles y en el segundo con chisporroteos de ironía mordaz.

Cierran la puerta de calle sin ruido y sus pasos se apagan en la noche. Detrás, en el gran patio que la luna enjalbega, la Muerte aguarda, sentada en el brocal del pozo. Ha oído el comentario y en su calavera flota una mueca que hace las veces de sonrisa. También lo oyó el hombrecito del azulejo.

El hombrecito del azulejo es un ser singular. Nació en Francia, en Desvres, departamento del Paso de Calais, y vino a Buenos Aires por equivocación. Sus manufactureros, los Fourmaintraux, no lo destinaban aquí, pero lo incluyeron por error dentro de uno de los cajones rotulados para la capital argentina, e hizo el viaje, embalado prolijamente el único distinto de los azulejos del lote. Los demás, los que ahora lo acompañan en el zócalo, son azules como él, con dibujos geométricos estampados cuya tonalidad se deslía hacia el blanco del centro lechoso, pero ninguno se honra con su diseño: el de un hombrecito azul, barbudo, con calzas antiguas, gorro de duende y un bastón en la mano derecha. Cuando el obrero que ornamentaba el zaguán porteño topó con él, lo dejó aparte, porque su presencia intrusa interrumpía el friso; mas luego le hizo falta un azulejo para completar y lo colocó en un extremo, junto a la historiada cancela que separa zaguán y patio, pensando que nadie lo descubriría. Y el tiempo transcurrió sin que ninguno notara que entre los baldosines había uno, disimulado por la penumbra de la galería, tan diverso. Entraban los lecheros, los pescadores, los vendedores de escobas y plumeros hechos por los indios pampas; depositaban en el suelo sus hondos canastos, y no se percataban del menudo extranjero del zócalo. Otras veces eran las señoronas de visita las que atravesaban el zaguán y tampoco lo veían, ni lo veían las chinas crinudas que pelaban la pava a la puerta aprovechando la hora en que el ama rezaba el rosario en la Iglesia de San Miguel. Hasta que un día la casa se vendió y entre sus nuevos habitantes hubo un niño, quien lo halló de inmediato.

Ese niño, ese Daniel a quien la Muerte atisba ahora desde el brocal, fue en seguida su amigo. Le apasionó el misterio del hombrecito del azulejo, de ese diminuto ser que tiene por dominio un cuadrado con diez centímetros por lado, y que sin duda vive ahí por razones muy extraordinarias y muy secretas. Le dio un nombre. Lo llamó Martinito, en recuerdo del gaucho don Martín que le regaló un petiso cuando estuvieron en la estancia de su tío materno, en Arrecifes, y que se le parece vagamente, pues lleva como él unos largos bigotes caídos y una barba en punta y hasta posee un bastón hecho con una rama de manzano.

-¡Martinito! ¡Martinito!

El niño lo llama al despertarse, y arrastra a la gata gruñona para que lo salude. Martinito es el compañero de su soledad. Daniel se acurruca en el suelo junto a él y le habla durante horas, mientras la sombra teje en el suelo la minuciosa telaraña de la cancela, recortando sus orlas y paneles y sus finos elementos vegetales, con la medialuna del montante donde hay una pequeña lira.

Martinito, agradecido a quien comparte su aislamiento, le escucha desde su silencio azul, mientras las pardas van y vienen, descalzas, por el zaguán y por el patio que en verano huele a jazmines del país y en invierno, sutilmente, al sahumero encendido en el brasero de la sala.

Pero ahora el niño está enfermo, muy enfermo. Ya lo declararon al salir los doctores de barba rubia. Y la Muerte espera en el brocal.

El hombrecito se asoma desde su escondite y la espía. En el patio lunado, donde las macetas tienen la lividez de los espectros, y los hierros del aljibe se levantan como una extraña fuente inmóvil, la Muerte evoca las litografías del mexicano José Guadalupe Posada, ese que tantas "calaveras, ejemplos y corridos" ilustró durante la dictadura de Porfirio Díaz, pues como en ciertos dibujos macabros del mestizo está vestida como si fuera una gran señora, que por otra parte lo es.

Martinito estudia su traje negro de revuelta cola, con muchos botones y cintas, y la gorra emplumada que un moño de crespón sostiene bajo el maxilar y estudia su cráneo terrible, más pavoroso que el de los mortales porque es la calavera de la propia Muerte y fosforece con verde resplandor. Y ve que la Muerte bosteza.

Ni un rumor se oye en la casa. El ama recomendó a todos que caminaran rozando apenas el suelo, como si fueran ángeles, para no despertar a Daniel, y las pardas se han reunido a rezar quedamente en el otro patio, en tanto que la señora y sus hermanas lloran con los pañuelos apretados sobre los labios, en el cuarto del enfermo, donde algún bicho zumba como si pidiera silencio, alrededor de la única lámpara encendida.

Martinito piensa que el niño, su amigo, va a morir, y le late el frágil corazón de cerámica. Ya nadie acudirá cantando a su escondite del zaguán; nadie le traerá los juguetes nuevos, para mostrárselos y que conversen con él. Quedará solo una vez más, mucho más solo ahora que sabe lo que es la ternura.

La Muerte, entretanto, balancea las piernas magras en el brocal poliédrico de mármol que ornán anclas y delfines. El hombrecito da un paso y abandona su cuadrado refugio. Va hacia el patio, pequeño peregrino azul que atraviesa los hierros de la cancela asombrada, apoyándose en el bastón. Los gatos a quienes trastorna la proximidad de la Muerte, cesan de maullar: es insólita la presencia del personaje que podría dormir en la palma de la mano de un chico; tan insólita como la de la enlutada mujer sin ojos. Allá abajo, en el pozo profundo, la gran tortuga que lo habita adivina que algo extraño sucede en la superficie, y saca la cabeza del caparazón.

La Muerte se hastía entre las enredaderas tenebrosas, mientras aguarda la hora fija en que se descalzará los mitones fúnebres para cumplir su función. Desprende el relojito que cuelga sobre su pecho flácido y al que una guadaña sirve de minuterio, mira la hora y vuelve a bostezar. Entonces advierte a sus pies al enano del azulejo, que se ha quitado el bonete y hace una reverencia de Francia.

-Madame la Mort...

A la Muerte le gusta, súbitamente, que le hablen en francés. Eso la aleja del

modesto patio de una casa criolla perfumada con alhucema y benjuí; la aleja de una ciudad donde, a poco que se ande por la calle, es imposible no cruzarse con cuarteadores y con vendedores de empanadas. Porque esta Muerte, la Muerte de Daniel, no es la gran Muerte, como se pensará, la Muerte que las gobierna a todas, sino una de tantas Muertes, una Muerte de barrio, exactamente la Muerte del barrio de San Miguel en Buenos Aires, y al oírse dirigir la palabra en francés, cuando no lo esperaba, y por un caballero tan atildado, ha sentido crecer su jerarquía en el lúgubre escalafón. Es hermoso que la llamen a una así: "Madame la Mort." Eso la aproxima en el parentesco a otras Muertes mucho más ilustres, que sólo conoce de fama, y que aparecen junto al baldaquino de los reyes agonizantes, reinas ellas mismas de corona y cetro, en el momento en que los embajadores y los príncipes calculan las amarguras y las alegrías de las sucesiones históricas.

-Madame la Mort...

La Muerte se inclina, estira sus falanges y alza a Martinito. Lo deposita, sacudiéndose como un pájaro, en el brocal.

-Al fin -reflexiona la huesuda señora- pasa algo distinto.

Está acostumbrada a que la reciban con espanto. A cada visita suya, los que pueden verla -los gatos, los perros, los ratones- huyen vertiginosamente o enloquecen la cuadra con sus ladridos, sus chillidos y su agorero maullar. Los otros, los moradores del mundo secreto -los personajes pintados en los cuadros, las estatuas de los jardines, las cabezas talladas en los muebles, los espantapájaros, las miniaturas de las porcelanas- fingen no enterarse de su cercanía, pero enmudecen como si imaginaran que así va a desentenderse de ellos y de su permanente conspiración temerosa. Y todo, ¿por qué?, ¿porque alguien va a morir?, ¿y eso? Todos moriremos; también morirá la Muerte.

Pero esta vez no. Esta vez las cosas acontecen en forma desconcertante. El hombrecito está sonriendo en el borde del brocal, y la Muerte no ha observado hasta ahora que nadie le sonriera. Y hay más. El hombrecito sonriente se ha puesto a hablar, a hablar simplemente, naturalmente, sin énfasis, sin citas latinas, sin enrostrarle esto o aquello y, sobre todo, sin lágrimas. Y ¿qué le dice?

La Muerte consulta el reloj. Faltan cuarenta y cinco minutos.

Martinito le dice que comprende que su misión debe ser muy aburrida y que si se lo permite la divertirá, y antes que ella le responda, descontando su respuesta afirmativa, el hombrecito se ha lanzado a referir un complicado cuento que transcurre a mil leguas de allí, allende el mar, en Desvres de Francia. Le explica que ha nacido en Desvres, en casa de los Fourmaintraux, los manufactureros de cerámica. "rue de Poitiers", y que pudo haber sido de color cobalto, o negro, o carmín oscuro, o amarillo cromo, o verde, u ocre rojo, pero que prefiere este azul de ultramar. ¿No es cierto? N'est-ce pas? Y le confía cómo vino por error a Buenos Aires y, adelantándose a las réplicas, dando unos saltitos graciosos, le describe las gentes que transitan por el zaguán: la parda enamorada del carnicero; el mendigo que guarda una moneda de oro en la media; el boticario que ha inventado un remedio para la calvicie y que, de tanto repetir demostraciones y ensayarlo en sí mismo, perdió el escaso pelo que le quedaba; el mayoral del tranvía de los hermanos Lacroze, que escolta a la señora hasta la puerta, galantemente, "comme un gentilhomme", y luego desaparece corneteando...

La Muerte ríe con sus huesos bailoteantes y mira el reloj. Faltan treinta y tres minutos.

Martinito se alisa la barba en punta y, como Buenos Aires ya no le brinda tema y

no quiere nombrar a Daniel y a la amistad que los une, por razones diplomáticas, vuelve a hablar de Desvres, del bosque trémulo de hadas, de gnomos y de vampiros, que lo circunda, y de la montaña vecina, donde hay bastiones ruinosos y merodean las hechiceras la noche del sábado. Y habla y habla. Sospecha que a esta Muerte parroquial le agrada la alusión a otras Muertes más aparatosas, sus parientas ricas, y le relata lo que sabe de las grandes Muertes que entraron en Desvres a caballo, hace siglos, armadas de pies a cabeza, al son de los curvos cuernos marciales, "bastante diferentes, n'est-ce pas, de la corneta del mayoral del tranguay", sitiando castillos e incendiando iglesias, con los normandos, con los ingleses, con los borgoñones.

Todo el patio se ha colmado de sangre y de cadáveres revestidos de cotas de malla. Hay desgarradas banderas con leopardos y flores de lis, que cuelgan de la cancela criolla; hay escudos partidos junto al brocal y yelmos rotos junto a las rejas, en el aldeano sopor de Buenos Aires, porque Martinito narra tan bien que no olvida pormenores. Además no está quieto ni un segundo, y al pintar el episodio más truculento introduce una nota imprevista, bufona, que hace reír a la Muerte del barrio de San Miguel, como cuando inventa la anécdota de ese general gordísimo, tan temido por sus soldados, que osó retar a duelo a Madame la Mort de Normandie, y la Muerte aceptó el duelo, y mientras éste se desarrollaba ella produjo un calor tan intenso que obligó a su adversario a despojarse de sus ropas una a una, hasta que los soldados vieron que su jefe era en verdad un individuo flacucho, que se rellenaba de lanas y plumas, como un almohadón enorme, para fingir su corpulencia.

La Muerte ríe como una histérica, aferrada al forjado coronamiento del aljibe.

-Y además... -prosigue el hombrecito del azulejo.

Pero la Muerte lanza un grito tan siniestro que muchos se persignan en la ciudad, figurándose que un ave feroz revolotea entre los campanarios. Ha mirado su reloj de nuevo y ha comprobado que el plazo que el destino estableció para Daniel pasó hace cuatro minutos. De un brinco se para en la mitad del patio, y se desespera. ¡Nunca, nunca había sucedido esto, desde que presta servicios en el barrio de San Miguel! ¿Qué sucederá ahora y cómo rendirá cuentas de su imperdonable distracción? Se revuelve, iracunda, trastornando el emplumado sombrero y el moño, y corre hacia Martinito. Martinito es ágil y ha conseguido, a pesar del riesgo y merced a la ayuda de los delfines de mármol adheridos al brocal, descender al patio, y escapa como un escarabajo veloz hacia su azulejo del zaguán. La Muerte lo persigue y lo alcanza en momentos en que pretende disimularse en la monotonía del zócalo. Y lo descubre, muy orondo, apoyado en el bastón, espejeantes las calzas de caballero antiguo.

-Él se ha salvado -castañetean los dientes amarillos de la Muerte-, pero tú morirás por él.

Se arranca el mitón derecho y desliza la falange sobre el pequeño cuadrado, en el que se diseña una fisura que se va agrandando; la cerámica se quiebra en dos trozos que caen al suelo. La Muerte los recoge, se acerca al aljibe y los arroja en su interior, donde provocan una tos breve al agua quieta y despabilan a la vieja tortuga ermitaña. Luego se va, rabiosa, arrastrando los encajes lúgubres. Aun tiene mucho que hacer y esta noche nadie volverá a burlarse de ella.

Los dos médicos jóvenes regresan por la mañana. En cuanto entran en la habitación de Daniel se percatan del cambio ocurrido. La enfermedad hizo crisis como presumían. El niño abre los ojos, y su madre y sus tías lloran, pero esta vez es de júbilo. El doctor Pirovano y el doctor Wilde se sientan a la cabecera del enfermo. Al rato, las señoras se han contagiado del optimismo que emana de su buen

humor. Ambos son ingeniosos, ambos están desprovistos de solemnidad, a pesar de que el primero dicta la cátedra de histología y anatomía patológica y de que el segundo es profesor de medicina legal y toxicología, también en la Facultad de Buenos Aires. Ahora lo único que quieren es que Daniel sonría. Pirovano se acuerda del tiempo no muy lejano en que urdía chascos pintorescos, cuando era secretario del disparatado Club del Esqueleto, en la Farmacia del Cóndor de Oro, y cambiaba los letreros de las puertas, robaba los faroles de las fondas y las linternas de los serenos, echaba municiones en las orejas de los caballos de los lecheros y enseñaba insolencias a los loros. Daniel sonrío por fin y Eduardo Wilde le acaricia la frente, nostálgico, porque ha compartido esa vida de estudiantes felices, que le parece remota, soñada, irreal.

Una semana más tarde, el chico sale al patio. Alza en brazos a la gata gris y se apresura, titubeando todavía, a visitar a su amigo Martinito. Su estupor y su desconsuelo corren por la casa, al advertir la ausencia del hombrecito y que hay un hueco en el lugar del azulejo extraño. Madre y tías, criadas y cocinera, se consultan inútilmente. Nadie sabe nada. Revolucionan las habitaciones, en pos de un indicio, sin hallarlo. Daniel llora sin cesar. Se aproxima al brocal del aljibe, llorando, llorando, y logra encaramarse y asomarse a su interior. Allá dentro todo es una fresca sombra y ni siquiera se distingue a la tortuga, de modo que menos aun se ven los fragmentos del azulejo que en el fondo descansan. Lo único que el pozo le ofrece es su propia imagen, reflejada en un espejo oscuro, la imagen de un niño que llora.

El tiempo camina, remolón, y Daniel no olvida al hombrecito. Un día vienen a la casa dos hombres con baldes, cepillos y escobas. Son los encargados de limpiar el pozo, y como en cada oportunidad en que cumplen su tarea, ese es día de fiesta para las pardas, a quienes deslumbra el ajetreo de los mulatos cantores que, semidesnudos, bajan a la cavidad profunda y se están ahí largo espacio, baldeando y fregando. Los muchachos de la cuadra acuden. Saben que verán a la tortuga, quien sólo entonces aparece por el patio, pesadota, perdida como un anacoreta a quien de pronto trasladaran a un palacio de losas en ajedrez. Y Daniel es el más entusiasmado, pero algo enturbia su alegría, pues hoy no le será dado, como el año anterior, presentar la tortuga a Martinito. En eso cavila hasta que, repentinamente, uno de los hombres grita, desde la hondura, con voz de caverna:

-¡Ahí va algo, abarájenlo!

Y el chico recibe en las manos tendidas el azulejo intacto, con su hombrecito en el medio; intacto, porque si un enano francés estampado en una cerámica puede burlar a la Muerte, es justo que también puedan burlarla las lágrimas de un niño.

CHARLES PERRAULT

LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE

Había una vez un rey y una reina que estaban tan afligidos por no tener hijos, tan afligidos que no hay palabras para expresarlo. Fueron a todas las aguas termales del mundo; votos, peregrinaciones, pequeñas devociones, todo se ensayó sin resultado.

Al fin, sin embargo, la reina quedó encinta y dio a luz una hija. Se hizo un hermoso bautizo; fueron madrinas de la princesita todas las hadas que pudieron encontrarse en la región (eran siete) para que cada una de ellas, al concederle un don, como era la costumbre de las hadas en aquel tiempo, colmara a la princesa de todas las perfecciones imaginables.

Después de las ceremonias del bautizo, todos los invitados volvieron al palacio del rey, donde había un gran festín para las hadas. Delante de cada una de ellas habían colocado un magnífico juego de cubiertos en un estuche de oro macizo, donde había una cuchara, un tenedor y un cuchillo de oro fino, adornado con diamantes y rubíes. Cuando cada cual se estaba sentando a la mesa, vieron entrar a una hada muy vieja que no había sido invitada porque hacía más de cincuenta años que no salía de una torre y la creían muerta o hechizada.

El rey le hizo poner un cubierto, pero no había forma de darle un estuche de oro macizo como a las otras, pues sólo se habían mandado a hacer siete, para las siete hadas. La vieja creyó que la despreciaban y murmuró entre dientes algunas amenazas. Una de las hadas jóvenes que se hallaba cerca la escuchó y pensando que pudiera hacerle algún don enojoso a la princesita, fue, apenas se levantaron de la mesa, a esconderse tras la cortina, a fin de hablar la última y poder así reparar en lo posible el mal que la vieja hubiese hecho.

Entretanto, las hadas comenzaron a conceder sus dones a la princesita. La primera le otorgó el don de ser la persona más bella del mundo, la siguiente el de tener el alma de un ángel, la tercera el de poseer una gracia admirable en todo lo que hiciera, la cuarta el de bailar a las mil maravillas, la quinta el de cantar como un ruiseñor, y la sexta el de tocar toda clase de instrumentos musicales a la perfección. Llegado el turno de la vieja hada, ésta dijo, meneando la cabeza, más por despecho que por vejez, que la princesa se pincharía la mano con un huso, lo que le causaría la muerte.

Este don terrible hizo temblar a todos los asistentes y no hubo nadie que no llorara. En ese momento, el hada joven salió de su escondite y en voz alta pronunció estas palabras:

—Tranquilizaos, rey y reina, vuestra hija no morirá; es verdad que no tengo poder suficiente para deshacer por completo lo que mi antecesora ha hecho. La princesa se clavará la mano con un huso; pero en vez de morir, sólo caerá en un sueño profundo que durará cien años, al cabo de los cuales el hijo de un rey llegará a despertarla.

Para tratar de evitar la desgracia anunciada por la anciana, el rey hizo publicar de inmediato un edicto, mediante el cual bajo pena de muerte, prohibía a toda persona hilar con huso y conservar husos en casa.

Pasaron quince o dieciséis años. Un día en que el rey y la reina habían ido a una de sus mansiones de recreo, sucedió que la joven princesa, correteando por el castillo, subiendo de cuarto en cuarto, llegó a lo alto de un torreón, a una pequeña buhardilla donde una anciana estaba sola hilando su copo. Esta buena mujer no había oído hablar de las prohibiciones del rey para hilar en huso.

—¿Qué hacéis aquí, buena mujer? —dijo la princesa. Estoy hilando, mi bella niña, le respondió la anciana, que no la conocía.

—¡Ah! qué lindo es, replicó la princesa, ¿cómo lo hacéis? Dadme, a ver si yo también puedo.

No hizo más que coger el huso, y siendo muy viva y un poco atolondrada, aparte de que la decisión de las hadas así lo habían dispuesto, cuando se clavó la mano con él y cayó desmayada.

La buena anciana, muy confundida, clama socorro. Llegan de todos lados, echan agua al rostro de la princesa, la desabrochan, le golpean las manos, le frotan las sienes con agua de la reina de Hungría; pero nada la reanima.

Entonces el rey, que acababa de regresar al palacio y había subido al sentir el alboroto, se acordó de la predicción de las hadas, y pensando que esto tenía que suceder ya que ellas lo habían dicho, hizo poner a la princesa en el aposento más hermoso del palacio, sobre una cama bordada en oro y plata. Se veía tan bella que parecía un ángel, pues el desmayo no le había quitado sus vivos colores: sus mejillas eran encarnadas y sus labios como el coral; sólo tenía los ojos cerrados, pero se la oía respirar suavemente, lo que demostraba que no estaba muerta. El rey ordenó que la dejaran dormir en reposo, hasta que llegase su hora de despertar.

El hada buena que le había salvado la vida, al hacer que durmiera cien años, se hallaba en el reino de Mataquin, a doce mil leguas de allí, cuando ocurrió el accidente de la princesa; pero en un instante recibió la noticia traída por un

enanito que tenía botas de siete leguas (eran unas botas que recorrían siete leguas en cada paso). El hada partió de inmediato, y al cabo de una hora la vieron llegar en un carro de fuego tirado por dragones.

El rey la fue a recibir dándole la mano a la bajada del carro. Ella aprobó todo lo que él había hecho; pero como era muy previsora, pensó que cuando la princesa llegara a despertar, se sentiría muy confundida al verse sola en este viejo palacio.

Hizo lo siguiente: tocó con su varita todo lo que había en el castillo (salvo al rey y a la reina), ayas, damas de honor, mucamas, gentilhombres, oficiales, mayordomos, cocineros, tocó también todos los caballos que estaban en las caballerizas, con los palafreneros, los grandes perros de gallinero, y la pequeña Puf, la perrita de la princesa que estaba junto a ella sobre el lecho. Junto con tocarlos, se durmieron todos, para que despertaran al mismo tiempo que su ama, a fin de que estuviesen todos listos para atenderla llegado el momento; hasta los asadores, que estaban al fuego con perdices y faisanes, se durmieron, y también el fuego. Todo esto se hizo en un instante: las hadas no tardaban en realizar su tarea.

Entonces el rey y la reina luego de besar a su querida hija, sin que ella despertara, salieron del castillo e hicieron publicar prohibiciones de acercarse a él a quienquiera que fuese en todo el mundo. Estas prohibiciones no eran necesarias, pues en un cuarto de hora creció alrededor del parque tal cantidad de árboles grandes y pequeños, de zarzas y espinas entrelazadas unas con otras, que ni hombre ni bestia habría podido pasar; de modo que ya no se divisaba, sino lo alto de las torres del castillo y esto sólo de muy lejos. Nadie dudó de que esto fuese también obra del hada para que la princesa, mientras durmiera, no tuviera nada que temer de los curiosos.

Al cabo de cien años, el hijo de un rey que gobernaba en ese momento y que no era de la familia de la princesa dormida, andando de caza por esos lados, preguntó qué eran esas torres que divisaba por encima de un gran bosque muy espeso; cada cual le respondió según lo que había oído hablar. Unos decían que era un viejo castillo poblado de fantasmas; otros, que todos los brujos de la región celebraban allí sus reuniones. La opinión más corriente era que en ese lugar vivía un ogro y llevaba allí a cuanto niño podía atrapar, para comérselo a gusto y sin que pudieran seguirlo, teniendo él solamente el poder para hacerse un camino a través del bosque. El príncipe no sabía qué creer, hasta que un viejo campesino tomó la palabra y le dijo:

—Príncipe, hace más de cincuenta años le oí decir a mi padre que había en ese castillo una princesa, la más bella del mundo; que dormiría durante cien años y sería despertada por el hijo de un rey a quien ella estaba destinada.

Al escuchar este discurso, el joven príncipe se sintió enardecido; creyó sin vacilar que él pondría fin a tan hermosa aventura; e impulsado por el amor y la gloria, resolvió investigar al instante de qué se trataba.

Apenas avanzó hacia el bosque, esos enormes árboles, aquellas zarzas y espinas se apartaron solos para dejarlo pasar: caminó hacia el castillo que veía al final de una gran avenida adonde penetró, pero, ante su extrañeza, vio que ninguna de esas gentes había podido seguirlo porque los árboles se habían cerrado tras él. Continuó sin embargo su camino: un príncipe joven y enamorado es siempre valiente.

Llegó a un gran patio de entrada donde todo lo que apareció ante su vista era para helarlo de temor. Reinaba un silencio espantoso, por todas partes se presentaba la imagen de la muerte, era una de cuerpos tendidos de hombres y animales, que parecían muertos. Pero se dio cuenta, por la nariz granujienta y la cara rubicunda de los guardias, que sólo estaban dormidos, y sus jarras, donde aún quedaban unas gotas de vino, mostraban a las claras que se habían dormido bebiendo.

Atraviesa un gran patio pavimentado de mármol, sube por la escalera, llega a la sala de los guardias que estaban formados en hilera, la carabina al hombro, roncando a más y mejor. Atraviesa varias cámaras llenas de caballeros y damas, todos durmiendo, unos de pie, otros sentados; entra en un cuarto todo dorado, donde ve sobre una cama cuyas cortinas estaban abiertas, el más bello espectáculo que jamás imaginara: una princesa que parecía tener quince o dieciséis años cuyo brillo resplandeciente tenía algo luminoso y divino.

Se acercó temblando y en actitud de admiración se arrodilló junto a ella. Entonces, como había llegado el término del hechizo, la princesa despertó; y mirándolo con ojos más tiernos de lo que una primera vista parecía permitir:

—¿Sois vos, príncipe mío? —le dijo ella— bastante os habéis hecho esperar.

El príncipe, atraído por estas palabras y más aún por la forma en que habían sido dichas, no sabía cómo demostrarle su alegría y gratitud; le aseguró que la amaba más que a sí mismo. Sus discursos fueron inhábiles; por ello gustaron más; poca elocuencia, mucho amor, con eso se llega lejos. Estaba más confundido que ella, y no era para menos; la princesa había tenido tiempo de soñar con lo que le diría, pues parece (aunque la historia no lo dice) que el hada buena, durante tan prolongado letargo, le había procurado el placer de tener sueños agradables. En fin, hacía cuatro horas que hablaban y no habían conversado ni de la mitad de las cosas que tenían que decirse.

Entretanto, el palacio entero se había despertado junto con la princesa; todos se disponían a cumplir con su tarea, y como no todos estaban enamorados, ya se morían de hambre; la dama de honor, apremiada como los demás, le anunció a la princesa que la cena estaba servida. El príncipe ayudó a la princesa a

levantarse y vio que estaba toda vestida, y con gran magnificencia; pero se abstuvo de decirle que sus ropas eran de otra época y que todavía usaba gorguera; no por eso se veía menos hermosa.

Pasaron a un salón de espejos y allí cenaron, atendido por los servidores de la princesa; violines y oboes interpretaron piezas antiguas pero excelentes, que ya no se tocaban desde hacía casi cien años; y después de la cena, sin pérdida de tiempo, el capellán los casó en la capilla del castillo, y la dama de honor les cerró las cortinas: durmieron poco, la princesa no lo necesitaba mucho, y el príncipe la dejó por la mañana temprano para regresar a la ciudad, donde su padre debía estar preocupado por él.

El príncipe le dijo que estando de caza se había perdido en el bosque y que había pasado la noche en la choza de un carbonero quien le había dado de comer queso y pan negro. El rey: su padre, que era un buen hombre, le creyó pero su madre no quedó muy convencida, y al ver que iba casi todos los días a cazar y que siempre tenía una excusa a mano cuando pasaba dos o tres noches afuera, ya no dudó que se trataba de algún amorío; pues vivió más de dos años enteros con la princesa y tuvieron dos hijos siendo la mayor una niña cuyo nombre era Aurora, y el segundo un varón a quien llamaron el Día porque parecía aún más bello que su hermana.

La reina le dijo una y otra vez a su hijo para hacerlo confesar, que había que darse gusto en la vida, pero él no se atrevió nunca a confiarle su secreto; aunque la quería, le temía, pues era de la raza de los ogros, y el rey se había casado con ella por sus riquezas; en la corte se rumoreaba incluso que tenía inclinaciones de ogro, Y que al ver pasar niños, le costaba un mundo dominarse para no abalanzarse sobre ellos; de modo que el príncipe nunca quiso decirle nada.

Mas, cuando murió el rey, al cabo de dos años, y él se sintió el amo, declaró públicamente su matrimonio y con gran ceremonia fue a buscar a su mujer al castillo. Se le hizo un recibimiento magnífico en la capital a donde ella entró acompañada de sus dos hijos.

Algún tiempo después, el rey fue a hacer la guerra contra el emperador Cantalabutte, su vecino. Encargó la regencia del reino a su madre, recomendándole mucho que cuidara a su mujer y a sus hijos. Debía estar en la guerra durante todo el verano, y apenas partió, la reina madre envió a su nuera y sus hijos a una casa de campo en el bosque para poder satisfacer más fácilmente sus horribles deseos. Fue allí algunos días más tarde y le dijo una noche a su mayordomo.

—Mañana para la cena quiero comerme a la pequeña Aurora.

—¡Ay! señora, dijo el mayordomo.

—¡Lo quiero!, dijo la reina (y lo dijo en un tono de ogresa que desea comer carne fresca), y deseo comérmela con salsa —Robert.

El pobre hombre, sabiendo que no podía burlarse de una ogresa, tomó su enorme cuchillo y subió al cuarto de la pequeña Aurora; ella tenía entonces cuatro años y saltando y corriendo se echó a su cuello pidiéndole caramelos. El se puso a llorar, el cuchillo se le cayó de las manos, y se fue al corral a degollar un corderito, cocinándolo con una salsa tan buena que su ama le aseguró que nunca había comido algo tan sabroso. Al mismo tiempo llevó a la pequeña Aurora donde su mujer para que la escondiera en una pieza que ella tenía al fondo del corral.

Ocho días después, la malvada reina le dijo a su mayordomo:

—Para cenar quiero al pequeño Día.

El no contestó, habiendo resuelto engañarla como la primera vez. Fue a buscar al niño y lo encontró, florete en la mano, practicando esgrima con un mono muy grande, aunque sólo tenía tres años. Lo llevó donde su mujer, quien lo escondió junto con Aurora, y en vez del pequeño Día, sirvió un cabrito muy tierno que la ogresa encontró delicioso.

Hasta aquí la cosa había marchado bien; pero una tarde, esta reina perversa le dijo al mayordomo:

—Quiero comerme a la reina con la misma salsa que sus hijos.

Esta vez el pobre mayordomo perdió la esperanza de poder engañarla nuevamente. La joven reina tenía más de 20 años, sin contar los cien que había dormido: aunque hermosa y blanca su piel era algo dura; ¿y cómo encontrar en el corral un animal tan duro? Decidió entonces, para salvar su vida, degollar a la reina, y subió a sus aposentos con la intención de terminar de una vez. Tratando de sentir furor y con el puñal en la mano, entró a la habitación de la reina. Sin embargo no quiso sorprenderla y en forma respetuosa le comunicó la orden que había recibido de la reina madre.

—Cumplid con vuestro deber, le dijo ella, tendiendo su cuello; ejecutad la orden que os han dado; iré a reunirme con mis hijos, mis pobres hijos tan queridos (pues ella los creía muertos desde que los había sacado de su lado sin decirle nada).

—No, no, señora, le respondió el pobre mayordomo, enternecido, no moriréis, y tampoco dejaréis de reuniros con vuestros queridos hijos, pero será en mi casa donde los tengo escondidos, y otra vez engañaré a la reina, haciéndole comer una cierva en lugar vuestro.

La llevó en seguida al cuarto de su mujer y dejando que la reina abrazara a sus hijos y llorara con ellos, fue a preparar una cierva que la reina comió para la cena, con el mismo apetito que si hubiera sido la joven reina. Se sentía muy satisfecha con su crueldad, preparándose para contarle al rey, a su regreso, que los lobos rabiosos se habían comido a la reina su mujer y a sus dos hijos.

Una noche en que como de costumbre rondaba por los patios y corrales del castillo para olfatear alguna carne fresca, oyó en una sala de la planta baja al pequeño Día que lloraba porque su madre quería pegarle por portarse mal, y escuchó también a la pequeña Aurora que pedía perdón por su hermano.

La ogresa reconoció la voz de la reina y de sus hijos, y furiosa por haber sido engañada, a primera hora de la mañana siguiente, ordenó con una voz espantosa que hacía temblar a todo el mundo, que pusieran al medio del patio una gran cuba haciéndola llenar con sapos, víboras, culebras y serpientes, para echar en ella a la reina y sus niños, al mayordomo, su mujer y su criado; había dado la orden de traerlos con las manos atadas a la espalda.

Ahí estaban, y los verdugos se preparaban para echarlos a la cuba, cuando el rey, a quien no esperaban tan pronto, entró a caballo en el patio; había viajado por la posta, y preguntó atónito qué significaba ese horrible espectáculo. Nadie se atrevía a decírselo, cuando de pronto la ogresa, enfurecida al mirar lo que veía, se tiró de cabeza dentro de la cuba y en un instante fue devorada por las viles bestias que ella había mandado poner.

El rey no dejó de afligirse: era su madre, pero se consoló muy pronto con su bella esposa y sus queridos hijos.

MORALEJA

*Esperar algún tiempo para hallar un esposo
rico, galante, apuesto y cariñoso
parece una cosa natural
pero guardarlo cien años en calidad de durmiente
ya no hay doncella tal que duerma tan apaciblemente.
La fábula además parece querer enseñar
que a menudo del vínculo el atrayente lazo
no será menos dichoso por haberle dado un plazo
y que nada se pierde con esperar;
pero la mujer con tal ardor
aspira a la fe conyugal
que no tengo la fuerza ni el valor
de predicarle esta moral.*

María la sirvienta- Juan Gelman

Se llamaba María todo el tiempo de sus 17 años,
era capaz de tener alma y sonreír con pajaritos,
pero lo importante fue que en la valija le encontraron
un niño muerto de tres días envuelto en diarios de la casa.

Qué manera era esa de pecar de pecar,
decían las señoras acostumbradas a la discreción
y en señal de horror levantaban las cejas
con un breve vuelo no desprovisto de encanto.

Los señores meditaron rápidamente sobre los peligros
de la prostitución o de la falta de prostitución,
rememoraban sus hazañas con chiruzas diversas
y decían severos: desde luego querida.

En la comisaría fueron decentes con ella,
sólo la manosearon de sargento para arriba,
pero María se ocupaba de soñar,
los pajaritos se le despintaron bajo la lluvia de lágrimas.

Había mucha gente desagradada con María
por su manera de empaquetar los resultados del amor
y opinaban que la cárcel le devolvería la decencia
o por lo menos francamente la haría menos bruta.

Aquella noche las señoras y señores se perfumaban
con ardor
pero el niño que decía la verdad,
por el niño que era puro,
por el que era tierno,
por el bueno, en fin,
por todos los niños muertos que cargaban en las valijas
del alma
y empezaron a heder súbitamente
mientras la gran ciudad cerraba sus ventanas.

Posadas, Misiones. 22 de septiembre de 2018

Sr. Rector

Instituto Superior "Pedro Goyena"

Lic. Marcelo A. Giménez.

S____/____ D

De mi mayor consideración:

Me dirijo a Ud., y por su digno intermedio a quien corresponda, con el objeto de solicitar tenga bien tener presente mi situación como alumno sobresaliente del profesorado de Educación Primaria en la Institución que Ud. tan noblemente conduce. Es necesario mencionar, que me encuentro cursando el primer año de dicha carrera.

Motiva mi pedido, mi deseo de poder acceder a la beca estudiantil de dicha institución, puesto que me encuentro en una situación económica extremadamente difícil y sin este beneficio, no podré continuar mis estudios. Si esto es posible, me comprometo fielmente a seguir con el mismo desempeño académico hasta concretar mis estudios.

Sin otro particular y a la espera de una respuesta favorable aprovecho la oportunidad para saludarlo atentamente, agradeciendo desde ahora la deferencia que pueda brindar a la presente.

Pérez, Juan.

D.N.I.....

LA GALLINA DEGOLLADA

HORACIO QUIROGA

Todo el día, sentados en el patio en un banco, estaban los cuatro hijos idiotas del matrimonio Mazzini-Ferraz. Tenían la lengua entre los labios, los ojos estúpidos y volvían la cabeza con la boca abierta. El patio era de tierra, cerrado al oeste por un cerco de ladrillos. El banco quedaba paralelo a él, a cinco metros, y allí se mantenían inmóviles, fijos los ojos en los ladrillos. Como el sol se ocultaba tras el cerco, al declinar los idiotas tenían fiesta. La luz enceguecedora llamaba su atención al principio, poco a poco sus ojos se animaban; se reían al fin estrepitosamente, congestionados por la misma hilaridad ansiosa, mirando el sol con alegría bestial, como si fuera comida. Otra veces, alineados en el banco, zumbaban horas enteras, imitando al tranvía eléctrico. Los ruidos fuertes sacudían asimismo su inercia, y corrían entonces, mordiéndose la lengua y mugiendo, alrededor del patio. Pero casi siempre estaban apagados en un sombrío letargo de idiotismo, y pasaban todo el día sentados en su banco, con las piernas colgantes y quietas, empapando de glutinosa saliva el pantalón. El mayor tenía doce años, y el menor ocho. En todo su aspecto sucio y desvalido se notaba la falta absoluta de un poco de cuidado maternal.

Esos cuatro idiotas, sin embargo, habían sido un día el encanto de sus padres. A los tres meses de casados, Mazzini y Berta orientaron su estrecho amor de marido y mujer, y mujer y marido, hacia un porvenir mucho más vital: un hijo: ¿Qué mayor dicha para dos enamorados que esa honrada consagración de su cariño, libertado ya del vil egoísmo de un mutuo amor sin fin ninguno y, lo que es peor para el amor mismo, sin esperanzas posibles de renovación? Así lo sintieron Mazzini y Berta, y cuando el hijo llegó, a los catorce meses de matrimonio, creyeron cumplida su felicidad. La criatura creció bella y radiante, hasta que tuvo año y medio. Pero en el vigésimo mes sacudiéronlo una noche convulsiones terribles, y a la mañana siguiente no conocía más a sus padres. El médico lo examinó con esa atención profesional que está visiblemente buscando las causas del mal en las enfermedades de los padres. Después de algunos días los miembros paralizados recobraron el movimiento; pero la inteligencia, el alma, aun el instinto, se habían ido del todo; había quedado profundamente idiota, baboso, colgante, muerto para siempre sobre las rodillas de su madre.

—¡Hijo, mi hijo querido! —sollozaba ésta, sobre aquella espantosa ruina de su primogénito.

El padre, desolado, acompañó al médico afuera.

—A usted se le puede decir; creo que es un caso perdido. Podrá mejorar, educarse en todo lo que le permita su idiotismo, pero no más allá.

—¡Sí!... ¡Sí! —asentía Mazzini—. Pero dígame: ¿Usted cree que es herencia, que?...

—En cuanto a la herencia paterna, ya le dije lo que creía cuando vi a su hijo. Respecto a la madre, hay allí un pulmón que no sopla bien. No veo nada más, pero hay un soplo un poco rudo. Hágala examinar bien.

Con el alma destrozada de remordimiento, Mazzini redobló el amor a su hijo, el pequeño idiota que pagaba los excesos del abuelo. Tuvo asimismo que consolar, sostener sin tregua

a Berta, herida en lo más profundo por aquel fracaso de su joven maternidad. Como es natural, el matrimonio puso todo su amor en la esperanza de otro hijo. Nació éste, y su salud y limpidez de risa reencendieron el porvenir extinguido. Pero a los dieciocho meses las convulsiones del primogénito se repetían, y al día siguiente amanecía idiota. Esta vez los padres cayeron en honda desesperación. ¡Luego su sangre, su amor estaban malditos! ¡Su amor, sobre todo! Veintiocho años él, veintidós ella, y toda su apasionada ternura no alcanzaba a crear un átomo de vida normal. Ya no pedían más belleza e inteligencia como en el primogénito; ¡pero un hijo, un hijo como todos!

Del nuevo desastre brotaron nuevas llamaradas del dolorido amor, un loco anhelo de redimir de una vez para siempre la santidad de su ternura. Sobrevinieron mellizos, y punto por punto repitióse el proceso de los dos mayores. Mas, por encima de su inmensa amargura, quedaba a Mazzini y Berta gran compasión por sus cuatro hijos. Hubo que arrancar del limbo de la más honda animalidad, no ya sus almas, sino el instinto mismo abolido. No sabían deglutir, cambiar de sitio, ni aun sentarse. Aprendieron al fin a caminar, pero chocaban contra todo, por no darse cuenta de los obstáculos. Cuando los lavaban mugían hasta inyectarse de sangre el rostro. Animábanse sólo al comer, o cuando veían colores brillantes u oían truenos. Se reían entonces, echando afuera lengua y ríos de baba, radiantes de frenesí bestial. Tenían, en cambio, cierta facultad imitativa; pero no se pudo obtener nada más. Con los mellizos pareció haber concluido la aterradora descendencia. Pero pasados tres años desearon de nuevo ardientemente otro hijo, confiando en que el largo tiempo transcurrido hubiera aplacado a la fatalidad. No satisfacían sus esperanzas. Y en ese ardiente anhelo que se exasperaba, en razón de su infructuosidad, se agriaron. Hasta ese momento cada cual había tomado sobre sí la parte que le correspondía en la miseria de sus hijos; pero la desesperanza de redención ante las cuatro bestias que habían nacido de ellos, echó afuera esa imperiosa necesidad de culpar a los otros, que es patrimonio específico de los corazones inferiores.

Iniciáronse con el cambio de pronombre: tus hijos. Y como a más del insulto había la insidia, la atmósfera se cargaba.

—Me parece —díjole una noche Mazzini, que acababa de entrar y se lavaba las manos— que podrías tener más limpios a los muchachos.

Berta continuó leyendo como si no hubiera oído.

—Es la primera vez —repuso al rato— que te veo inquietarte por el estado de tus hijos. Mazzini volvió un poco la cara a ella con una sonrisa forzada:

—De nuestros hijos, ¿me parece?

—Bueno; de nuestros hijos. ¿Te gusta así? —alzó ella los ojos.

Esta vez Mazzini se expresó claramente:

—¿Creo que no vas a decir que yo tenga la culpa, no?

—¡Ah, no! —se sonrió Berta, muy pálida— ¡pero yo tampoco, supongo!... ¡No faltaba más!... —murmuró.

—¿Qué, no faltaba más?

—¡Que si alguien tiene la culpa, no soy yo, entiéndelo bien! Eso es lo que te quería decir.

Su marido la miró un momento, con brutal deseo de insultarla.

—¡Dejemos! —articuló, secándose por fin las manos.

—Como quieras; pero si quieres decir...

—¡Berta!

—¡Como quieras!

Este fue el primer choque y le sucedieron otros. Pero en las inevitables reconciliaciones, sus

almas se unían con doble arrebató y locura por otro hijo. Nació así una niña. Vivieron dos años con la angustia a flor de alma, esperando siempre otro desastre. Nada acaeció, sin embargo, y los padres pusieron en ella toda su complacencia, que la pequeña llevaba a los más extremos límites del mimo y la mala crianza. Si aún en los últimos tiempos Berta cuidaba siempre de sus hijos, al nacer Bertita olvidóse casi del todo de los otros. Su solo recuerdo la horrorizaba, como algo atroz que la hubieran obligado a cometer. A Mazzini, bien que en menor grado, pasábale lo mismo.

No por eso la paz había llegado a sus almas. La menor indisposición de su hija echaba ahora afuera, con el terror de perderla, los rencores de su descendencia podrida. Habían acumulado hiel sobrado tiempo para que el vaso no quedara distendido, y al menor contacto el veneno se vertía afuera. Desde el primer disgusto emponzoñado habíanse perdido el respeto; y si hay algo a que el hombre se siente arrastrado con cruel fruición, es, cuando ya se comenzó, a humillar del todo a una persona. Antes se contenían por la mutua falta de éxito; ahora que éste había llegado, cada cual, atribuyéndolo a sí mismo, sentía mayor la infamia de los cuatro engendros que el otro habíale forzado a crear. Con estos sentimientos, no hubo ya para los cuatro hijos mayor afecto posible. La sirvienta los vestía, les daba de comer, los acostaba, con visible brutalidad. No los lavaban casi nunca. Pasaban todo el día sentados frente al cerco, abandonados de toda remota caricia. De este modo Bertita cumplió cuatro años, y esa noche, resultado de las golosinas que era a los padres absolutamente imposible negarle, la criatura tuvo algún escalofrío y fiebre. Y el temor a verla morir o quedar idiota, tornó a reabrir la eterna llaga.

Hacía tres horas que no hablaban, y el motivo fue, como casi siempre, los fuertes pasos de Mazzini.

—¡Mi Dios! ¿No puedes caminar más despacio? ¿Cuántas veces? . . .

—Bueno, es que me olvido; ¡se acabó! No lo hago a propósito.

Ella se sonrió, desdeñosa: —¡No, no te creo tanto!

—Ni yo, jamás, te hubiera creído tanto a tí. . . ¡tisiquilla!

—¡Qué! ¿Qué dijiste?...

—¡Nada!

—¡Sí, te oí algo! Mira: ¡no sé lo que dijiste; pero te juro que prefiero cualquier cosa a tener un padre como el que has tenido tú!

Mazzini se puso pálido.

—¡Al fin! —murmuró con los dientes apretados—. ¡Al fin, víbora, has dicho lo que querías!

—¡Sí, víbora, sí! Pero yo he tenido padres sanos, ¿oyes?, ¡sanos! ¡Mi padre no ha muerto de delirio! ¡Yo hubiera tenido hijos como los de todo el mundo! ¡Esos son hijos tuyos, los cuatro tuyos!

Mazzini explotó a su vez.

—¡Víbora tísica! ¡eso es lo que te dije, lo que te quiero decir! ¡Pregúntale, pregúntale al médico quién tiene la mayor culpa de la meningitis de tus hijos: mi padre o tu pulmón picado, víbora!

Continuaron cada vez con mayor violencia, hasta que un gemido de Bertita selló instantáneamente sus bocas. A la una de la mañana la ligera indigestión había desaparecido, y como pasa fatalmente con todos los matrimonios jóvenes que se han amado intensamente una vez siquiera, la reconciliación llegó, tanto más efusiva cuanto hirientes fueran los agravios.

Amaneció un espléndido día, y mientras Berta se levantaba escupió sangre. Las emociones

y mala noche pasada tenían, sin duda, gran culpa. Mazzini la retuvo abrazada largo rato, y ella lloró desesperadamente, pero sin que ninguno se atreviera a decir una palabra.

A las diez decidieron salir, después de almorzar. Como apenas tenían tiempo, ordenaron a la sirvienta que matara una gallina.

El día radiante había arrancado a los idiotas de su banco. De modo que mientras la sirvienta degollaba en la cocina al animal, desangrándolo con parsimonia (Berta había aprendido de su madre este buen modo de conservar fresca a la carne), creyó sentir algo como respiración tras ella. Volvióse, y vio a los cuatro idiotas, con los hombros pegados uno a otro, mirando estupefactos la operación... Rojo... rojo...

—¡Señora! Los niños están aquí, en la cocina.

Berta llegó; no quería que jamás pisaran allí. ¡Y ni aun en esas horas de pleno perdón, olvido y felicidad reconquistada, podía evitarse esa horrible visión! Porque, naturalmente, cuando más intensos eran los raptos de amor a su marido e hija, más irritado era su humor con los monstruos.

—¡Que salgan, María! ¡Échelos! ¡Échelos, le digo!

Las cuatro pobres bestias, sacudidas, brutalmente empujadas, fueron a dar a su banco.

Después de almorzar, salieron todos. La sirvienta fue a Buenos Aires, y el matrimonio a pasear por las quintas. Al bajar el sol volvieron; pero Berta quiso saludar un momento a sus vecinas de enfrente. Su hija escapóse enseguida a casa.

Entretanto los idiotas no se habían movido en todo el día de su banco. El sol había traspuesto ya el cerco, comenzaba a hundirse, y ellos continuaban mirando los ladrillos, más inertes que nunca.

De pronto, algo se interpuso entre su mirada y el cerco. Su hermana, cansada de cinco horas paternas, quería observar por su cuenta. Detenida al pie del cerco, miraba pensativa la cresta. Quería trepar, eso no ofrecía duda. Al fin decidióse por una silla desfondada, pero faltaba aún. Recurrió entonces a un cajón de kerosene, y su instinto topográfico hízole colocar vertical el mueble, con lo cual triunfó. Los cuatro idiotas, la mirada indiferente, vieron cómo su hermana lograba pacientemente dominar el equilibrio, y cómo en puntas de pie apoyaba la garganta sobre la cresta del cerco, entre sus manos tirantes. Viéronla mirar a todos lados, y buscar apoyo con el pie para alzarse más. Pero la mirada de los idiotas se había animado; una misma luz insistente estaba fija en sus pupilas. No apartaban los ojos de su hermana, mientras creciente sensación de gula bestial iba cambiando cada línea de sus rostros. Lentamente avanzaron hacia el cerco. La pequeña, que habiendo logrado calzar el pie, iba ya a montar a horcajadas y a caerse del otro lado, seguramente, sintióse cogida de la pierna. Debajo de ella, los ocho ojos clavados en los suyos le dieron miedo.

—¡Soltáme! ¡Déjame! —gritó sacudiendo la pierna. Pero fue atraída.

—¡Mamá! ¡Ay, mamá! ¡Mamá, papá! —lloró imperiosamente. Trató aún de sujetarse del borde, pero sintióse arrancada y cayó.

—Mamá, ¡ay! Ma. . . —No pudo gritar más. Uno de ellos le apretó el cuello, apartando los bucles como si fueran plumas, y los otros la arrastraron de una sola pierna hasta la cocina, donde esa mañana se había desangrado a la gallina, bien sujeta, arrancándole la vida segundo por segundo.

Mazzini, en la casa de enfrente, creyó oír la voz de su hija.

—Me parece que te llama—le dijo a Berta.

Prestaron oído, inquietos, pero no oyeron más. Con todo, un momento después se despidieron, y mientras Berta iba dejar su sombrero, Mazzini avanzó en el patio.

—¡Bertita!

Nadie respondió.

—¡Bertita! —alzó más la voz, ya alterada.

Y el silencio fue tan fúnebre para su corazón siempre aterrado, que la espalda se le heló de horrible presentimiento.

—¡Mi hija, mi hija! —corrió ya desesperado hacia el fondo. Pero al pasar frente a la cocina vio en el piso un mar de sangre. Empujó violentamente la puerta entornada, y lanzó un grito de horror.

Berta, que ya se había lanzado corriendo a su vez al oír el angustioso llamado del padre, oyó el grito y respondió con otro. Pero al precipitarse en la cocina, Mazzini, lívido como la muerte, se interpuso, conteniéndola:

—¡No entres! ¡No entres!

Berta alcanzó a ver el piso inundado de sangre. Sólo pudo echar sus brazos sobre la cabeza y hundirse a lo largo de él con un ronco suspiro.

Sólo vine a llamar por teléfono

Gabriel García Márquez

Una tarde de lluvias primaverales, cuando viajaba sola hacia Barcelona conduciendo un coche alquilado, María de la Luz Cervantes sufrió una avería en el desierto de los Monegros. Era una mexicana de veintisiete años, bonita y seria, que años antes había tenido un cierto nombre como artista de variedades. Estaba casada con un prestidigitador de salón, con quien iba a reunirse aquel día después de visitar a unos parientes en Zaragoza. Al cabo de una hora de señas desesperadas a los automóviles y camiones de carga que pasaban raudos en la tormenta, el conductor de un autobús destartado se compadeció de ella. Le advirtió, eso sí, que no iba muy lejos.

- No importa - dijo María -. Lo único que necesito es un teléfono.

Era cierto, y sólo lo necesitaba para prevenir a su marido de que no llegaría antes de las siete de la noche. Parecía un pajarito ensopado, con un abrigo de estudiante y los zapatos de playa en Abril, y estaba tan aturdida por el percance que olvido llevarse las llaves del automóvil. Una mujer que viajaba junto al conductor, de aspecto militar pero de maneras dulces, le dio una toalla y una manta, y le hizo un sitio a su lado.

Después de secarse a medias, María se sentó, se envolvió en la manta, y trató de encender un cigarrillo, pero los fósforos estaban mojados. La vecina del asiento le dio fuego y le pidió un cigarrillo de los pocos que le quedaban secos. Mientras fumaban, María cedió a las ansias de desahogarse, y su voz resonó más que la lluvia o el traqueteo del autobús. La mujer la interrumpió con el índice en los labios.

- Están dormidas - murmuró.

María miró por encima del hombro, y vio que el autobús estaba ocupado por mujeres de edades inciertas y condiciones distintas, que dormían arropadas con mantas iguales a la suya. Contagiada por su placidez, María se enroscó en el asiento y se abandonó al rumor de la lluvia. Cuando se despertó era de noche y el aguacero se había disuelto en un sereno helado. No tenía la menor idea de cuanto tiempo había dormido ni en que lugar del mundo se encontraban. Su vecina de asiento tenía una actitud de alerta.

- ¿Dónde estamos? - le preguntó María.

- Hemos llegado - contestó la mujer.

El autobús estaba entrando en el patio empedrado de un edificio enorme y sombrío que parecía un viejo convento en un bosque de árboles colosales. Las pasajeras, alumbradas a penas por un farol del patio, permanecieron inmóviles hasta que la mujer de aspecto militar las hizo descender con un sistema de órdenes primarias, como en un parvulario. Todas eran mayores, y se movían con tal parsimonia que parecían imágenes de un sueño. María, la última en descender, pensó que eran monjas. Lo pensó menos cuando vio a varias mujeres de uniforme que las recibieron a la puerta del autobús, y que les cubrían la cabeza con las mantas para que no se mojaran, y las ponían en fila india, dirigiéndolas sin hablarles, con palmadas rítmicas y perentorias. Después de despedirse de su vecina de asiento. María quiso devolverle la manta, pero ella le dijo que se cubriera la cabeza para atravesar el patio, y la devolviera en portería.

- ¿Habrá un teléfono? - le preguntó María.

- Por supuesto - dijo la mujer -. Ahí mismo le indican.

Le pidió a María otro cigarrillo, y ella le dio el resto del paquete mojado. "En el camino se secan", le dijo. La mujer la hizo un adiós con la mano desde el estribo, y casi le gritó "Buena suerte". El autobús arrancó sin darle tiempo a más. María empezó a correr hacia la entrada del edificio. Una guardiana trató de detenerla con una palmada enérgica, pero tuvo que apelar a un grito imperioso: "¡Alto he dicho!". María miró por debajo de la manta, y vio unos ojos de hielo y un índice inapelable que le indicó la fila. Obedeció. Ya en el zaguán del edificio se separó del grupo y preguntó al portero donde había un teléfono. Una de las guardianas la hizo volver a la fila con palmaditas en la espalda, mientras le decía con modos dulces:

- Por aquí, guapa, por aquí hay un teléfono.

María siguió con las otras mujeres por un corredor tenebroso, y al final entró en un dormitorio colectivo donde las guardianas recogieron las cobijas y empezaron a repartir las camas. Una mujer distinta, que a María le pareció más humana y de jerarquía más alta, recorrió la fila comparando una lista con los nombres que las recién llegadas tenían escritos en un cartón cosido en el corpiño. Cuando llegó frente a María se sorprendió que no llevara su identificación.

- Es que yo sólo vine a llamar por teléfono - le dijo María.

Le explicó a toda prisa que su automóvil se había descompuesto en la carretera. El marido, que era mago de fiestas, estaba esperándola en Barcelona para cumplir tres compromisos hasta la media noche, y quería avisarle de que no estaría a tiempo para acompañarlo. Iban a ser las siete. El debía salir de la casa dentro de diez minutos, y ella temía que cancelara todo por su demora. La guardiana pareció escucharla con atención.

- ¿Cómo te llamas? - le preguntó.

María le dijo su nombre con un suspiro de alivio, pero la mujer no lo encontró después de repasar la lista varias veces. Se lo preguntó alarmada a una guardiana, y ésta, sin nada que decir, se encogió de hombros.

- Es que yo sólo vine a hablar por teléfono - dijo María.

- De acuerdo, maja - le dijo la superiora, llevándola hacia su cama con una dulzura demasiado ostensible para ser real -, si te portas bien podrás hablar por teléfono con quién quieras. Pero ahora no, mañana. Algo sucedió entonces en la mente de María que le hizo entender por qué las mujeres del autobús se movían como en el fondo de un acuario. En realidad estaban apaciguadas con sedantes, y aquel palacio en sombras, con gruesos muros de cantería y escaleras heladas, era en realidad un hospital de enfermas mentales. Asustada, escapó corriendo del dormitorio, y antes de llegar al portón una guardiana gigantesca con un mameluco de mecánico la atrapó de un zarpazo y la inmovilizó en el suelo con una llave maestra. María la miró de través paralizada por el terror.- Por el amor de Dios - dijo -. Le juro por mi madre muerta que solo vine a hablar por teléfono.

Le bastó con verle la cara para saber que no había súplica posible ante aquella energúmena de mameluco a quien llamaban Herculina por su fuerza descomunal. Era la encargada de los casos difíciles, y dos reclusas habían muerto estranguladas con su brazo de oso polar adiestrado en el arte de matar por descuido. El primer caso se resolvió como un accidente comprobado. El segundo fue menos claro, y Herculina fue amonestada y advertida de que la próxima vez sería investigada a fondo. La versión corriente era que aquella oveja descarriada de una familia de apellidos grandes tenía una turbia carrera de accidentes dudosos en varios manicomios de España.

Para que María durmiera la primera noche, tuvieron que inyectarle un somnífero. Antes de amanecer, cuando la despertaron las ansias de fumar, estaba amarrada por las muñecas y los tobillos en las barras de la cama. Nadie acudió a sus gritos. Por la mañana, mientras el marido no encontraba en Barcelona ninguna pista de su paradero, tuvieron que llevarla a la enfermería, pues la encontraron sin sentido en un pantano de sus propias miserias.

No supo cuanto tiempo había pasado cuando volvió en sí. Pero entonces el mundo era un remanso de amor, y estaba frente a su cama un anciano monumental, con una andadura de plantígrado y una sonrisa sedante, que con dos pases maestros le devolvió la dicha de vivir. Era el director del sanatorio.

Antes de decirle nada, sin saludarlo siquiera, María le pidió un cigarrillo. El se lo dio encendido, y le regalo el paquete casi lleno. María no pudo reprimir el llanto.

- Aprovecha ahora para llorar cuanto quieras - le dijo el medico, con voz adormecedora -. No hay mejor remedio que las lágrimas.

María se desahogo sin pudor, como nunca logro hacerlo con sus amantes casuales en tedios de después del amor. Mientras la oía, el medico la peinaba con los dedos,

le arreglaba la almohada para respirara mejor, la guiaba por el laberinto de su incertidumbre con una sabiduría y una dulzura que ella no había soñado jamás. Era, por primera vez en su vida, el prodigio de ser comprendida por un hombre que la escuchaba con toda el alma sin esperar la recompensa de acostarse con ella. Al cabo de una hora larga, desahogada a fondo, le pidió autorización para hablarle por teléfono a su marido.

El médico se incorporó con toda la majestad de su rango. "Todavía no, reina", le dijo, dándole en la mejilla la palmadita más tierna que había sentido nunca. "Todo se hará a su tiempo". Le hizo desde la puerta una bendición episcopal, y desapareció para siempre.

- Confía en mí - le dijo.

Esa misma tarde María fue inscrita en el asilo con un número de serie, y con un comentario superficial sobre el enigma de su procedencia y las dudas sobre su identidad. Al margen quedó una calificación escrita de puño y letra del director: "agitada".

Tal como María lo había previsto, el marido salió de su modesto apartamento del barrio de Horta con media hora de retraso para cumplir los tres compromisos. Era la primera vez que ella no llegaba a tiempo en casi dos años de una unión libre bien concertada, y él entendió el retraso por la ferocidad de las lluvias que asolaron la provincia aquel fin de semana. Antes de salir dejó un mensaje clavado en la puerta con el itinerario de la noche.

En la primera fiesta, con todos los niños disfrazados de canguro, prescindió del truco estelar de los peces invisibles porque no podía hacerlo sin la ayuda de ella. El segundo compromiso era en casa de una anciana de noventa y tres años, en silla de ruedas, que se preciaba de haber celebrado cada uno de sus últimos treinta cumpleaños con un mago distinto. Él estaba tan contrariado con la demora de María, que no pudo concentrarse en las suertes más simples. El tercer compromiso era el de todas las noches en un café concierto de las Ramblas, donde actuó sin inspiración para un grupo de turistas franceses que no pudieron creer lo que veían porque se negaban a creer en la magia. Después de cada representación llamó por teléfono a su casa, y esperó sin ilusiones a que María le contestara. En la última ya no pudo reprimir la inquietud de que algo malo había ocurrido.

De regreso a casa en la camioneta adaptada para las funciones públicas vio el esplendor de la primavera en las palmeras del Paseo de Gracia, y lo estremeció el pensamiento aciago de cómo podía ser la ciudad sin María. La última esperanza se desvaneció cuando encontró su recado todavía prendido en la puerta. Estaba tan contrariado, que se le olvidó darle la comida al gato.

Sólo ahora que lo escribo caigo en la cuenta de que nunca supe como se llamaba en realidad, porque en Barcelona solo le conocíamos por su nombre profesional: Saturno el Mago. Era un hombre de carácter raro y con una torpeza social

irremediable, pero el tacto y la gracia que le hacían falta le sobraban a María. Era ella quien lo llevaba de la mano en esta comunidad de grandes misterios, donde a nadie se le hubiera ocurrido llamar a nadie por teléfono después de la media noche para preguntar por su mujer. Saturno lo había hecho de recién venido y no quería recordarlo.

Así que esa noche se conformo con llamar a Zaragoza, donde una abuela medio dormida le contesto sin alarma que María había partido después del almuerzo. No durmió más de una hora al amanecer. Tuvo un sueño cenagoso en el cual vio a María con un vestido de novia en piltrafas y salpicado de sangre, y despertó con la certidumbre pavorosa de que había vuelto a dejarle solo, y ahora para siempre, en el vasto mundo sin ella.

Lo había hecho tres veces con tres hombres distintos, incluso él, en los últimos cinco años. Lo había abandonado en Ciudad de México a los seis meses de conocerse, cuando agonizaban de felicidad con un amor demente en un cuarto de servicio de la colonia Anzures. Una mañana María no amaneció en la casa después de una noche de abusos inconfesables. Dejo todo lo que era suyo, hasta el anillo de su matrimonio anterior, y una carta en la cual decía que no era capaz de sobrevivir al tormento de aquel amor desatinado. Saturno penso que había vuelto con su primer esposo, un condiscípulo de la escuela secundaria con quien se caso a escondidas siendo menor de edad, y al cual abandono por otro al cabo de dos años sin amor. Pero no: había vuelto a casa de sus padres, y allí fue Saturno a buscarla a cualquier precio. Le rogó sin condiciones, le prometio mucho más de lo que resuelto a cumplir, pero tropezó con una determinación invencible. "Hay amores cortos y hay amores largos", le dijo ella. Y concluyó sin misericordia: "Este fue corto". El se rindió ante su rigor.

Sin embargo, una madrugada de Todos los Santos, al volver a su cuarto de huérfano despees de casi un año de olvido, la encontró dormida en el sofá de la sala con la corona de azahares y la larga cola de espuma de las novias vírgenes.

María le contó la verdad. El nuevo novio, viudo, sin hijos, con la vida resuelta y la disposición de casarse para siempre por la iglesia católica, la había dejado vestida y esperando en el altar. Sus padres decidieron hacer la fiesta de todos modos. Ella siguió el juego. Bailo, canto con los mariachis, se pasó de tragos, y en un terrible estado de remordimientos tardíos se fue a la media noche a buscar a Saturno.

No estaba en casa, pero encontró las llaves en la maceta de flores del corredor, donde las escondieron siempre. Esta vez fue ella quien se le rindió sin condiciones. "Y ahora hasta cuando?", le preguntó él. Ella le contestó con un verso de Vinicius de Moraes: "El amor es eterno mientras dura". Dos años después, seguía siendo eterno.

María pareció madurar. renunció a sus sueños de actriz y se consagró a él, tanto en el oficio como en la cama. A finales del año anterior habían asistido a un congreso

de magos en Perpignan, y de regreso conocieron a Barcelona. Les gusto tanto que llevaban ocho meses aquí, y les iba tan bien, que habían comprado un apartamento en el muy catalán barrio de Horta, ruidoso y sin portero, pero con espacio de sobra para cinco hijos. Había sido la felicidad posible, hasta el fin de semana en que ella alquiló un automóvil y se fue a visitar a sus parientes de Zaragoza con la promesa de volver a las siete de la noche del lunes. Al amanecer del jueves, todavía no había dado señales de vida.

El lunes de la semana siguiente la compañía de seguros del automóvil alquilado llamo por teléfono a casa para preguntar por María. "No se nada" dijo Saturno. "Búsquenla en Zaragoza". Colgó. Una semana después un policía civil fue a su casa con la noticia de que habían hallado el automóvil en los puros huesos, en un atajo cerca de Cádiz, a novecientos kilómetros del lugar donde María lo abandono. El agente quería saber si ella tenía mas detalles del robo. Saturno estaba dándole de comer al gato, y apenas si lo miró para decirle sin más vueltas que no perdieran el tiempo, pues su mujer se había fugado de la casa y el no sabía con quien ni para donde. Era tal su convicción, que el agente se sintió incomodo y le pidió perdón por sus preguntas. El caso se declaro cerrado.

El recelo de que María pudiera irse otra vez había asaltado a Saturno por Pascua Florida en Cadaques, adonde Rosa Regás los habían invitado a navegar a vela. Estabamos en el Maritim, el populoso y sórdido bar de la gauche divine en el crepúsculo del franquismo, alrededor de una de aquellas mesas de hierro con sillas de hierro donde solo cabríamos seis a duras penas y nos sentábamos veinte. Después de agotar la segunda cajetilla de cigarrillos de la jornada, María se encontró sin fósforos. Un brazo escuálido de vellos viriles con una esclava de bronce romano se abrió paso entre el tumulto de la mesa, y le dio fuego. Ella lo agradeció sin mirar a quien, pero Saturno el Mago lo vio. Era un adolescente óseo y lampiño, de una palidez de muerto y una cola de caballo muy negra que le daba a la cintura. Los cristales del bar soportaban apenas la furia de la tramontana de primavera, pero el iba vestido con una especie de pijama callejero de algodón crudo, y unas albarcas de labrador.

No volvieron a verlo hasta fines del otoño, en un hostel de mariscos de La Barceloneta, con el mismo conjunto de zaraza ordinaria y una larga trenza en vez de la cola de caballo. Los saludó a ambos como a viejos amigos, y por el modo como besó a María, y por el modo como ella le correspondió, a Saturno lo fulminó la sospecha de que habían estado viéndose a escondidas. Días después encontró por casualidad un nombre nuevo y un numero de teléfono escritos por María en el directorio domestico, y la inclemente lucidez de los celos le revelo de quien eran. El prontuario social de intruso acabo de rematarlo: veintidós años, hijo único de ricos, decorador de vitrinas de moda, con una fama fácil de bisexual y un prestigio bien fundado como consolador de alquiler de señoras casadas. Pero logró

sobreponerse hasta la noche en que María no volvió a casa. Entonces empezó llamarlo por teléfono todos los días, primero cada dos o tres horas, desde las seis de la mañana hasta la madrugada siguiente, y después cada vez que encontraba un teléfono a la mano. El hecho de que nadie contestara aumentaba su martirio.

Al cuarto día le contesto una andaluza que solo iba a hacer la limpieza. "El señorito se ha ido", le dijo, con suficiente vaguedad para enloquecerlo. Saturno no resistió la tentación de preguntarle si por casualidad no estaba ahí la señorita María.

- Aquí no vive ninguna María - le dijo la mujer -. El señorito es soltero.

- Ya lo sé - le dijo él -. No vive, pero ¿a veces va, o no? La mujer se encabritó

- ¿Pero quien coño habla ahí?

Saturno colgó. La negativa de la mujer le pareció una confirmación más de lo que ya no era para él una sospecha sino una certidumbre ardiente. Perdió el control. En los días siguientes llamo por orden alfabético a todos los conocidos de Barcelona. Nadie le dio razón, pero cada llamada le agravó la desdicha, porque sus delirios de celos eran ya celebres entre los trasnochadores impenitentes de La gauche divine, y le contestaban con cualquier broma que lo hiciera sufrir. Solo entonces comprendió hasta que punto estaba solo en aquella ciudad hermosa, lunática e impenetrable, en la que nunca sería feliz. Por la madrugada, después de darle de comer al gato se apretó el corazón para no morir, y tomo la determinación de olvidar a María.

A los dos meses, María no se había adaptado aun a la vida del sanatorio. Sobrevivía picoteando apenas la pitanza de cárcel con los cubiertos encadenados al mesón de madera bruta, y la vista fija en la litografía del general Francisco Franco que presidía el lúgubre comedor medieval. Al principio se resistía a las horas canónicas con su rutina bobalicona de maitines, laudes, vísperas, y otros oficios de iglesia que ocupaban la mayor parte del tiempo. Se negaba a jugar a la pelota en el patio de recreo, y a trabajar en el taller de flores artificiales que un grupo de reclusas atendía con una diligencia frenética. Pero a partir de la tercera semana fue incorporándose poco a poco a la vida del claustro. A fin de cuentas, decían los médicos, así empezaban todas, y tarde o temprano terminaban por integrarse a la comunidad.

La falta de cigarrillos, resuelta en los primeros días por una guardiana que se los vendía a precio de oro, volvió a atormentarla cuando se le agotó el poco dinero que llevaba. Se consoló después con los cigarrillos de papel periódico que algunas reclusas fabricaban con las colillas recogidas de la basura, pues la obsesión de fumar había llegado a ser tan intensa como la del teléfono. Las pesetas exiguas que se gana mas tarde fabricando flores artificiales le permitieron un alivio efímero.

Lo más duro era la soledad de las noches. Muchas reclusas permanecían despiertas en la penumbra, como ella, pero sin atreverse a nada, pues la guardiana nocturna velaba también el portón cerrado con cadena y candado.

Una noche, sin embargo, abrumada por la pesadumbre, María pregunto con voz suficiente para que le oyera su vecina de cama:

- ¿Donde estamos?

La voz grave y lucida de la vecina le contesto:

- En los profundos infiernos.

- Dicen que esta es tierra de moros - dijo otra voz distante que resonó en el ámbito del dormitorio -. Y debe ser cierto, porque en verano, cuando hay luna, se oyen a los perros ladrándole a la mar.

Se oyó la cadena en las argollas como un ancla de galeón, y la puerta se abrió. La cancerbera, el único ser que parecía vivo en el silencio instantáneo, empezó a pasearse de un extremo al otro del dormitorio. María se sobrecogió, y sólo ella sabía por qué.

Desde su primera semana en el sanatorio, la vigilante nocturna le había propuesto sin rodeos que durmiera con ella en el cuarto de guardia. Empezó con un tono de negocio concreto: trueque de amor por cigarrillos, por chocolates, por lo que fuera. "Tendrás todo", le decía, trémula. "Serás la reina". Ante el rechazo de María, la guardiana cambio de método. Le dejaba papelitos de amor debajo de la almohada, en los bolsillos de la bata, en los sitios menos pensados. Eran mensajes de un apremio desgarrador capaz de estremecer a las piedras. Hacía más de un mes que parecía resignada a la derrota, la noche en que se promovió el incidente en el dormitorio.

Cuando estuvo convencida de que todas las reclusas dormían, la guardiana se acerco a la cama de María, y murmuro en su oído toda clase de obscenidades tiernas, mientras la besaba la cara, el cuello tenso de terror, los brazos yermos, las piernas exhaustas. Por ultimo, creyendo tal vez que la parálisis de María no era de miedo sino de complacencia, se atrevió a ir mas lejos. María le soltó entonces un golpe con el revés de la mano que la mando contra la cama vecina. La guardiana se incorporo furibunda en medio del escándalo de las reclusas alborotadas.

- Hija de puta - gritó -. Nos pudriremos juntas en este chiquero hasta que te vuelvas loca por mi.

El verano llevo sin anunciarse el primer domingo de junio, y hubo que tomar medidas de emergencia, porque las reclusas sofocadas empezaban a quitarse durante la misa los balandranes de estameña. María asistió divertida al espectáculo de las enfermas en pelota que las guardianas correteaban por las naves como gallinas ciegas. En medio de la confusión, trató de protegerse de los golpes perdidos, y sin saber como se encontró sola en una oficina abandonada y con un teléfono que repicaba sin cesar con un timbre de súplica. María contesto sin pensarlo, y oyó una voz lejana y sonriente que se entretenía imitando el servicio telefónico de la hora:

- Son las cuarenta y cinco horas, noventa y dos minutos y ciento siete segundos

- ¡Maricón! - dijo Marra.

Colgó divertida. Ya se iba, cuando cayó en la cuenta de que estaba dejando escapar una ocasión irrepetible. Entonces marco seis cifras, con tanta tensión y tanta prisa, que no estuvo segura de que fuese el número de su casa. Espero con el corazón desbocado, oyó el timbre, una vez, dos veces, tres veces, y oyó por fin la voz del hombre de su vida en la casa sin ella.

- ¿Bueno?

Tuvo que esperar a que se le pasara la pelota de lágrimas que se le formó en la garganta.

- Conejo, vida mía - suspiro.

Las lágrimas la vencieron. Al otro lado de la línea hubo un breve silencio de espanto, y una voz enardecida por los celos escupió la palabra:

- ¡Putá! Y colgó en seco.

Esa noche, en un ataque frenético, María descolgó en el refectorio la litografía del generalísimo, la arrojó con todas sus fuerzas contra el vitral del jardín, y se derrumbo bañada en sangre. Aun le sobro rabia para enfrentarse a golpes con los guardianes que trataban de someterla, sin lograrlo, harta que vio a Herculina plantada en el vano de la puerta, con los brazos cruzados mirándola. Se rindió. No obstante, la arrastraron hasta el pabellón de las locas furiosas, la aniquilaron con una manguera de agua helada, y le inyectaron trementina en las piernas. Impedida para caminar por la inflamación provocada, María se dio cuenta de que no había nada en el mundo que no fuera capaz de hacer por escapar de aquel infierno. La semana siguiente, ya de regreso al dormitorio común, se levantó de puntillas y tocó en la celda de la guardiana nocturna.

El precio de María, exigido por ella de antemano, fue llevarle un mensaje a su marido. La guardiana acepto, siempre que el trato se mantuviera en secreto absoluto. Y la apunto con un índice inexorable.

- Si alguna vez se sabe, te mueres.

Así que Saturno el Mago fue al sanatorio de locas el sábado siguiente, con la camioneta de circo preparada para celebrar el regreso de María. El director en persona lo recibió en su oficina, tan limpia y ordenada como un barco de guerra, y le hizo un informe afectuoso sobre el estado de su esposa. Nadie sabia de donde lleo, ni como ni cuando, pues el primer dato de su ingreso era en el registro oficial dictado por él cuando la entrevistó. Una investigación iniciada ese mismo día no había concluido nada. En todo caso, lo que más intrigaba al director era como supo Saturno el paradero de su esposa. Saturno protegió a la guardiana.

Me lo informo la compañía de seguros del coche - dijo.

El director asintió complacido. "No se como hacen los seguros para saberlo todo", dijo. Le dio una ojeada al expediente que tenia sobre su escritorio de asceta, y concluyo:

- Lo único cierto es la gravedad de su estado.

Estaba dispuesto a autorizarle una visita con las precauciones debidas si Saturno el Mago le prometía, por el bien de su esposa, ceñirse a la conducta que el le indicaba. Sobre todo en la manera de tratarla, para evitar que recayera en uno de sus arrebatos de furia cada vez más frecuentes y peligrosos.

- Era raro - dijo Saturno -. Siempre de genio fuerte, pero de mucho dominio.

El medico hizo un ademán de sabio. "Hay conductas que permanecen latentes durante muchos años, y un día estallan", dijo. "Con todo, es una suerte que haya caído por aquí, porque somos especialistas en casos que requieren mano dura". Al final hizo una advertencia sobre la rara obsesión de María por el teléfono.

- Sígame la corriente - dijo.

- Tranquilo, doctor - dijo Saturno con un aire alegre -. Es mi especialidad.

La sala de visitas, mezcla de cárcel y confesionario, era un antiguo locutorio del convento. La entrada de Saturno no fue la explosión de júbilo que ambos hubieran podido esperar. María estaba de pie en el centro del salón, junto a una mesita con dos sillas y un florero sin flores. Era evidente que estaba lista para irse, con su lamentable abrigo color fresa y unos zapatos sórdidos que le habían dado de caridad. En un rincón, casi invisible, estaba Herculina con los brazos cruzados. María no se movió al ver entrar al esposo ni asomo emoción alguna en la cara todavía salpicada por los estragos del vitral. Se dieron un beso de rutina.

- ¿Como te sientes? - le pregunto él.

- Feliz de que al fin hayas venido, conejo - dijo ella -. Esto ha sido la muerte.

No tuvieron tiempo de sentarse. Ahogándose en lágrimas, María le contó las miserias del claustro, la barbarie de las guardianas, la comida de perros, las noches interminables sin cerrar los ojos por el terror.

- Ya no se cuantos días llevo aquí, o meses o años, pero se que cada uno ha sido peor que el otro - dijo, y suspiro con el alma -: Creo que nunca volveré a ser la misma.

- Ahora todo eso paso - dijo el, acariciándole con la yema de los dedos las cicatrices recientes de la cara -. Yo seguiré viniendo todos los sábados. Y más si el director me lo permite. Ya veras que todo va a salir muy bien.

Ella fijó en los ojos de él sus ojos aterrados. Saturno intento sus artes de salón. Le contó, en el tono pueril de las grandes mentiras, una versión dulcificada de los propósitos del medico. "En síntesis", concluyo, "aun te faltan algunos días para estar recuperada por completo". María entendió la verdad.

- ¡Por Dios, conejo! - dijo atónita -. No me digas que tu también crees que estoy loca!

- ¡Como se te ocurre! - dijo el, tratando de reír -. Lo que pasa es que será mucho mas conveniente para todos que sigas un tiempo aquí. En mejores condiciones, por supuesto.

- ¡Pero si ya te dije que solo vine a hablar por teléfono! - dijo María.

El no supo como reaccionar ante la obsesión temible. Miró a Herculina. Esta aprovecho la mirada para indicarle en su reloj de pulso que era tiempo de terminar la visita. María intercepto la señal, miro hacia atrás, y vio a Herculina en la tensión del asalto inminente. Entonces se aferro al cuello de su marido gritando como una verdadera loca. El se la quito de encima con tanto amor como pudo, y la dejo a merced de Herculina, que le salto por la espalda. Sin darle tiempo para reaccionar le aplico una llave con la mano izquierda, le pasó el otro brazo de hierro alrededor del cuello, y le gritó a Saturno el Mago:

- ¡Vayase!

Saturno huyó despavorido. Sin embargo, el sábado siguiente, ya repuesto del espanto de la visita, volvió al sanatorio con el gato vestido igual que el: la malla roja y amarilla del gran leotardo, el sombrero de copa y una capa de vuelta y media que parecía para volar. Entro en la camioneta de feria hasta el patio del claustro, y allí hizo una función prodigiosa de casi tres horas que las reclusas gozaron desde los balcones, con gritos discordantes y ovaciones inoportunas. Estaban todas, menos María, que no solo se negó a recibir a su marido, sino inclusive a verlo desde los balcones. Saturno se sintió herido de muerte.

- Es una reacción típica - lo consoló el director -. Ya pasara.

Pero no pasó nunca. Después de intentar muchas veces ver de nuevo a María, Saturno hizo lo imposible para que recibiera una carta, pero fue inútil. Cuatro veces la devolvió cerrada y sin comentarios. Saturno desistió, pero siguió dejando en la portería del hospital las raciones de cigarrillos, sin saber siquiera si llegaban a Marra, hasta que lo venció la realidad.

Nunca más se supo de él, salvo que volvió a casarse y regreso a su país. Antes de irse de Barcelona le dejo el gato medio muerto de hambre a una noviecita casual, que además se comprometió a seguir llevándole los cigarrillos a María. Pero también ella desapareció. Rosa Regas recordaba haberla visto en el Corte Inglés, hace unos doce años, con la cabeza rapada y el balandran anaranjado de alguna secta oriental, y en cinta a más no poder. Ella le contó que había seguido llevándole los cigarrillos a María, siempre que pudo, hasta un día en que solo encontró los escombros del hospital, demolido como un mal recuerdo de aquellos tiempos ingratos.

María le pareció muy lucida la última vez que la vio, un poco pasada de peso y contenta con la paz del claustro. Ese día le llevó el gato, porque ya se le había acabado el dinero que Saturno le dejó para darle de comer.

Abril de 1978, "Doce cuentos peregrinos".

Soneto amoroso definiendo el amor

Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde, con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo;
enfermedad que crece si es curada.

Este es el niño Amor, éste es su abismo.
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario a sí mismo!

FRANCISCO DE QUEVEDO

Soneto de tus vísceras- Baldomero Fernández Moreno

Harto ya de alabar tu piel dorada,
tus externas y muchas perfecciones,
canto al jardín azul de tus pulmones
y a tu tráquea elegante y anillada.

Canto a tu masa intestinal rosada,
al bazo, al páncreas, a los epiplones,
al doble filtro gris de tus riñones
y a tu matriz profunda y renovada.

Canto al tuétano dulce de tus huesos,
a la linfa que embebe tus tejidos,
al acre olor orgánico que exhalas.

Quiero gastar tus vísceras a besos,
vivir dentro de ti con mis sentidos...
Yo soy un sapo negro con dos alas.

Último cajón- Sebastián Borkoski

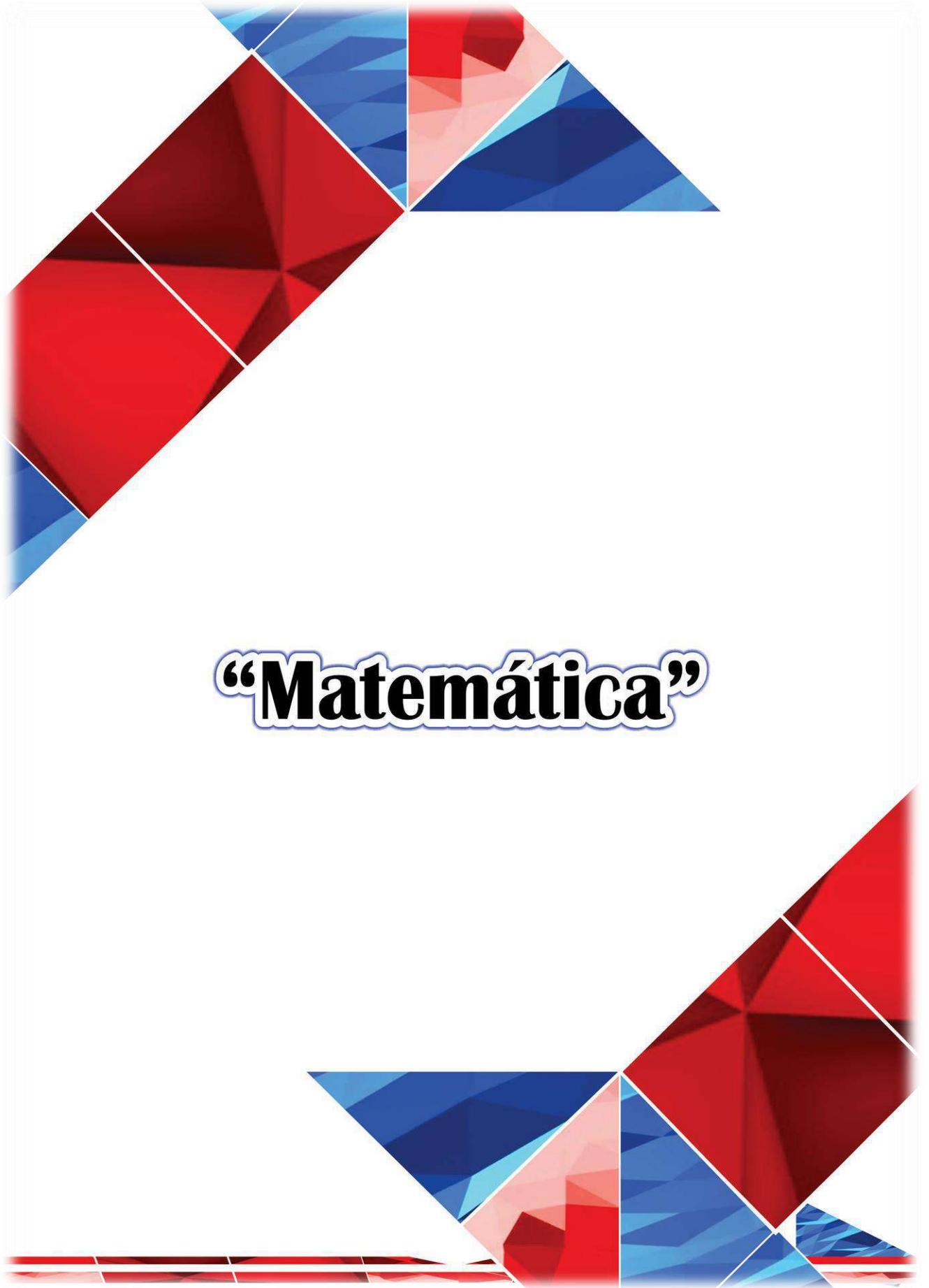
Una fuerza extraña, no necesariamente maligna pero sí tenebrosa y oscura me impulsa a escribir estas líneas sin detenerme un solo segundo. Perdón, no quiero comenzar este relato con mentiras. Me juré a mí mismo por primera vez en mucho tiempo no exagerar y escribir la pura verdad. Si me detengo, lo hago para respirar profundamente evocando un falso estado de relajación, así evito que mis temblorosas manos dificulten la tarea de presionar la letra adecuada. Jamás pensé que la tranquilidad que nos da recostarnos con el cuerpo muerto de cansancio para desfallecer por unas horas en nuestras blandas camas podría ser arrebatada cruelmente por un acto de estúpida curiosidad. Sí, hay curiosidades estúpidas, porque hay cosas que sería mejor no saberlas nunca. Nunca había pensado en esto. Hasta creía que la curiosidad era una forma de inteligencia. Qué ingenuo. Apremiado por la necesidad de estirar las piernas detuve el auto al costado del camino después de pasar un puente sobre un río cuyo nombre aún desconozco. Llevaba con tranquilidad sus transparentes aguas a morir en la inmensidad del Alto Paraná. Por vergüenza de que algún otro conductor me viera, entré a orinar en el monte para que el follaje ocultara esta necesidad tan natural. Los cantos de los pájaros me hipnotizaban. Era extraño, los sentía como si nunca antes los hubiera oído. Oculta entre lapachos y nísperos vi más de cerca una casa de madera que siempre me había llamado la atención. La había visto antes desde la velocidad de la carretera, mucho más pequeña, sin reparar en ningún detalle más allá de sus tablas despintadas y cubiertas con algo que parecía ser de un color naranja, hongos quizás. Sin embargo, siempre me fascinó el lugar en el que se encontraba, escondida, casi sobre el río pero sin mostrarse demasiado. Su ventana cuadrada parecía un ojo que espiaba desde la oscuridad del monte. Ahora la tenía más cerca más a mano y sobre todo sin ser preso de la velocidad de mi propio automóvil. Como algunas líneas más arriba me referí a la curiosidad, de más está decir que entré a ver qué había allí. Bueno, no había nada más que muebles viejos y un aire saturado de humedad y abandono. Anduve sin embargo con total naturalidad sin que nada ni nadie interrumpiera ese momento de satisfacción y grandeza al sentirme un explorador de tierras antiguas. Había un escritorio viejo, ya estaba inclinado hacia adelante y el último de sus cajones medio abierto se extendía como si fuera una lengua que intentaba decirme algo. Sin dudar metí la mano hasta el fondo para encontrar solamente un cuaderno de tapas negras blanduzcas y hojas amarillas. Estaban todas escritas. Manejé incansablemente hasta mi casa imaginando qué clase de mundos encontraría en esta literatura improvisada directamente de la mano de un desconocido autor. No tengo palabras para describir lo que encontré en las páginas de ese cuaderno. Esas sobre las cuales el lápiz parecía haber hecho presión hasta casi cortar el papel a medida que eran escritas. Siendo fiel a mi juramento me parece mejor transcribirlas textualmente para que juzguen ustedes mismos y traten de entender mis oraciones alocadas y desprolijas.

Al escribir estas líneas trato de hacer un análisis para ver alguna forma de descifrar esos sueños de los cuales no logro recordar nada y que, sin embargo, me dejan con la espalda fría a pesar del calor que agobia en estas tierras tan lejanas a mi cuna. No logro recordar nada más que oscuridad casi absoluta, como si la capacidad de soñar me hubiese sido arrebatada. Hace días que no sueño con mis pagos, con mi gente y con los resultados que espero de este exilio de autodescubrimiento en la pureza de la selva. Me despierto de repente, el frío se siente solamente en la columna. Como un hilo de agua helada que circula infinitamente por cada vértebra. El despertar es único e inevitable, el reloj marca las dos de la mañana. Siempre. No hay forma de que pueda volver a dormir con esa estaca fría en la espalda. Sólo el calor del sol logra derretirla para poder recuperar un poco de sueño durante la siesta. No puedo recordar qué clase de sueño macabro me deja esa sensación. Sólo veo oscuridad brillante, como cuando uno cierra los ojos al sol. Es diferente de no soñar o no recordar lo que sueño. Es soñar en negro. Pasan los días y ya no quiero saber de qué se trata. Ya no exijo que mi capacidad de soñar me sea devuelta, sólo quiero dormir como Dios manda. Descansar para poder retratar esta hermosa tierra. Pero no,

no puedo, lamentablemente lo único que logro escribir son estas sensaciones nefastas que me siguen agobiando durante la noche, cuando todos duermen, cuando nadie se hace preguntas. En realidad, yo tampoco me hago preguntas, sólo estoy con la mente paralizada y el alma en quebranto. No hay nada peor que estar vagando por este inexplicable limbo de ausencias y ser consciente de ello. Hasta llegué a considerar la posibilidad de regresar, pero no soy de los que se rinden fácilmente ante un problema por más extraño que sea. Hoy voy a intentar purificar mi cuerpo en el río cuando vuelva a ocurrir, debe ser solamente una acumulación de cansancio manifestada de esta forma cruel. Un baño nocturno me hará bien. Los baños nocturnos no me dejaron más que una sensación de exagerada frescura en el cuerpo. Decidí dejar de hacerlo ante la falta de buenos resultados y la posibilidad de caer víctima de un resfrío. Sigo sin poder permanecer dormido más allá de las dos de la madrugada. Todo empeora. En la oscuridad de los sueños aparecen ahora figuras extrañas de hombres que desconozco, hombres rústicos mal vestidos y con cuerpos fuertes y maltratados. Sobre los brazos surcados por venas gordas corre sudor. Solamente me miran a lo lejos sin decir nada, esperando que me acerque. Yo me quedo allí paralizado sin tener el coraje de dar siquiera un solo paso. Mientras los miro en la oscuridad que los rodea, comienza a dibujarse ese monte desconocido que descansa cerca de mi morada. Permanezco así un tiempo indefinido hasta que siento el ardor en los ojos de sus miradas y me despierto para no volver a dormirme y seguir en este estado repugnante en el que apenas puedo escribir esto mientras los párpados me tiemblan erráticamente. Ayer pude acercarme más a ellos, quería mirarlos con valentía pero sus expresiones me decían que mis ojos revelaban a gritos el miedo que sentía. La situación ya estaba muy lejos de mi comprensión, sólo quería recuperar el sueño. Dormir. La demanda me pareció más que justa así que decidí hablar con autoridad pero nada salió de mi boca más que un aliento débil de garganta atorada. Quizás algunos gemidos prácticamente inaudibles mientras mis ojos se abrían inmensamente. “No intentes hablar”, dijo uno de los tres hombres expresándose con poca elegancia. “Nadie puede hablar cuando se encuentra con nosotros. Antes nadie podía escuchar nuestros gritos desesperados por ayuda, ahora los que nos encuentran no pueden hacer más que escuchar nos”. Cuando desperté quise gritar pero no pude. Estaba ahogado, con la tráquea comprimida sin poder hacer nada más que respirar agitadamente. Las sensaciones del sueño se apoderaban ahora del mundo en el cual yo podía reinar. El mundo al cual estos personajes supuestamente no pertenecían. No existe trampa alguna que funcione para que no aparezcan. Probé cansarme haciendo tareas pesadas sin sentido, también probé ingerir mis reservas de ron y whisky hasta lograr un estado de inconciencia y total envenena miento que me tumbaba en cualquier rincón de la casa. También probé mantenerme despierto hasta la hora señalada pero jamás lo logré. No importaba lo que hiciera, allí estaban para despertarme siempre cerca de las dos de la mañana. En su mundo las cosas progresaban un poco. No hablaron más, sólo me hacían señas para que los acompañara monte adentro. Ellos macheteaban, yo intentaba decirles que se detuvieran para que me explicaran pero no había forma. La capacidad de hablar desaparecía y despertaba bruscamente con ganas de gritar hasta que mis pulmones reventaran, pero estaba imposibilitado a hacerlo. No podía emitir sonido, solamente podía hacerlo cuando el sol salía para calmar el frío que recorría mi espalda. “Nadie puede hablar...”. La frase resonaba en mi cabeza constantemente junto con un llamado que emergía de los gritos de dolor que escuchaba de fondo. Quise atrapar algún pájaro para que hiciera ruido en la casa durante el día, ya que mi perro huyó inexplicablemente. No pude. Ahora el miedo se apodera de mí durante todo el día. No importa cuántas veces vaya al pueblo con algún pretexto tonto. Cuando vuelvo, estoy solo. Solo con ellos, o al menos eso siento. Ya lograron apoderarse de mi mundo o quizá soy yo el que, preso del pánico, no puedo distinguir entre los dos mundos. “Seguinos hasta el final, miedoso”, dicen, pero cobardemente despierto antes. Como si el miedo a que me lastimaran me sacara de ese lugar. No es mi culpa, no puedo hacérselos saber. Pero sus voces están tan presentes mientras no duermo, que es lógico suponer que pueden hacerme daño aún en su mundo. Siempre monte adentro, siempre avanzando por una picada que ellos mismos abren entre los isipós, helechos y

enredaderas que parecen abrazarse para evitar inútilmente que alguien penetre en el denso verde. Logré seguirlos hasta el final, o hasta donde ellos querían. Se tendieron en el suelo y mágicamente aparecieron estaqueados. De sus vientres brotaba sangre, fruto de innumerables latigazos. Sus cuerpos pasaron de fuertes a marchitos ante mis ojos. Sus bocas se movían tratando de decir algo pero solamente salía un gemido seco como el de una serpiente con pocas fuerzas para enojarse. No podían decir nada, no necesitaban hacerlo, pude ver la fuente misma de todos los gritos que me atormentaron durante las últimas noches dejando que mi cuerpo se consumiera de flacura ante la falta de apetito. Los miré ya con menos miedo y deduje que sentía pena al advertir que las lágrimas bañaban mi rostro. Así desperté, con el rostro húmedo, los ojos ardientes y la boca entumecida. Esperé hasta el mediodía para ir al monte y gritar desesperadamente: “¿Qué quieren?, ya sé qué les pasó”, pero nadie respondió. Tenía que sacarme la duda, tenía que saber si todo esto era fruto de una demencia quijotesca derivada de la absorción sin descanso de historias funestas de los obrajes. Con locura ciega destruí el monte, tenebrosamente parecido al de los sueños, para abrirme paso. Ahí las vi, las doce estacas perfectamente espaciadas en un claro bajo una enorme araucaria. Salí corriendo del lugar. Las ramas que habían sobrevivido a mi herramienta se vengaron cortando mi cara. El ron sirvió para desinfectar los cortes pero no para lograr que me calmara, a pesar de que bebí y bebí. Siguen apareciendo a las dos de la mañana, sin remedio. No dicen nada y yo no puedo hablar. No puedo gritarles ni explicarles a estos tres hombres lo frustrado que me siento. No me dejan en paz. Cuando el sol cae y no hay más iluminación que la raquílica lámpara de queroseno, ellos se apoderan de mi mundo, a veces deambulando por el monte, a veces con sus voces. Traté de volver, pero cuando me lo propongo me dicen claramente que piensan seguirme hasta que pueda darles la paz que jamás tuvieron...

Los escritos se interrumpen aquí, bruscamente, así como los leyeron. Francamente no sé ni quiero saber qué fue de este hombre que vino a estas tierras en busca de tranquilidad y se encontró con el mismísimo infierno. Solamente puedo decir que es probable que haya muerto a esta altura, de vejez o de cualquier otra cosa. Lo que sí habrá de importarles es que la misma noche en que leí el cuaderno, empecé a tener dificultades para dormir como nunca las había tenido. La maldita culebra helada recorre mi espalda desde que metí la mano en ese último cajón. Cuando me despierto, no existe brebaje que me devuelva el sueño. Antes de que el miedo me lleve inevitablemente a la locura, decido releer el testimonio una y otra vez de manera casi académica. Es mejor entender el problema antes de que una fuerza diabólica me obligue a adentrarme en ese tenebroso monte infestado de ánimas malditas. Las pocas palabras que dijeron los estaqueados me llevan a buscar explicaciones para su sed de paz. Sus inexplicables deseos de no abandonar del todo este mundo que dejaron de manera tan cruel. Todavía no los veo en mis sueños, pero sé que son ellos los que me despiertan. No quieren justicia, no la consiguieron ni la conseguirán jamás. Al menos no para ellos. Quizá sólo persiguen al infeliz que conoce su historia para así lograr que otros como yo entiendan las cosas que existen o existieron. Ahora comprenden por qué escribo esto. Es lo único que puedo hacer para intentar dormir en paz. Supongo yo que si uno les ve la cara no hay marcha atrás. No quiero verlos sufrir. Tengo que lograr que ustedes también lo lean, espero que hayan llegado hasta acá. Si lo hicieron, por ahora no teman. Ellos todavía están conmigo.



“Matemática”

SISTEMA DE NUMERACIÓN DECIMAL

Desde la antigüedad el hombre ha ideado sistemas para numerar objetos, algunos sistemas primitivos han llegado hasta nuestros días, tal es el caso de los "números romanos", pero sin duda el más extendido en la actualidad es el sistema decimal de números arábigos, llamado así por ser los árabes sus creadores. Es por ello que el contar fue una de las principales actividades matemáticas que realizaron, éstos lo hacían con los dedos de las manos, pero eran muy incómodos para el cálculo. La expresión con símbolos de una cantidad supuso un gran avance: son los primeros sistemas de numeración.

Un sistema de numeración es un conjunto de normas que se emplean para escribir y expresar cualquier número. Nuestro Sistema de numeración tiene dos características fundamentales: es decimal y posicional.

1.- *DECIMAL*: porque utilizamos 10 cifras para construir todos los números. Por lo tanto 1 unidad de cualquier orden equivale a 10 unidades de orden inmediato inferior y a la inversa 10 unidades de cualquier orden constituyen 1 unidad del orden inmediato superior. Cuando en un número no hay algún orden de unidades se completa su lugar con la cifra cero. Por ejemplo: 1 centena equivale a 10 decenas y 10 centenas equivalen a un millar.

2.- *POSICIONAL*: porque el valor que representa cada cifra, depende de la posición que ocupa dentro del número. Por ejemplo en el número 853.963 aparece dos veces la cifra <3> y tiene distinto valor dependiendo de su posición dentro del número. Contando de derecha a izquierda el primer tres representa las unidades y equivale, por tanto, a tres unidades. En cambio el segundo tres representa las unidades de millar y equivale, por lo tanto, a tres mil unidades.

- Símbolos del Sistema de Numeración Decimal

Los símbolos que se usan actualmente en el sistema de numeración son los siguientes:

{1,2,3,4,5,6,7,8,9,0}

A estos símbolos básicos indoarábigos se les llama también dígitos.

La base del sistema decimal es diez. Diez unidades de un orden cualquiera forman una unidad del orden inmediatamente superior.

En un numeral, cada posición es diez veces mayor que la que está inmediatamente a su derecha

- Valor posicional

El valor de los dígitos según su posición en un numeral, hasta la centena de millón, aparece en el cuadro siguiente:

9 ^a Posición	8 ^a Posición	7 ^a Posición	6 ^a Posición	5 ^a Posición	4 ^a Posición	3 ^a Posición	2 ^a Posición	1 ^a Posición
Centenas de millón	Decenas de millón	Unidades de millón	Centenas de mil	Decenas de mil	Unidades de mil	Centenas	Decenas	Unidades
CMi	DMi	UMi	CM	DM	UM	C	D	U

Ejercitación:

1- Ordenar los números según su valor posicional, escribirlos correctamente y nombrarlos.

- 2 u, 0 d, 1 c, 3 dm, 2 um _____

- 3 d, 8 u, 9 dm, 0 um, 5 c _____

- 0 u, 2 c, 9 um, 5 d, 0 dm _____

- 2 u, 0 d, 9 c, 1 dm, 3 um _____

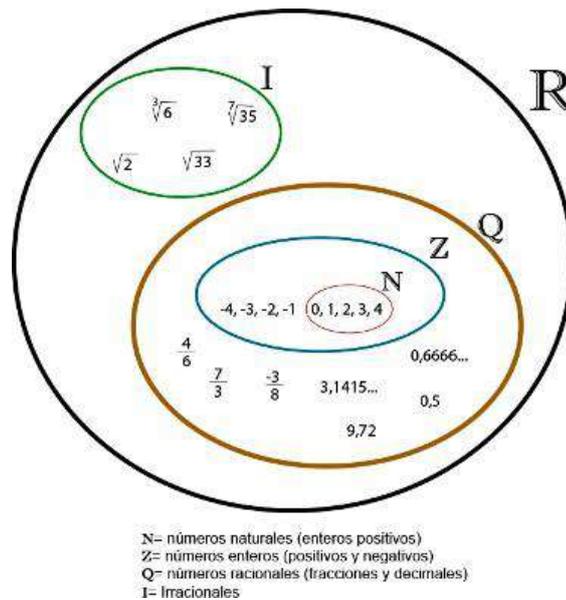
- 2 d, 3 u, 6 dm, 4 um, 8 c _____

2- Escribir frente a cada número el valor de la cifra resaltada.

- a. 34564 centenas: 400
- b. 4876 _____
- c. 5027 _____
- d. 4570 _____
- e. 8146 _____

- f. 2841 _____
- g. 45207 _____
- h. 15203 _____
- i. 21584 _____
- j. 45300 _____

CONJUNTOS NUMÉRICOS



Números Naturales (N)

Llamamos conjunto de Números Naturales, al conjunto formado por los números que utilizamos habitualmente para contar objetos. Es decir:

$$N = \{1, 2, 3, \dots\}$$

El conjunto de los números naturales tiene las siguientes propiedades:

- Tiene un primer elemento: el 1. No tiene último elemento.
- Todo número natural tiene un **sucesor** (si se suma a un número natural el número 1 el resultado es otro número natural). Un número natural y su sucesor se dicen **consecutivos**.
- El conjunto de los números naturales es **infinito**.

Una de las operaciones que realizamos a diario es la resta o sustracción. Por ejemplo:

- 1) $10 - 3 = 7$
- 2) $6 - 6 = \dots\dots$
- 3) $3 - 5 = \dots\dots$

Luego, para poder encontrar la respuesta de los ejercicios anteriores, necesitamos un nuevo conjunto numérico, el conjunto de los **Números Enteros (Z)**.

Entonces:

$$Z = \{\dots, -3, -2, -1, 0, 1, 2, \dots\}$$

En la vida diaria se utilizan los números enteros para representar situaciones concretas; por ejemplo:

- 1000 metros sobre el nivel del mar, podemos escribirlo: +1000 m

- 1000 metros bajo el nivel del mar, podemos escribirlo : -1000 m



¿Sabías que... ? Los Números Negativos fueron usados por primera vez por los matemáticos hindúes entre los años 400 y 800 d.C . Sin embargo, no fueron aceptados por largo tiempo y se los mencionaba como números “falsos” o “ficticios”. Recién con la publicación de “La Geometrie”, de Descartes en 1637, los números negativos fueron reconocidos dentro de la matemática.

Valor Absoluto de un número

Ejemplos:

$|+7| = 7$; se lee: valor absoluto de +7 es igual a 7

$|-15| = 15$; se lee valor absoluto de -15 es igual a 15

- Observa:

$|+10| = 10$

$|-10| = 10$

Decimos entonces que +10 y -10 tienen igual valor absoluto y distinto signo. A los números enteros que tienen esta característica los llamamos **Números Enteros Opuestos**.

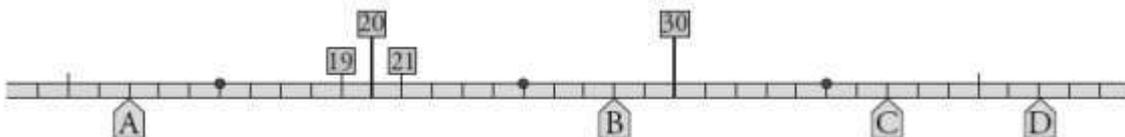
Representamos los números enteros en la recta numérica. Para ello determinamos un punto “o” perteneciente a la misma a la cual le hacemos corresponder el número cero.

Elegimos un segmento unidad y representamos los números enteros positivos hacia la derecha del punto “0” y los números enteros negativos hacia la izquierda.



Ejercitación:

1. ¿Qué números asocias a los puntos A y B de la recta? ¿Y a los puntos C y D?



2. Completa:

a) $|-6| = \dots$

b) $|+6| = \dots$

c) $|-2| = \dots$

d) $|+9| = \dots$

e) $|-11| = \dots$

f) $|+10| = \dots$

3. Escribe dos números distintos que tengan igual valor absoluto.
4. ¿Qué número entero es opuesto de sí mismo?

5. ¿Cuáles son los dos números enteros opuestos que distan entre sí, en la recta, 12 unidades?

OPERACIONES

Adición de dos números enteros de distinto signo

Es otro número entero cuyo signo es el signo del sumando de mayor valor absoluto, y cuyo valor absoluto es la diferencia entre los valores absolutos de los sumandos.

Ejemplos:

$$-15 + 7 = -8$$

$$11 + (-6) = 5$$

- **La suma de dos números enteros opuestos es igual a cero**

Ejercitación:

Averigua el término que falta:

a) $3 + \underline{\quad} = 8$

b) $6 + \underline{\quad} = 3$

c) $-3 + \underline{\quad} = -5$

d) $\underline{\quad} + (-5) = -7$

e) $\underline{\quad} + 8 = 5$

f) $\underline{\quad} + (-3) = 10$

Sustracción de números enteros

Para hallar la diferencia entre dos números enteros le sumamos al minuendo el opuesto del sustraendo.

Ejemplos:

$$\begin{array}{ccccccc} -10 & - & 2 & = & -10 & + & (-2) & = & -12 \\ \downarrow & & \downarrow & & & & \swarrow & & \\ \text{minuendo} & & \text{sustraendo} & & & & \text{diferencia} & & \end{array}$$

$$\begin{array}{ccccccc} 5 & - & (-3) & = & 5 & + & 3 & = & 8 \\ \downarrow & & \downarrow & & & & \downarrow & & \\ \text{minuendo} & & \text{sustraendo} & & & & \text{diferencia} & & \end{array}$$

Ejercitación:

1. Completa con el número entero que corresponde:
 - a) Un ascensor estaba en el cuarto piso y bajo 6 pisos; llegó al.....
 - b) Del piso -4 subió 9 pisos; ahora está en el.....
 - c) La temperatura era de -5°C y subió 8°C ; ahora es de.....
 - d) La temperatura era de 6°C y bajo 13°C ; ahora es de.....
 - e) Un buzo estaba a -15 metros bajo 8 metros más; ahora está a.....
 - f) El buzo estaba a -21 metros y subió 18 metros; ahora está a.....

2. Averigua el término que falta:

a) $4 - \underline{\quad} = 11$

b) $-7 - \underline{\quad} = -4$

c) $\underline{\quad} - 4 = -10$

d) $\underline{\quad} - (-3) = -6$

Suma Algebraica

La suma algebraica es una combinación de sumas y restas. En las sumas algebraicas muchas veces usamos paréntesis: (), corchetes: [] y llaves: {}.

Recordemos que:

- A los paréntesis precedidos por el signo +, podemos suprimirlos conservando los signos de los términos que encierran.
- A los paréntesis precedidos por el signo -, podemos suprimirlos cambiando de signo los términos que encierran.
- Cuando en una suma algebraica queremos asociar términos que están entre paréntesis usamos corchetes, y cuando queremos asociar términos que están entre corchetes, usamos llaves.
- Convenimos que suprimimos primero los paréntesis, luego los corchetes y finalmente las llaves. A los corchetes y a las llaves los suprimimos siguiendo las mismas reglas que usamos para suprimir los paréntesis.

Ejemplos:

$$\begin{aligned} & -(-7) + (-3) + (-8) - (+5) + (+4) - (-6) = \\ & = 7 - 3 - 8 - 5 + 4 + 6 = \\ & = (7 + 4 + 6) - (3 + 8 + 5) = \\ & = 17 - 16 = 1 \end{aligned}$$

Ejercitación:

1. Un ascensor subió 3 pisos, inmediatamente después subió otros 5 pisos y finalmente bajo 9 pisos. ¿En qué posición quedó? ¿Qué movimiento lo hubiera llevado directamente desde la posición original a la posición final?

2. Resolver las siguientes sumas algebraicas; suprimiendo paréntesis, corchetes y llaves:

a) $-13 - (+ 21) + 73 - (- 48) - 29 =$

b) $8 - [10 - (-8 + 5) + (7 - 9)] + 6 =$

c) $- 6 + \{5 - [(1 + 4) - (3 - 2) + 3] + 7\} =$

Multiplicación de números enteros

Además de multiplicar los valores absolutos de dos números dados, debemos considerar los signos.

1. El producto de dos números enteros de signos iguales es un número entero **positivo**

2. El producto de dos números enteros de distinto signo es un número entero **negativo**

Ejemplos:

$$7 \cdot (-2) = -14$$

\swarrow \searrow \downarrow
 factores producto

$$-3 \cdot (-5) = 15$$

\swarrow \searrow \downarrow
 factores producto

$$10 \cdot 2 = 20$$

\swarrow \searrow \downarrow
 factores producto

Si queremos multiplicar más de dos números enteros, multiplicamos los dos primeros, al resultado obtenido lo multiplicamos por el tercero, y así sucesivamente.

***Observación:**

Si la cantidad de factores negativos es par, el signo del producto es positivo

Si la cantidad de factores negativos es impar, el signo del producto es negativo

División entera entre dos números naturales

Ejemplo: $31 : 6 =$ $31 \overline{) 6}$

$1 \quad 5$

Decimos que:

Lo simbolizamos:

31 es el DIVIDENDO

D

6 es el DIVISOR

d

5 es el COCIENTE ENTERO

c

1 es el RESTO

r

Observa que: $31 = (6 \cdot 5) + 1$

En toda división el dividendo es igual al divisor por el cociente más el resto.

Lo simbolizamos: $D = d \cdot c + r$, siendo $d \neq 0$ y $0 \leq r < d$

Si $r = 0$ se tiene una división exacta.

Llamamos **COCIENTE EXACTO ENTRE DOS NÚMEROS ENTEROS** "a" y "b", al número entero "c", que verifique:

$$a : b = c \Leftrightarrow c \cdot b = a$$

\Leftrightarrow : se lee "si y solo si"

Al número "c" lo llamamos cociente exacto entre a y b

Ejemplos:

a) $5 \cdot 20 = 100$ entonces $100 : 20 = 5$

b) $5 \cdot (-20) = -100$ entonces $-100 : (-20) = 5$

c) $(-5) \cdot (-20) = 100$ entonces $100 : (-20) = -5$

Observando los ejemplos anteriores, podemos concluir:

El cociente entre dos números enteros de signos iguales, es un número entero **positivo**
El cociente entre dos números enteros de distintos signos, es un número entero **negativo**

Ejercitación:

1. Una cámara de frío se encuentra a -16°C . Si cada 5 minutos desciende 2°C . ¿Qué temperatura tendrá al cabo de 25 minutos?
2. En una cámara de frío baja la temperatura a razón de 4°C por minuto. Si la temperatura que registra es de 18°C . ¿En cuantos minutos logrará los 10°C bajo cero?
3. Una piscina tiene 1.380 lt. de agua, si se vacía a razón de 230 lt por hora. ¿Cuántas horas demorará en vaciarse?
4. Averigua el término que falta en cada una de las siguientes operaciones:

- a) $-8 \cdot \underline{\quad} = 24$
- b) $4 \cdot \underline{\quad} = -36$
- c) $\underline{\quad} \cdot (-14) = 70$
- d) $\underline{\quad} \cdot (-9) = 207$
- e) $215 : \underline{\quad} = -5$
- f) $\underline{\quad} : (-3) = 12$

Propiedad distributiva de la multiplicación y de la División con respecto a la Suma Algebraica

- **La multiplicación de números enteros es distributiva con respecto a la suma algebraica:**

$$(c + d - b) \cdot a = c \cdot a + d \cdot a - b \cdot a$$

$$a \cdot (c + d - b) = a \cdot c + a \cdot d - a \cdot b$$

Ejemplo: $(-2 + a) \cdot 5 = -2 \cdot 5 + a \cdot 5 = -10 + 5a$

* En los términos que están formados por un número y una letra convenimos en escribir primero el número y después la letra.

* Entre un número y una letra o entre dos letras que se multiplican no es necesario escribir el signo de multiplicación.

- **La división de números enteros es distributiva a la derecha con respecto a la suma algebraica.**

Lo simbolizamos: $(a + b - c) : d = a : d + b : d - c : d$



El divisor debe estar a la derecha de la suma algebraica

Ejercitación:

Andrés resolvió el siguiente ejercicio. La profesora le dice que el resultado es incorrecto. Encuentra y marca con lápiz de color los errores que tuvo Andrés al resolver el ejercicio y escribe el resultado correcto.

$$\begin{aligned} & -36 : (-8 : (-5 + 3) + 12 : (-2 + 2 \cdot 4)) + 3 \cdot (-8) + 3 \cdot (-12 + 5 \cdot 2) = \\ = & -36 : (-8 : -2 + 12 : (-2 + 8)) + 3 \cdot (-8) + 3 \cdot (-12 + 5 \cdot 2) = \\ = & -36 : (-8 : -2 + 12 : 6) + 3 \cdot (-8) + 3 \cdot (-12 + 5 \cdot 2) = \\ = & -36 : (4 + 2) + 3 \cdot (-8) + 3 \cdot (-7 + 2) = \\ = & -36 : 6 + 3 \cdot (-8) + 3 \cdot -14 = \\ = & -6 + 3 \cdot (-8) + 3 \cdot -14 = \\ = & -3 \cdot (-8) + 3 \cdot -14 = 24 + -42 = -18 \end{aligned}$$

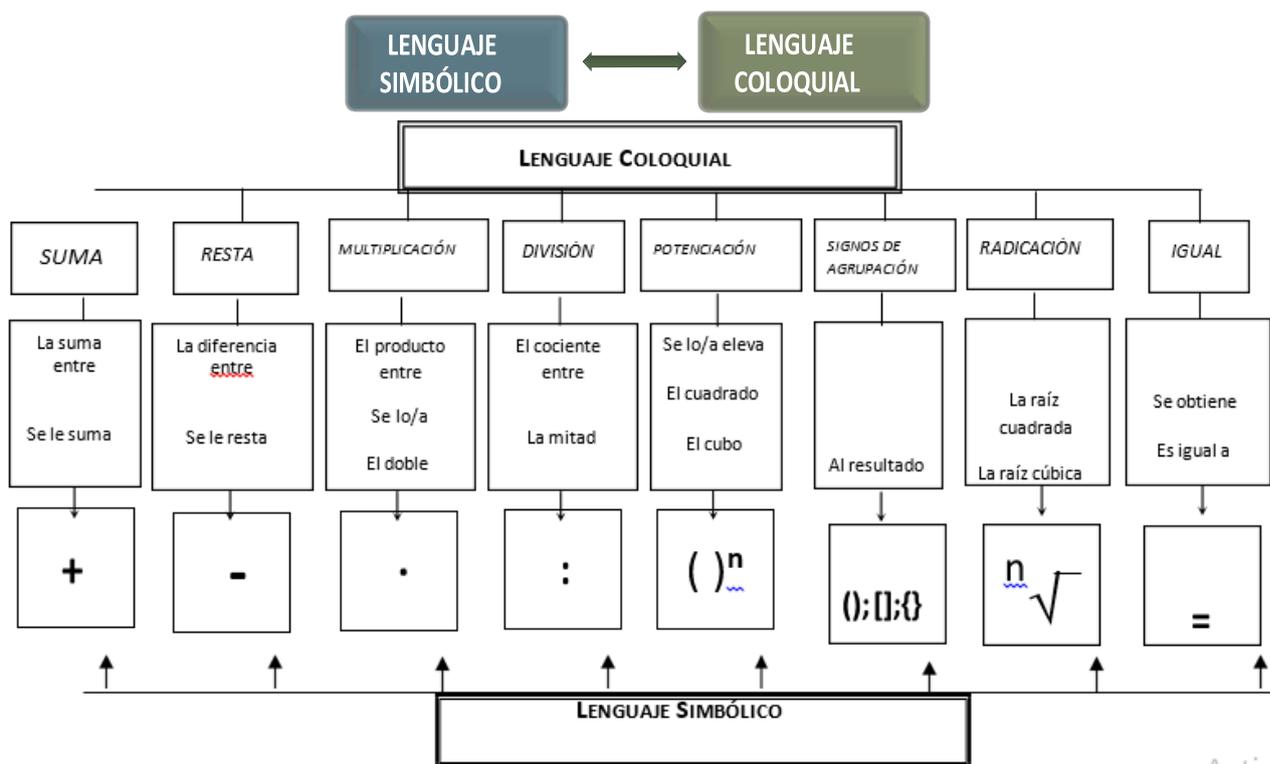
LENGUAJE COLOQUIAL Y LENGUAJE SIMBOLICO

El **lenguaje coloquial** es aquel que nos permite expresar ideas utilizando nuestro idioma, de manera oral o escrita.

El **lenguaje simbólico** nos permite “traducir” a símbolos al lenguaje coloquial. Por ello, para resolver problemas, es necesario conocer cómo expresar de esta forma lo descrito en un enunciado escrito. De este modo se obtienen letras, símbolos matemáticos y números; expuestos de tal forma que nos permiten hallar los resultados deseados.

De un lenguaje al otro

Traducir es expresar lo que está escrito en un idioma en otro. En Matemática, cuando se expresa una información de un tipo de lenguaje a otro, se realiza algo parecido a una traducción.



Activa

Ejercitación:

1- Pasar a lenguaje simbólico

- El triple de un número A
- La mitad de la suma entre A y B
- La suma de los primeros cuatro números pares
- El anterior de un numero mas el doble de otro
- El doble de un número mas el siguiente de dicho número
- La raíz cuadrada de la diferencia entre 4 y 2
- La mitad de un número
- Un número par
- El consecutivo de un número aumentado en 5
- Un número impar
- El producto de un número y su consecutivo
- La décima parte de un número
- La suma de tres números consecutivos
- El doble de la edad de Martín dentro de 3 años es igual a 25
- El doble de un número disminuido en cuatro unidades da como resultado diez
- El cuadrado de un número
- La diferencia entre el cuadrado de un número y el mismo número.

- r) El producto entre un número aumentado en 5 y su consecutivo.
- s) La mitad de la edad que tendré en 5 años
- t) El triple del siguiente de siete
- u) El doble de la suma entre dos y un medio
- v) El anterior de un número dividido otro número
- w) La mitad de un número disminuido en 8
- x) La quinta parte de un número
- y) El doble del anterior de un número entero es igual a veinticuatro
- z) El doble de la edad que tendré dentro de diez años.

2- Pasar a lenguaje coloquial:

- a) $x + 2.x$
- b) $A + A:5$
- c) $(x-1) + 4$
- d) $(x+1) - 9$
- e) $2(x+1)+(x-1) + 6$
- f) $A:2 + B:2$
- g) $X + (X + 1) = 21$
- h) $X : 2 + 10 = 20$
- i) $X + 5 = 10$
- j) $X - 3 = 11$
- k) $2.x$
- l) $x + (x + 1) + (x + 2)$
- m) $3.(x+1)$

UBICACIÓN DE PUNTOS EN EL PLANO CARTESIANO

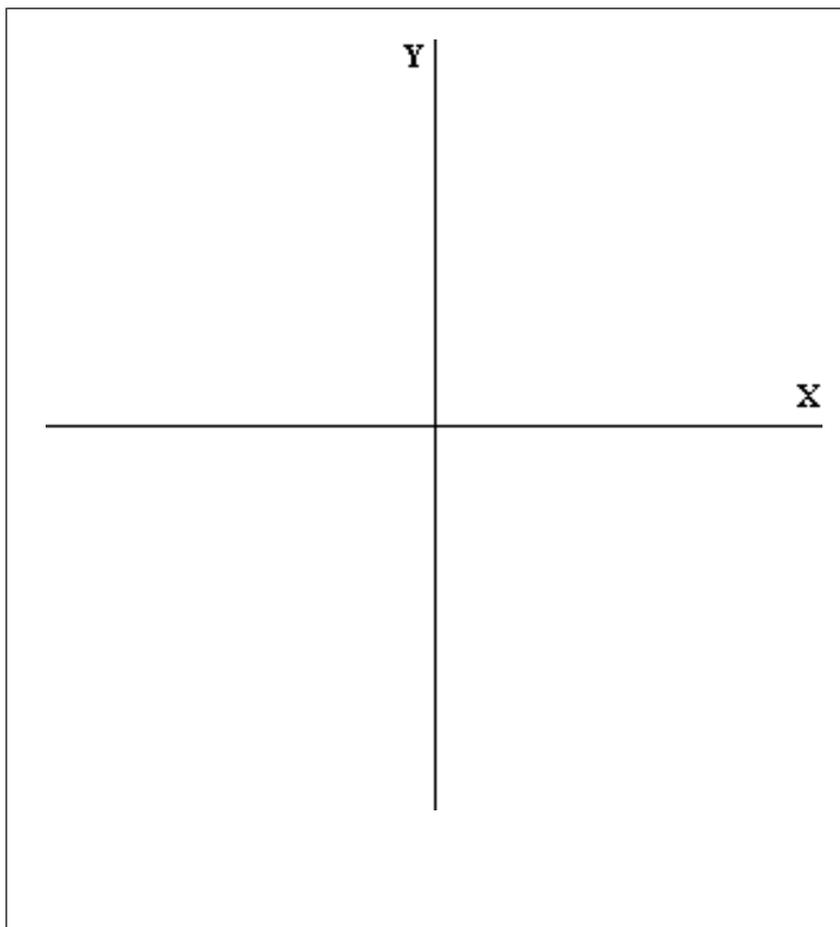
El plano cartesiano está formado por dos rectas numéricas que son perpendiculares entre sí, una horizontal y otra vertical. El punto de intersección entre estas rectas es llamado origen, al cual corresponde el punto (0,0); la recta horizontal es llamada eje X o eje de las abscisas y la vertical es llamada eje Y o eje de las ordenadas. Los dos ejes dividen al plano cartesiano en cuatro regiones llamadas cuadrantes.

El plano cartesiano es utilizado para describir la posición de puntos, los cuales son representados por coordenadas (o pares ordenados) de la forma (x,y), es decir, cada par ordenado está dado por un valor de las abscisas, como primera componente, y por uno de las ordenadas, como segunda componente.

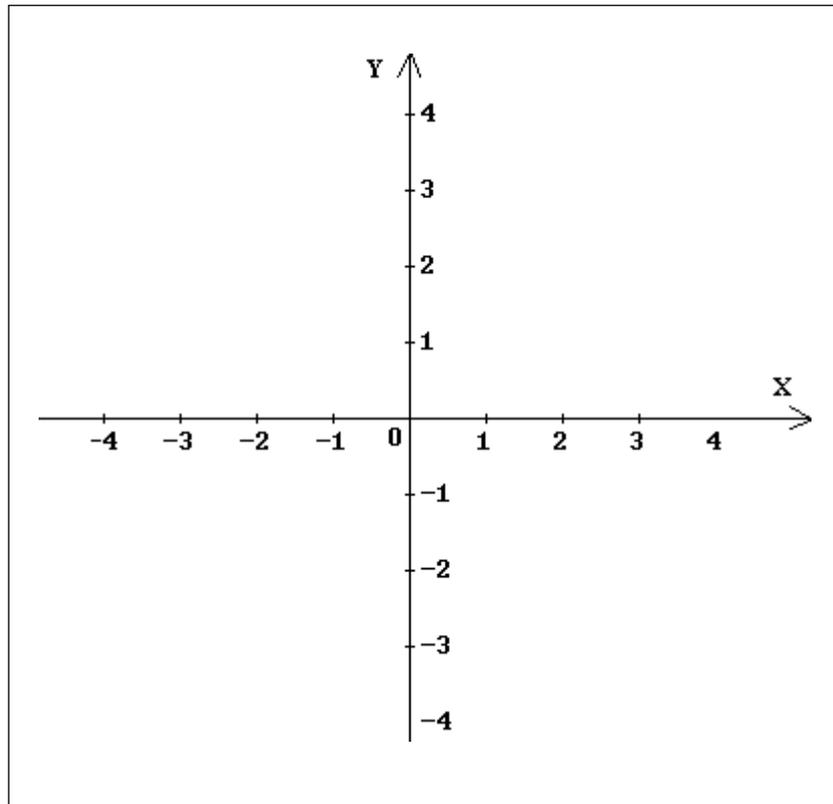
Ya que el plano está formado por dos rectas numéricas, para el eje X, al lado izquierda del origen se encuentran los valores negativos y al derecho los positivos; para el eje Y, hacia abajo del origen se encuentran los valores negativos y arriba los positivos.

Para localizar un punto (x,y) en el plano cartesiano se toma como referencia el origen, a partir de él, se avanza tanto como lo indique el primer número (la abscisa) hacia a la derecha si es positivo o hacia la izquierda si es negativo, y a parte de esta nueva posición se avanza tanto como lo indique el segundo número (ordenada) hacia arriba si es positivo o hacia abajo si es negativo.

Para identificar los puntos de un plano se consideran dos rectas numéricas dispuestas en forma perpendicular que representan, como en los casos anteriores, la columna y el renglón.

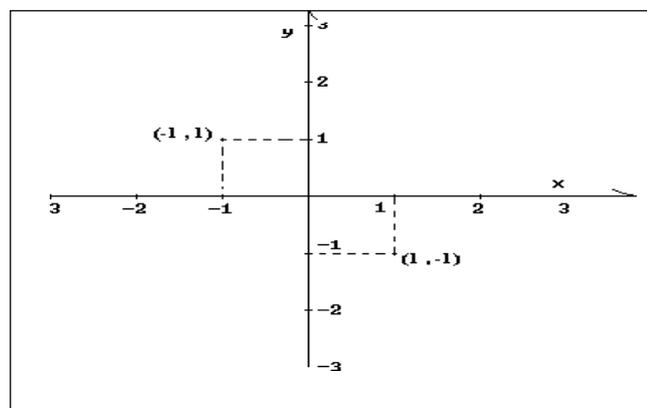


Después, se escoge una unidad de longitud que permita graduar cada recta y así transformarla en un eje. A las rectas graduadas se les denomina ejes y al punto de intersección, que se denota con **O**, origen.



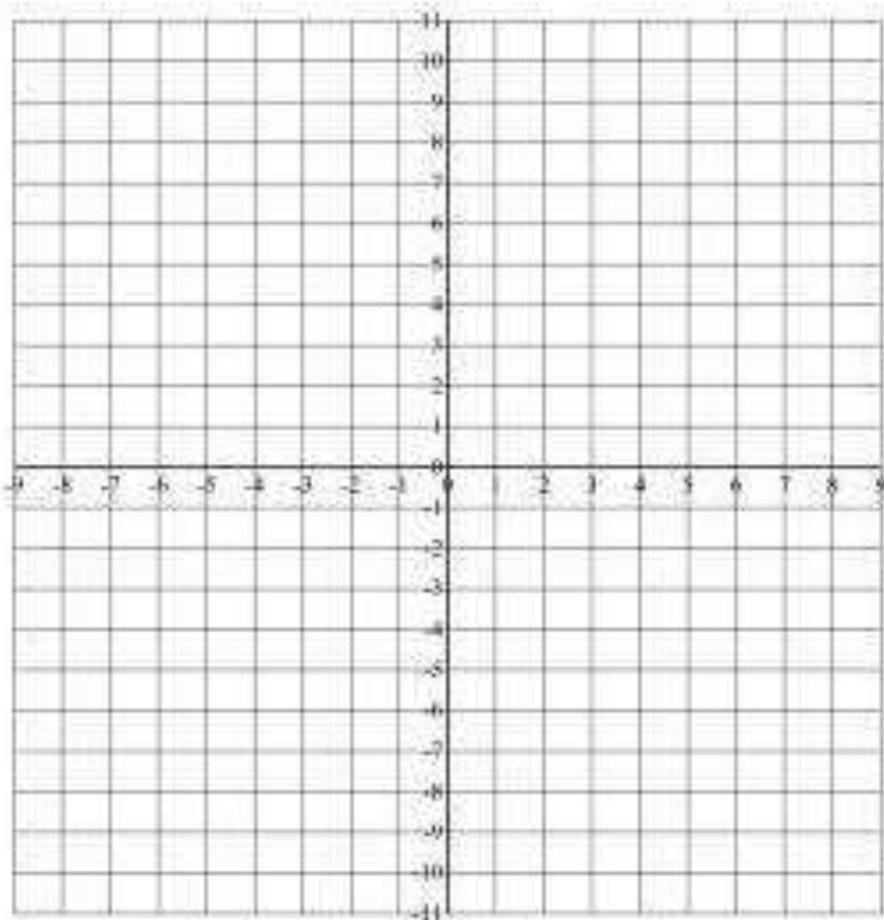
Así, para ubicar un punto es necesario contar con dos datos: primero, cuánto se "camina" o recorre y en qué dirección en el eje X y segundo, cuánto se "camina" y en cuál dirección en el eje Y.

Como en matemáticas la sintaxis es muy importante, se ha establecido que la forma de escribir el lugar que ocupe, un punto en un plano cartesiano es encerrar las coordenadas entre paréntesis circulares, y separando cada uno de ellas por una coma. También se ha establecido que primero se anote el valor en el eje X y después irá el que corresponde al eje Y. En general, un punto (x, y) .



Represente los puntos de coordenadas siguientes.

$(-6, -1)$ $(1, 7)$ $(5, 0)$ $(3, 6)$ $(-7, 0)$ $(-3, 10)$ $(8, -1)$ $(-8, -6)$
 $(2, -7)$ $(-4, -9)$ $(2, -2)$ $(6, 10)$ $(6, -3)$ $(-5, 5)$ $(-5, -7)$ $(3, -9)$



ACTIVIDADES

1) Completar el siguiente cuadro:

<i>a</i>	<i>b</i>	<i>-a</i>	<i>-b</i>	<i>a + b</i>	<i>a - b</i>	<i>- a + b</i>	<i>- a - b</i>
4	6						
7	-10						
-3	-11						
		8	-5				
		-3	14				

2) Durante una semana en una ciudad se registró la temperatura de la mañana y de la noche.

a) Completar el cuadro:

Día de la semana	Temperatura a la mañana	Durante el día la temperatura:	Temperatura a la noche
Lunes	-2°C	Subió 5°C	
Martes	4°C	Bajó 7°C	
Miércoles		Subió 3°C	2°C
Jueves		Bajó 6°C	-5°C
Viernes	-3°C		5°C
Sábado	-1°C		-3°C
Domingo	5°C		0°C

Observar el cuadro y responder:

- b) ¿Qué día hubo mayor diferencia entre la temperatura de la noche y de la mañana?
- c) ¿De cuánto fue esa diferencia?
- d) ¿Qué día hubo menor diferencia?
- e) ¿De cuánto fue esa diferencia?
- f) ¿Qué día la diferencia fue de 7°C?
- g) ¿Y qué día fue de 3°C?
- h) ¿Qué días la diferencia fue la misma?
- i) ¿Cuál fue la diferencia de temperaturas el jueves?

3) Responder

- a) Dar ejemplos del uso de números negativos en la vida cotidiana
- b) ¿Qué piso está más alto, el piso indicado como -3 o el indicado como -1? Escribir su afirmación en lenguaje coloquial y en símbolos.
- c) ¿Cómo se expresa en símbolos que los números a y b son distintos?
- d) ¿Qué indican los paréntesis en un cálculo? ¿Es correcta la siguiente cuenta: $1 - (2 - 1) = -2$? Justifique.

4) En un edificio de 7 pisos y 2 subsuelos, un sensor registra los números de los pisos donde el ascensor del edificio se detiene a lo largo del día y los mismos se han volcado en la tabla.

Nº de registro	0	1	2	3	4	5	6	7
Posición	-1	3	4	-2	7	0	-2	1

- a) Indicar en cada fila de la siguiente tabla la operación realizada para calcular la cantidad de pisos recorridos por el ascensor entre dos registros.

Registros	Cantidad de Pisos recorridos
0 y 1	
1 y 2	
2 y 3	
3 y 4	
4 y 5	
5 y 6	
6 y 7	

- b) ¿Cuál de los siguientes cálculos da como resultado la longitud recorrida por el ascensor a lo largo del día? ¿Por qué?

- i. $3 - (-1) + 4 - 3 + (-2) - 4 + 7 - (-2) - 4 + 7 - (-2) + 0 - 7 + (-2) + 1 - (-2)$
 ii. $3 + 1 + 4 - 3 + 4 + 2 + 7 + 2 + 7 + 2 + 1 + 2$

- 5) Si un ascensor salió del tercer subsuelo y se detuvo en el 4to piso, indicar por cuantas puertas del ascensor pasó sin detenerse.
-

- 6) Resolver las siguientes sumas algebraicas:

- a) $5 - (3 - 4 + 5) + (-6 + 2 - 4) =$
 b) $8 - [10 - (-8 + 5) + (7 - 9)] + 6 =$
 c) $-6 + \{5 - [(1 + 4) - (3 - 2) + 3] + 7\} =$
 d) $-45 + [-2 - (-1 + 5 - 3 - 10) - 4 + 19] - 5 =$
 e) $\{15 - [4 - (-6) + (+2)]\} - (-3) =$
 f) $1 - \{4 - [-2 + (5 - 1 - 9) - 1] + 2\} + 3 =$
 g) $32 + \{-24 - [-48 - (-13 - 25 + 3 + 12) + 5 - 18] - 3\} - 11 =$

- 7) Completar el siguiente cuadro:

x	y	z	x+y+z	x-y+z	x-y-z	x+y-z	-x+y-z
-5	+3	+8					
+6	-1		-2				
	+2	-5		-15			
-10		+6			-11		
-8		-3				-12	
+5	-9						-8

8) Colocar los signos que faltan para que se verifiquen las siguientes igualdades:

- a) $\dots(+5) - (\dots 3) = +2$
- b) $-(\dots 2) \dots (-3) = -1$
- c) $+(\dots 1) + (\dots 4) = -3$
- d) $\dots(-4) \dots (+3) = +1$
- e) $-5 \dots (+3) = -2$
- f) $\dots 4 + (-1) = 3$
- g) $2 - (\dots 8) = 10$
- h) $-7 \dots(-5) = -2$

9) Completar el siguiente cuadro:

a	b	c	a . b . c	a . b : c	a : b : c
-12	-1	+2			
+30	-3	+1			
-24		-2	-96		
+10	-5		+100		
	-4	-2		-32	
+36		-1		+72	
+8	+2				-1
+12		-3			+2

10) Completar con los números que correspondan:

- a) . 20 = 100
- b) . (-20) = -100
- c) . 20 = -100
- d) . (-20) = 100

11) Para un festival de cine se van a colocar butacas delante de una pantalla.

a) ¿Cuántas butacas se alquilaron si se piensa organizarlas en 30 filas de 70 butacas cada una?

.....

b) Si con las butacas alquiladas se quisiera armar 50 filas, ¿Cuántas habría que colocar en cada fila?

.....

c) ¿Es posible organizar las butacas en 40 filas con la misma cantidad de butacas cada una sin que sobren sillas? ¿Por qué? ¿Y si fueran 84 filas?

.....

- d) ¿Es posible poner 25 butacas por filas y usar y todas las butacas alquiladas? ¿Por qué?
¿Y 35? ¿Y 45?

12) Aplicar la propiedad distributiva de la multiplicación y división de números enteros con respecto a la suma algebraica:

a) $(11 - 8 - 3) \cdot (-2) =$

b) $(-100) : (-30 + 10) =$

c) $(-8) \cdot (-8 - 5 + 6 + 2) =$

d) $(72 - 48 - 8 + 16) : 8 =$

13) Dos personas que proyectan películas en un festival de cine van a trabajar los 10 días que dura el festival. Cada una recibe \$80 por día de trabajo, excepto los sábados, domingos y feriados, cuando cobran el doble. Si el festival comienza un lunes que es feriado, ¿Cuál o cuáles de las siguientes expresiones permiten calcular cuánto dinero se invierte en el pago a los dos técnicos de proyección?

a) $2 \cdot 7 \cdot 80 + 3 \cdot 160$

b) $2 \cdot (7 \cdot 80 + 3 \cdot 160)$

c) $2 \cdot 7 \cdot 80 + 2 \cdot 3 \cdot 160$

d) $7 \cdot 80 + 3 \cdot 160 \cdot 2$

14) Las revistas con la programación de un festival de cine han llegado en 125 paquetes con un costo de \$84 cada uno. Si se hizo un descuento de \$3 por paquete y un recargo de \$6 sobre el total del envío, ¿Cuál o cuáles de las siguientes cuentas permiten calcular cuánto se pagó por la programación?

a) $125 \cdot 84 - 3 + 6$

b) $125 \cdot (84 - 3) + 6$

c) $125 \cdot (84 - 3 + 6)$

d) $125 \cdot 84 - 125 \cdot 3 + 6$

The background of the page is a white canvas with abstract geometric shapes in shades of blue and red. These shapes are composed of many small triangles, creating a low-poly or mosaic effect. The shapes are arranged in a way that they appear to be floating or overlapping, with some larger shapes and some smaller ones. The colors range from deep navy blue to bright red, with some lighter, semi-transparent versions of these colors. The overall composition is modern and dynamic.

“Aprender a Aprender”

Curso Nivelatorio: Técnicas de Estudio

Ciclo lectivo: 2019

Prof.: Lic. Noelia Moroz

En el siguiente cuadernillo abordaremos los siguientes temas:

- Aprendizaje, estilos de aprendizaje. Autoevaluación.
- Lugar de estudio, horarios y planificación.
- Lectura y comprensión de textos: lectura rápida, lectura comprensiva, completar ideas, colocar títulos, cambiar sentidos y palabras.
- Subrayado. Ideas principales y secundarias.
- Resumen y síntesis: distinguir ideas principales de secundarias, subrayado de las mismas, anotaciones marginales. Diferencia entre resumen y síntesis.
- Cuadro comparativo.
- Esquemas de contenido: aplicación práctica sobre un texto.
- Mapa conceptual y red conceptual: diferencias y desarrollo de cada uno a partir de ideas principales y secundarias de un texto trabajado en las asignaturas del curso.

Comenzamos el camino preguntándonos que es el aprendizaje y conociendo aún más las particularidades de cada sujeto frente a las situaciones de enseñanza aprendizaje.

¿Qué es el aprendizaje?

El término aprender se suele asociar en el mundo académico: se aprende en la universidad, en la escuela, etc. Aunque esto sea cierto, aprender es algo que no se circunscribe a un período limitado de la vida, sino que dura siempre y, además, va más allá del aula.

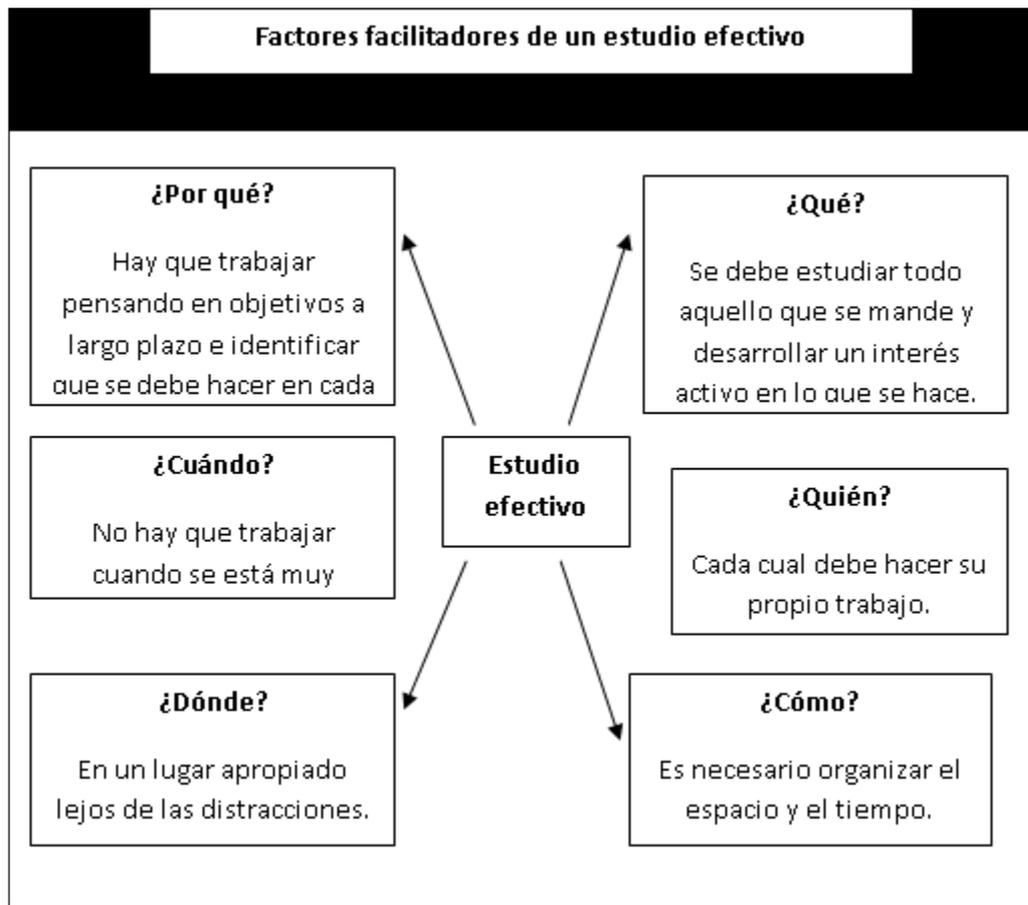
Conocer cómo funciona el aprendizaje y qué es lo que facilita y dificulta ayuda a tener un control efectivo sobre él. En este cursillo se brindarán algunas herramientas para optimizar su calidad de aprendizaje y estudio.

Algunos de los factores que intervienen:

Son muchas las variables que intervienen en el proceso de aprendizaje que están relacionadas con las características propias de la persona; estas van desde el tipo

de conocimientos que ya posee hasta la actitud que tiene frente al estudio, pasando por la propia capacidad intelectual.

- *Conocimientos previos.* Construir conocimientos nuevos sobre una base insegura es una de las grandes dificultades en el aprendizaje.
- *Capacidad intelectual.* Es necesaria pero no suficiente para hablar de un aprendizaje de calidad. Además, hablar de una sola inteligencia tampoco resulta hoy en día apropiado.
- *La personalidad.* Es un aspecto complejo que forma parte del comportamiento humano.
- *Los estilos de aprendizaje.* Por medio de los estilos, las personas expresan la predisposición que tienen a escoger estrategias particulares de aprendizaje, independientemente de las exigencias específicas de la tarea o el contexto.
- *La motivación.* Este es otro factor importante. El concepto se utiliza para explicar por qué hay diferencias, en términos de esfuerzo, entre los distintos trabajos que emprende una persona.
- *Las actitudes.* Son predisposiciones de las personas para percibir, sentir o comportarse de una forma específica en relación con un objetivo u otras personas. Se generan a partir de las experiencias que se van acumulando, son innatas y pueden modificarse. Es difícil aprender sin tener interés en lo que se aprende.
- *La ansiedad.* Es una experiencia emocional compleja, inconsciente en su origen, que se manifiesta en forma de miedo hacia algo. Cuando se emprende una nueva actividad o se va a un lugar desconocido pueden aparecer síntomas de ansiedad. Una de las causas más comunes en que se padece es ante un examen o una entrevista de trabajo importante; lo mejor que se puede hacer es identificar la causa de la preocupación y estudiar el modo de resolverla.
- *El interés.* Está muy ligado también a la atención; solo se presta atención a aquello que interesa porque es fuente de satisfacción y placer o porque permite lograr algo.
- *Los hábitos de trabajo y las habilidades de estudio.* Se refieren a la forma en que los estudiantes organizan el estudio.



ESTILOS DE APRENDIZAJE

La mayoría de nosotros tendemos a especializarnos en una o dos de cuatro fases, por lo que se pueden diferenciar cuatro tipos de alumnos, dependiendo de la fase en la que prefieran trabajar: Tenemos los alumnos con características de tipo:

Divergentes, se basan en experiencias concretas y observación reflexiva, observan el todo en lugar de las partes. Son emocionales y se relacionan con las personas. Este estilo es característico de las personas dedicadas a las humanidades. Son influidos por sus compañeros.

Convergentes, utilizan experimentación activa. Son deductivos y se interesan en la aplicación práctica de las ideas. Generalmente se centran en encontrar una sola respuesta correcta a sus preguntas o problemas. Se caracterizan por trabajar en las ciencias físicas.

Asimiladores, usan la observación reflexiva. Se basan en modelos teóricos abstractos.

Acomodadores, son adaptables, intuitivos y aprenden por ensayo y error.

Se describieron 4 de estilos de aprendizaje.

a. **Activos** b. **Reflexivos** c. **Teóricos** d. **Pragmáticos**

1. **Activos** Los alumnos activos se involucran totalmente y sin prejuicios en las experiencias nuevas. Disfrutan el momento presente y se dejan llevar por los acontecimientos. Suelen ser de entusiastas ante lo nuevo y tienden a actuar primero y pensar después en las consecuencias. Llenan sus días de actividades y tan pronto disminuye el encanto de una de ellas se lanzan a la siguiente. Les aburre ocuparse de planes a largo plazo y consolidar los proyectos, les gusta trabajar rodeados de gente, pero siendo el centro de las actividades.

2. **Reflexivos** Los alumnos reflexivos tienden a adoptar la postura de un observador que analiza sus experiencias desde muchas perspectivas distintas. Recogen datos y los analizan detalladamente antes de llegar a una conclusión. Para ellos lo más importante es esa recogida de datos y su análisis concienzudo, así que procuran posponer las conclusiones todo lo que pueden. Son precavidos y analizan todas las implicaciones de cualquier acción antes de ponerse en movimiento. En las reuniones observan y escuchan antes de hablar, procurando pasar desapercibidos.

3. **Teóricos** Los alumnos teóricos adaptan e integran las observaciones que realizan en teorías complejas y bien fundamentadas lógicamente. Piensan de forma secuencial y paso a paso, integrando hechos dispares en teorías coherentes. Les gusta analizar y sintetizar la información y su sistema de valores premia la lógica y la racionalidad. Se sienten incómodos con los juicios subjetivos, las técnicas de pensamiento lateral y las actividades faltas de lógica clara.

4. **Pragmáticos** A los alumnos pragmáticos les gusta probar ideas, teorías y técnicas nuevas, y comprobar si funcionan en la práctica. Les gusta buscar ideas y ponerlas en práctica inmediatamente, les aburren e impacientan las largas discusiones discutiendo la misma idea de forma interminable. Son básicamente gente práctica, apegada a la realidad, a la que le gusta tomar decisiones y resolver problemas. Los problemas son un desafío y siempre están buscando una manera mejor de hacer las cosas.

Actividad: Reconocer el estilo de aprendizaje individual, este trabajo se desarrollará en clase.

Un vez que hemos revisado las características que encierran cada estilo de aprendizaje, lo invito a autoevaluarse y conocer que estilo de aprendizaje presenta, de tal manera que pueda dirigir su atención hacia dicho estilo y potenciarlo. Vamos a responder al siguiente cuestionario:

Instrucciones: Lea atentamente los ítems, no se detenga en pensar mucho la respuesta y marque con un "+", al lado de cada número que anteceden la pregunta. Sólo marque aquellos ítems que son característicos en usted.

- 1.- Tengo fama de decir lo que pienso claramente y sin rodeos
- 2.- Estoy segura de lo que es bueno y lo que es malo, lo que está bien y lo que está mal.
- 3.- Muchas veces actúo sin mirar las consecuencias.
- 4.- Normalmente trato de resolver los problemas metódicamente y paso a paso.
- 5.- Creo que los formalismos coartan y limitan la actuación libre de las personas.
- 6.- Me interesa saber cuáles son los sistemas de valores de los demás y con qué criterios actúan.
- 7.- Pienso que el actuar intuitivamente puede ser siempre tan válido como actuar reflexivamente.
- 8.- Creo que lo más importante es que las cosas funcionen.
- 9.- Procuo estar al tanto de lo que ocurre aquí y ahora.
- 10.- Disfruto cuando tengo tiempo para preparar mi trabajo y realizarlo a conciencia.
- 11.- Estoy a gusto siguiendo un orden, en las comidas, en el estudio, haciendo ejercicio regularmente.
- 12.- Cuando escucho una nueva idea enseguida comienzo a pensar como ponerla en práctica.
- 13.- Prefiero las ideas originales y novedosas aunque no sean prácticas.
- 14.- Admito y me ajusto a las normas solo si me sirven para lograr mis objetivos.
- 15.- Normalmente encajo bien con personas reflexivas, y me cuesta sintonizar con personas demasiado espontáneas, imprevisibles.
- 16.- Escucho con más frecuencia que hablo.
- 17.- Prefiero las cosas estructuradas a las desordenadas.
- 18.- Cuando poseo cualquier información, trato de interpretarla bien antes de manifestar alguna conclusión.
- 19.- Antes de hacer algo estudio con cuidado sus ventajas e inconvenientes.
- 20.- Crezco con el reto de hacer algo nuevo y diferente.
- 21.- Casi siempre procuro ser coherente con mis criterios y sistemas de valores. Tengo principios y los sigo.
- 22.- Cuando hay una discusión no me gusta ir con rodeos.
- 23.- Me disgusta implicarme afectivamente en mi ambiente de trabajo. Prefiero mantener relaciones distantes.

- 24.- Me gustan más las personas realistas y concretas que las teóricas.
- 25.- Me gusta ser creativa, romper estructuras.
- 26.- Me siento a gusto con personas espontáneas y divertidas.
- 27.-La mayoría de las veces expreso abiertamente cómo me siento.
- 28.- Me gusta analizar y dar vueltas a las cosas.
- 29.- Me molesta que la gente no se tome en serio las cosas.
- 30.-Me atrae experimentar y practicar las últimas técnicas y novedades.
- 31.-Soy cautelosa a la hora de sacar conclusiones.
- 32.-Prefiero contar con el mayor número de fuentes de información. Cuantos más datos reúna para reflexionar, mejor.
- 33.-Tiendo a ser perfeccionista.
- 34.-Prefiero oír las opiniones de los demás antes de exponer la mía.
- 35.-Me gusta afrontar la vida espontáneamente y no tener que planificar todo previamente.
- 36.-En las discusiones me gusta observar cómo actúan los demás participantes.
- 37.-Me siento incómoda con las personas calladas y demasiado analíticas.
- 38.-Juzgo con frecuencia las ideas de los demás por su valor práctico.
- 39.-Me agobia si me obligan a acelerar mucho el trabajo para cumplir un plazo.
- 40.-En las reuniones apoyo las ideas prácticas y realistas.
- 41.-Es mejor gozar del momento presente que deleitarse pensando en el pasado o en el futuro.
- 42.-Me molestan las personas que siempre desean apresurar las cosas.
- 43.-Aporto ideas nuevas y espontáneas en los grupos de discusión.
- 44.-Pienso que son más conscientes las decisiones fundamentadas en un minucioso análisis que las basadas en la intuición.
- 45.-Detecto frecuentemente la inconsistencia y puntos débiles en las argumentaciones de los demás.
- 46.-Creo que es preciso saltarse las normas muchas más veces que cumplirlas.
- 47.-A menudo caigo en cuenta de otras formas mejores y más prácticas de hacer las cosas.
- 48.-En conjunto hablo más que escucho.
- 49.-Prefiero distanciarme de los hechos y observarlos desde otras perspectivas.
- 50.-Estoy convencida que deber imponerse la lógica y el razonamiento.
- 51.-Me gusta buscar nuevas experiencias.
- 52.-Me gusta experimentar y aplicar las cosas.

- 53.-Pienso que debemos llegar pronto al grano, al meollo de los temas.
- 54.-Siempre trato de conseguir conclusiones e ideas claras.
- 55.-Prefiero discutir cuestiones concretas y no perder el tiempo con charlas vacías.
- 56.-Me impaciento cuando me dan explicaciones irrelevantes e incoherentes.
- 57.-Compruebo antes si las cosas funcionan realmente.
- 58.-Hago varios borradores antes de la redacción definitiva de un trabajo.
- 59.-Soy consciente de que en las discusiones ayudo a mantener a los demás centrados en el tema, evitando divagaciones.
- 60.-Observo que, con frecuencia, soy una de las más objetivas y desapasionados en las discusiones.
- 61.- Cuando algo va mal le quito importancia y trato de hacerlo mejor.
- 62.- Rechazo ideas originales y espontáneas si no las veo prácticas.
- 63.- Me gusta sopesar diversas alternativas antes de tomar una decisión.
- 64.- Con frecuencia miro hacia delante para prever el futuro.
- 65.- En los debates y discusiones prefiero desempeñar un papel secundario antes que ser el/la líder o el/la que más participa.
- 66.- Me molestan las personas que no actúan con lógica.
- 67.- Me resulta incómodo tener que planificar y prever las cosas.
- 68.- Creo que el fin justifica los medios en muchos casos.
- 69.- Suelo reflexionar sobre los asuntos y problemas.
- 70.- El trabajar a conciencia me llena de satisfacción y orgullo
- 71.- Ante los acontecimientos trato de descubrir los principios y teorías en que se basan.
- 72.- Con tal de conseguir el objetivo que pretendo soy capaz de herir sentimientos ajenos.
- 73.- No me importa hacer todo lo necesario para que sea efectivo mi trabajo.
- 74.- Con frecuencia soy una de las personas que más anima las fiestas.
- 75.- Me aburro enseguida con el trabajo metódico y minucioso.
- 76.- La gente con frecuencia cree que soy poco sensible a sus sentimientos.
- 77.- Suelo dejarme llevar por mis intuiciones
- 78 Si trabajo en grupo procuro que se siga un método y un orden
- 79.- Con frecuencia me interesa averiguar lo que piensa la gente.
- 80.- Esquivo los temas subjetivos, ambiguos o poco claro.

Para conocer su perfil de aprendizaje:

- 1.- Rodee con una línea cada uno de los números que ha señalado con un signo más (+)
- 2.- Sume el número de círculos que hay en cada columna.
- 3.- Coloque estos totales en la gráfica.

I	II	II	IV
3	10	2	1
5	16	4	8
7	18	6	12
9	19	11	14
13	28	15	22
20	31	17	24
26	32	21	30
27	34	23	38
35	36	25	40
37	39	29	47
41	42	33	52
43	44	45	53
46	49	50	56
48	55	54	57
51	58	60	59
61	63	64	62
67	65	66	68
74	69	71	72
75	70	78	73
77	79	80	76
Grupo			
Activo	Reflexivo	Teórico	Pragmático

LUGAR Y HORARIO DE ESTUDIOS

El medio ambiente para el trabajo intelectual, “Cualquier lugar no es el lugar idóneo para el estudio”.

El lugar de estudios puede ser nuestra biblioteca, escritorio, cuarto de estudio, etc.

Veamos cuáles son las condiciones más adecuadas para mantener un buen lugar de estudios:

a) Contemos con un lugar fijo para realizar nuestras actividades intelectuales, es decir es recomendable que estudiemos en un mismo lugar y no dar vueltas por todo lugar.

b) Evitemos ruidos molestos, con el espacio suficiente para disponer de una mesa, una silla y un estante, sin distracciones auditivas, visuales y con la iluminación adecuada.

c) El orden (colocación de las cosas de acuerdo a la naturaleza y función que posea cada una) debe de ser la característica principal del lugar de estudios. El orden cumple dos objetivos: Guardar las cosas bien y guardarlas razonablemente para que se puedan encontrar en el momento oportuno y así utilizarlas adecuadamente.

d) La limpieza del lugar de estudios es otro aspecto importante, de esta forma obtenemos ventajas para nuestra salud y buena imagen hacia los demás.

e) En cuanto a la temperatura y ventilación

Enfatizamos que la ventilación y la temperatura son esenciales para conseguir su mayor productividad y buen rendimiento académico.

Recordemos que el aire de la habitación debe de ser renovado periódicamente, aproximadamente cada 6 horas.

PLANIFICACIÓN DE ACTIVIDADES

En este punto explicaremos las ventajas y elementos para planificar los estudios, las características que deben cumplir un buen horario y la fijación de metas a largo y corto plazo. Sabemos que la mayoría de nosotros realizamos nuestras tareas sin someternos a un horario.

Está comprobado que si planificamos las actividades, en este caso, nuestra actividad intelectual dentro del Instituto, el rendimiento académico incrementará y la probabilidad de culminar nuestros estudios es alta.

El planificar nuestro tiempo y estudios nos permite:

a) Ahorrar tiempo y energías b) Crear un hábito. c) Al terminar nuestro horario, sentiremos satisfacción por haber cumplido nuestro trabajo. d) Será más productivo.

Revisaremos a continuación los:

a. Elementos a considerar en la planificación y organización de actividades

Antes de proceder a elaborar el horario de estudio, debemos de analizar y conocer algunos datos, con el fin de que la planificación de actividades sea realista y esté fundamentado en circunstancias concretas.

Realicemos un recuento de las actividades que desarrollaremos a lo largo del día y valoremos el tiempo que le dedicamos a cada una de ellas y que realizamos específicamente.

Concentrarse en una cosa cada vez.

- Aprender de los errores.
- Destinar tiempo para el descanso y ocio.

Actividad: completa el siguiente horario con las actividades que realizas a diario, pensando cuanto tiempo le dedicarás al estudio. Tarea a desarrollar en clase.

	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo

Horario de estudio

itinerarios **educativos**
ORIENTACIÓN ACADÉMICA EN MADRID

LA LECTURA

Para entender un texto, es necesario cumplimentar una lectura significativa. Así se logrará el conocimiento de lo que se debe o quiere aprehender (o sea, internalizar). Pero para lograr este propósito con la lectura, es importante conocer de qué hablamos cuando nos referimos a la comprensión lectora.

¿Qué es la comprensión lectora?

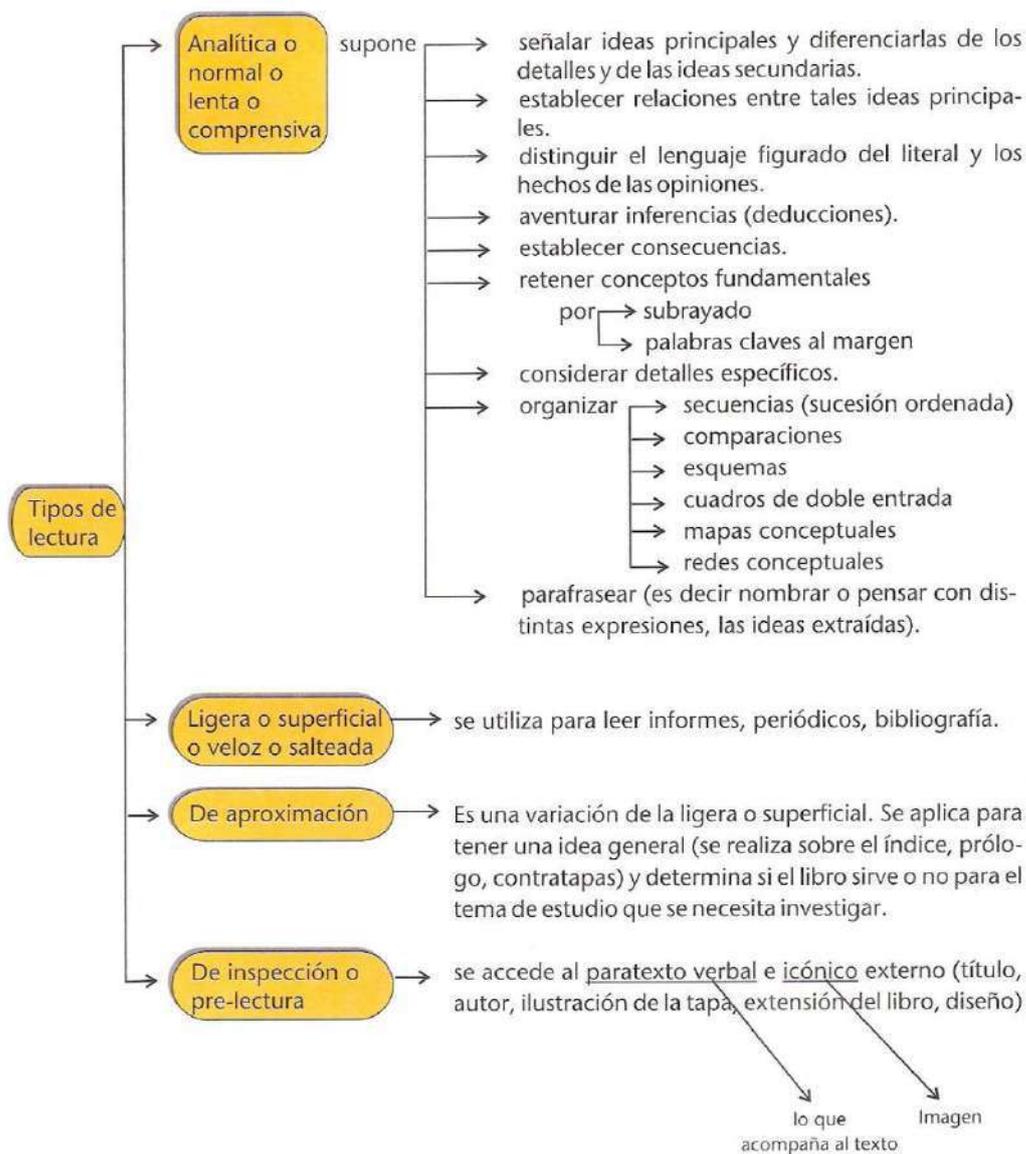
La comprensión de un texto que se lee es la meta de toda lectura: siempre que se lee se lo hace para entender. Ahora bien, ¿qué significa comprender? Un lector comprende un texto cuando puede encontrarle significado, cuando puede ponerlo en

relación con lo que ya sabe y con lo que le interesa. En consecuencia, la comprensión lectora surge de una interacción entre lo que dice el texto y lo que conoce y busca quien lee. Por ello, cuando un lector lee en busca de significado necesita coordinar informaciones que provienen de distintas “fuentes”: el texto, su contexto y los conocimientos que él posee.

Para comprender un texto, el lector tiene que interactuar con él desplegando una gran actividad cognitiva. Es decir, para entender lo que lee, un lector experimentado “actúa” sobre el texto: se encamina al texto con preguntas que guían su lectura, ajusta su modalidad de lectura al propósito que persigue, relaciona la información del texto con sus conocimientos previos, realiza inferencias (extrae conclusiones que no están presentes en el texto mismo), formula hipótesis y las pone a prueba, está atento para ver qué entiende y qué no, decide volver a leer ciertas partes para aclarar sus dudas, comparte con otros lectores sus interpretaciones, comenta sobre lo leído, etc.

Comprender un texto supone entrar a penetrar en su significado, y, en consecuencia conseguir estos objetivos:

- 1) Desentrañar las ideas que encierran las palabras del texto, es decir, construir con las palabras del texto ideas o proposiciones, lo que significa establecer la microestructura;
- 2) Conectar las ideas entre sí, es decir encontrar un hilo conductor entre ellas. Esta noción de orden corresponde a la técnicamente denominada progresión temática.
- 3) Construir la jerarquía que hay o que puede pensarse entre esas ideas, por lo tanto implica reconocer su macroestructura.
- 4) Reconocer la trama de relaciones que articulan y conectan las ideas globales, o sea establecer la superestructura.



Actividad: Leer el Texto “Lingüística y enseñanza de la lengua”-Marta Martín, el cual se encuentra en el material de Lengua y Literatura, comentar brevemente sobre que trata el texto, señalar ideas principales e ideas secundarias, realizar anotaciones marginales, estos conceptos se desarrollarán en clase y se trabajará con el texto en clase.

SUBRAYADO: Consiste en destacar las ideas principales y los datos significativos de un texto, mediante sublineado o resaltando con marcador.

El subrayado puede hacerse de ideas o de palabras claves. Si se emplea más de un criterio para hacerlo (por ej.: ideas principales e ideas secundarias), se utilizan colores o rayas diferentes. Por ejemplo: idea principal con una raya y las secundarias o datos de otro tipo, con una línea ondulada.

El subrayado ayuda para concentrarse en el trabajo, aumenta la capacidad de análisis y economiza tiempo en los repasos.

Si señalas primero las palabras claves encerrándolas con un círculo, te ayudará a encontrar las ideas principales. También es útil, poner al margen tal palabra clave para elaborar con ellas las pautas o guía de exposición.

La idea principal de un párrafo es el significado de éste, de tal manera que sin ella, el párrafo no tendría sentido.

Generalmente la idea se encuentra incluida en una frase que puede hallarse al principio del párrafo (como avisando de lo que se va a tratar) o al final (como resumiendo lo que se ha dicho).

La lectura de las palabras subrayadas se deben poder leer con un sentido unitario, como si fuera una especie de telegrama (no siempre es posible).

Una vez que tomas en cuenta estas sugerencias, para implementarlas debes:

- 1) Hacer una lectura rápida y global del texto.
- 2) Aclarar el significado de las palabras no conocidas recurriendo al sentido por contexto o al diccionario.
- 3) Separar por párrafos (un párrafo se constituye de un conjunto de oraciones separadas por un punto y aparte). Habitualmente, en cada párrafo se expresa una idea.
- 4) Trabajar cada párrafo por separado y subrayar la idea principal (a veces es necesario incorporar algún nexos o palabras o suprimirlas).
- 5) Relacionar las ideas principales entre sí, encontrando el propósito del autor.
- 6) Autoevaluar el subrayado, preguntándose cuál es el mensaje del autor o de quién se habla o de qué se trata.

Actividad: aplicar la técnica del subrayado y anotaciones marginales al tema “La fe” del material de Formación Cristiana. Utilizaremos texto en clase para elaborar esta técnica.

TÉCNICA DE ELABORACIÓN DE ESQUEMA

El **esquema** es una forma de representación gráfica de las ideas fundamentales de un texto informativo, ordenadas de tal manera que guarden relaciones lógicas entre sí. (Se habla de texto ex positivo informativo, porque en él se encuentran datos).

El esquema procura ubicar las ideas principales en el lugar que les corresponde, en forma coordinada y apta para tornar el aprendizaje en significativo. Realizarlo

supone una lectura reflexiva, atención, concentración, comprensión, análisis, inferencias y síntesis.

Clases de esquemas:

Esquema gráfico. De llaves o cuadro sinóptico (de aplicación en el estudio):

Se determina el tema, el cual se coloca en la parte central izquierda o en la parte superior izquierda de la hoja. Luego, hacia la derecha y hacia abajo, se utilizan llaves, en las que se incorporan ideas importantes. Siguiendo estas ideas y hacia la derecha, se construyen nuevas llaves que a su vez integrarán otras ideas nuevas importantes y así sucesivamente, hasta considerar todo el tema.

Cómo hacer un esquema

Es condición excluyente que el texto sea un todo posible de dividir. En la búsqueda de las partes, hay que seguir el mismo criterio en todo el texto.

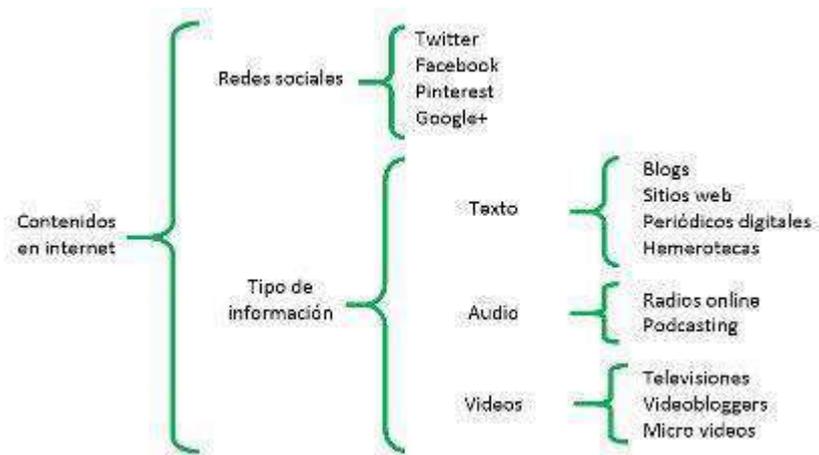
Para ganar en claridad se recomienda:

- Ser breve en los esquemas gráficos o cuadros sinópticos (se gana en claridad con el menor uso de palabras).
- En el resto de los esquemas, respetar jerarquías o rangos, con relación a las ideas.

Antes de elaborar un esquema, se debe proceder a:

- Lectura comprensiva (repassar la explicación de la técnica de lectura comprensiva).
- Considerar los temas de las ideas principales y determinar cómo se pueden dividir éstos.
- De acuerdo al texto, elegir el esquema a emplear.
- Elaborar un borrador y revisar luego el texto en su totalidad, para ver que no hayan quedado datos de importancia fuera.
- Elaborar el texto final y autoevaluarlo.

Ejemplo: Esquema sobre los contenidos de Internet



Actividad: Realizar un esquema utilizando la Ley Nacional de Educación N°26206. Se trabajará en clase.

CUADRO COMPARATIVO O DE MÚLTIPLES ENTRADAS

Se estructura en columnas. Permite **organizar la información** de acuerdo con unos criterios previamente establecidos. La finalidad principal es establecer las **diferencias entre los conceptos** que se tratan.

Características:

- Está formado por un número determinado de **columnas**.
- Permite identificar los **elementos** que se desea comparar.
- Permite escribir las **características** de cada objeto o evento.

Pasos para su elaboración:

1. Identificar los elementos que se desea **comparar**.
2. Señalar los **parámetros** a comparar.
3. Identificar las **características** de cada objeto o evento.
4. Construir **afirmaciones** sobre elementos comparados.

Ejemplo.

CUADRO COMPARATIVO			
	AZTECAS	MAYAS	INCAS
Arquitectura	Emplearon como material la piedra labrada y el adobe.	En la estructura exterior predomina el estilo piramidal.	Construyeron templos, calzadas, caminos, puentes, acueductos, canales entre otras obras.
Escultura	Se expresa en sus dos modalidades clásicas: en bulto redondo y en relieve.	Tiene diversas modalidades: escultura en bulto, estelas y relieves	Se limita a algunas representaciones en bulto.
Pintura	Emplearon colores brillantes en sus pinturas al fresco.	Emplearon un rico colorido. Destacan los tonos claros.	Las plasmaban en sus piezas de cerámica y en un tipo de pintura mural lograda a través de moldes.

Actividad: realizar un cuadro comparativo, eligiendo dos modalidades del Sistema Educativo Nacional. Tarea a realizar en clases.

TECNICA DE RESUMEN Y SINTESIS

Tema \ Técnicas	<i>Resumen</i>	<i>Síntesis</i>
En qué consiste	Es reducir la extensión de un texto, transcribiéndolo en forma condensada. Implica reflexionar sobre el texto y supone generalizar o abstraer.	Es restaurar el contenido de un texto de modo personal y también reducirlo en términos breves y precisos, a través de una redacción personal.
Cómo se redacta	Hay que respetar el lenguaje, orden y Jerarquización propuesta por el autor. Debe ser conciso (sin omitir puntos importantes). No es necesario utilizar las mismas palabras del autor. Conviene emplear sinónimos.	No es necesario respetar la terminología del autor, ni su Jerarquización, ni el orden establecido por él. Hay creación personal
Fases	A). Lectura comprensiva B). Conectar las ideas claves, agregando nexos para articular las ideas entre sí. C). Establecer un criterio (que puede ser cronológico o de comparaciones, semejanza u oposición, etc.)	A) Lectura comprensiva B) Conectar las ideas claves, agregando nexos para articular las ideas entre sí. C) Buscar un orden y Jerarquización personales, coincidente o no con el autor.
Qué se debe evitar	A) Poner calificativos, comentarios, pareceres personales. B) La descripción extensa. C) No respetar la sucesión de los hechos.	A) Poner calificativos, comentarios, pareceres personales. B) La descripción extensa.

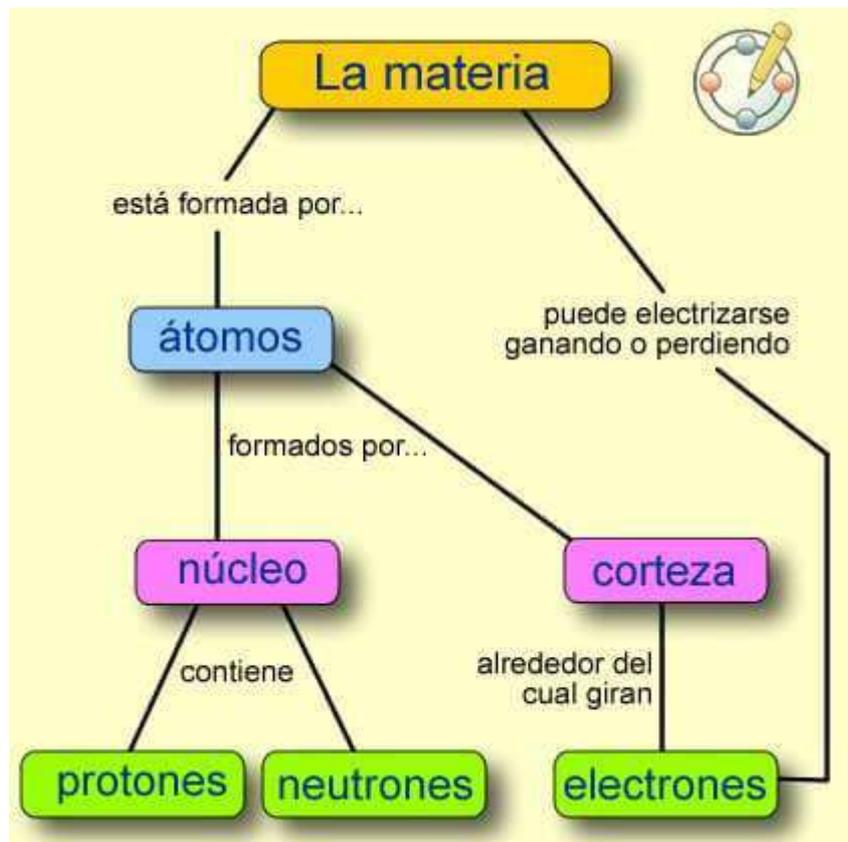
Actividad: desarrollar un resumen sobre el Capítulo II La formación Docente de la Ley Nacional de Educación N° 26206. Esta tarea se realizará en clase.

TÉCNICAS DE ELABORACIÓN DE MAPA SEMÁNTICO O COGNITIVO

Un mapa conceptual es una herramienta de aprendizaje basada en la representación gráfica de un determinado tópico a través de la **esquematización de los conceptos** que lo componen. Estos conceptos son escritos de forma jerárquica dentro de figuras geométricas como óvalos o recuadros, que se conectan entre sí a través de líneas y palabras de enlace.

El uso de los mapas conceptuales permite **organizar y comprender ideas** de manera significativa.

El origen de esta herramienta radica en la década de 1960 con las teorías sobre psicología del aprendizaje significativo desarrolladas por David Ausubel y fue puesto en práctica en 1970 por Joseph Novak.



La red conceptual es una técnica de trabajo que ayuda a comprender la idea central de un texto y sus relaciones con otras ideas.

Es una imagen dinámica de significaciones conceptuales.

Actividad: Aplicar la técnica al Ideario Institucional que se halla en el material de Sociedad y Educación Superior. Esta tarea se desarrollará en clase.

Requisitos de la red conceptual

No es jerárquico.

No existen niveles generales que deriven en otros más específicos.

Se debe emplear un lenguaje conciso.

Se deben efectuar relaciones conceptuales.

Se deben trazar flechas para determinar las relaciones existentes entre las significaciones conceptuales.

Resulta positivo que se dibuje varias veces (es una revisión clarificadora).

Como se elabora una red conceptual:

Lectura comprensiva del texto.

Al identificar las palabras claves (sustantivos o adjetivos sustantivados) que organizan cada idea principal, elegir de entre todas ellas, la más importante o abarcativa o tema. Las otras palabras claves se llaman nodos. La palabra clave seleccionada se escribe en el centro de la hoja, destacándola con un círculo o color.

Se ubican luego las otras palabras claves y se las relaciona con la central o entre sí, a través de flechas y palabras de enlace o leyendas (verbos que denoten exactitud y/o preposiciones). En estas leyendas no se pueden incluir conceptos que no se desarrollaron en los nodos. Las flechas marcan el orden de lectura, si bien puede comenzarse por cualquiera de los nodos.

La red debe quedar cerrada, o sea que todos los nodos deben estar relacionados, pero no pueden establecerse relaciones cruzadas.

No pueden repetirse nodos.

A continuación, podrás observar la complejidad de una red conceptual elaborada a partir del texto: "Actividad económica del Hombre".



Actividad: Realizar una red conceptual sobre el aprendizaje y los estilos de aprendizaje. Tarea a desarrollar en clases.

PREPARACIÓN DE EXÁMENES

Sabemos y entendemos que los exámenes son la prueba de fuego del estudiante, sirven para saber si estamos o no aptos para el dominio de concepto.

Los exámenes tienen su técnica. Para realizarlos con éxito, debe de preparar con tiempo la asignatura, estar en buenas condiciones físicas y emocionales, como adoptar actitudes adecuadas durante su desarrollo.

La proximidad a un examen, a muchos nos llevan a hacer cosas excepcionales, como por ejemplo no dormir, no comer, por la ansiedad natural que representa la evaluación

Vamos revisar los tres momentos de la evaluación: **ANTES, DURANTE Y DESPUES.**

Antes de la evaluación

- La preparación del examen debemos de realizarlo el primer día de iniciada la asignatura, más no estudiemos un día o dos días antes del examen.
- Antes de preparar una prueba es aconsejable que nos sentemos en nuestro escritorio y pensemos: ¿Qué debo de hacer? y ¿De cuánto tiempo dispongo y cuánto necesito?
- Realicemos repasos periódicos
- Repasemos en base a resúmenes y esquemas
- El mismo día no debemos de estudiar, solo revisar el material.

Durante el examen

Es importante mantener la calma, nada más que sentarnos, relajarnos y realizar 10 respiraciones profundas y lentas, podremos apreciar que en la medida que vaya

pasando el tiempo, disminuye el nivel de ansiedad. Sigamos las instrucciones que dé el profesor antes de iniciar el examen. Leamos atentamente las instrucciones impresas en la hoja del examen y no demos nada por supuesto. Si no entendemos algo, levantemos la mano y preguntemos al profesor.

Una vez que hayamos leído las instrucciones, distribuyamos el tiempo que disponemos entre las preguntas, según su importancia y reservemos unos minutos para revisar el examen una vez que lo hayamos terminado.

Comencemos a responder por la pregunta que mejor conozcamos.

Procuremos destacar con claridad las ideas y cuidemos su redacción.

No respondamos telegráficamente a las preguntas, sólo en el caso que no se nos pide un esquema sino el desarrollo.

La presentación del examen debe de ser aceptable, la letra debe de ser legible y cuidemos de nuestra ortografía. NO utilizar corrector, ni tachaduras, ni enmiendas.

Después del examen

Unos días después del examen el profesor le devolverá el examen corregido, no nos conformemos con mirar solamente la nota, leamos y escuchemos los comentarios del profesor, que suelen centrarse en los fallos más habituales de la clase y en la forma correcta como se debía haber respondido a las preguntas del examen.

Si nos han quedado dudas sobre la valoración de alguna pregunta, consultemos al profesor, haciendo gala de la mayor educación posible y escuchemos con atención sus explicaciones y sugerencias.

The background features a large, abstract geometric design composed of various shades of red and blue triangles. The design is symmetrical, with a large red triangle on the left and a large blue triangle on the right, both pointing towards the center. The triangles are of different sizes and orientations, creating a complex, layered effect. The overall shape is roughly rectangular, with the triangles filling most of the space.

“Introducción a la Formación Cristiana”

Profesora: Lic. Ramona BOGADO

Descriptores:

La persona: dimensiones.

Calendario litúrgico: Concepto. Ubicación en el tiempo litúrgico. Carta del Obispo.

La Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento. Jesús: la plenitud de los tiempos.

Las virtudes teologales: La fe. La oración.

Los sacramentos: concepto. Clasificación.

La Biblia

La Sagrada Biblia o Sagrada Escritura es la colección de libros que, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor, y como tales libros divinos e inspirados han sido entregados a la Iglesia.

Biblia es una palabra griega, plural de biblión, que significa “los libros”, porque más que un libro es una colección. Por hallarse ahora todos juntos en un solo volumen, se dice en singular: la Biblia.

El autor principal de la Biblia es el mismo Dios, porque Él ha inspirado a los hombres que la escribieron. Dios los escogió, los impulsó y los iluminó para que escribieran. Dios los asistió para que escribieran fielmente lo que Él quería decir a los hombres. Por eso decimos que la Biblia es la Palabra de Dios, algo así como una carta que Dios ha escrito a los hombres por medio de otros hombres.

La Biblia recibe varios nombres. Entre otros: Sagrada Escritura, Libros Santos, las Divinas Escrituras, las Sagradas Escrituras o simplemente la Escritura.

Partes de la Biblia

La Biblia está dividida en dos grandes partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Tiene en total 73 libros.

a) El Antiguo Testamento: Comprende los 46 primeros libros

Fueron escritos por diversos autores, a lo largo de muchos siglos, en tres lenguas diferentes: en hebreo, en arameo y, unos pocos, en griego.

b) EL Nuevo Testamento: Comprende los 27 últimos libros.

Fueron escritos por algunos discípulos de Jesús después de haber subido Él al cielo.

Los protestantes no aceptan algunos libros de la Sagrada Escritura: cuatro libros históricos (Tobías, Judit y los dos Libros de los Macabeos); dos libros llamados sapienciales: Sabiduría y Eclesiástico; y uno profético: Baruc. Asimismo, algunas partes de otros libros

Los redactores más importantes de la Sagrada Biblia fueron

- **En el Antiguo Testamento:** Moisés, el rey David, los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel;
- **En el Nuevo Testamento:** los cuatro evangelistas, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y el apóstol san Pablo.

El Antiguo Testamento

La Sagrada Escritura se compone de dos grandes colecciones de libros: el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento, redactado todo él antes de la venida de Cristo, es una colección de 46 libros de carácter diverso.

El Antiguo Testamento es una colección de libros que contienen, el plan de salvación anunciado, contado y explicado por los autores sagrados (DV 14). En estos libros, los profetas, en nombre de Dios, nos anuncian a grandes rasgos la vida del Mesías. Así, nos dicen que nacerá en Belén (cfr. Miq 5, 2) y de una Virgen (cfr. Is 7,14), que vendría a evangelizar a los pobres (cfr. Is 60, 1), que padecería mucho y cargaría con nuestros pecados (cfr. Is 53; Sal 22), y como todas estas profecías las vemos luego cumplidas en Cristo, el Antiguo Testamento, nos demuestra que Cristo es el Mesías.

Los libros del Antiguo Testamento

Los libros del Antiguo Testamento se clasifican de la siguiente manera:

- a) **Pentateuco.** El primer grupo que encontramos es el llamado “Pentateuco”, que significa “cinco libros”, formado por:
 1. Génesis, que describe la creación del mundo y del hombre y de la mujer, y relata los inicios del pueblo de Israel.
 2. Éxodo, narra la liberación del pueblo de la esclavitud de Egipto bajo la guía de Moisés, iniciando su peregrinación durante 40 años por el desierto camino a la tierra prometida. En el Sinaí tiene lugar la Alianza con Dios y la recepción de los diez mandamientos.
 3. Levítico, hace referencia a las normas sobre el culto del pueblo judío.

4. Números y Deuteronomio tratan, respectivamente, del censo del pueblo y de otras leyes por las que debe regirse el pueblo de Israel; quedando, además, éste, a las puertas de la Tierra Prometida.

b) Libros históricos. Son dieciséis libros que narran la historia del pueblo de Israel, pero no con el rigor que hoy se entiende la historia. Estos libros muestran los diversos momentos de la vida del pueblo de Israel en la tierra prometida y en el exilio: sus grandezas y sus luchas y las consecuencias prácticas de su fidelidad o infidelidad al Dios de la alianza. En primer lugar, se encuentra el Libro de Josué y, luego, el de los Jueces.

El conciso Libro de Rut constituye, en cierto modo, la introducción al grupo compuesto por los dos Libros de Samuel y por los dos Libros de los Reyes. Entre estos libros deben incluirse también los dos de las Crónicas, el Libro de Esdras y el de Nehemías, que se refieren al período de la historia de Israel posterior a la cautividad de Babilonia.

El Libro de Tobías, el de Judit y el de Ester, aunque se refieren a la historia de la nación elegida, tienen carácter de narración alegórica y moral, más bien que de historia verdadera y propia. En cambio, los dos Libros de los Evangelios es el nombre que damos a la doctrina de Jesucristo y a los libros en que está contenidas Macabeos tienen carácter histórico (de crónica).

c) Libros poéticos y sapienciales. Llamados también **didácticos**, forman un propio grupo, en el cual se incluyen obras de diverso carácter. Estos libros presentan la reflexión de Israel a partir de las experiencias concretas de la vida. Tales libros tratan de los problemas que surgen en la vida de cada uno y que exigen un discernimiento para que se pueda encontrar sentido y realización en la vida. Pertenecen a éstos: el Libro de Job, los Salmos, y el Cantar de los Cantares, e igualmente algunas obras de carácter sapiencial-educativo: el Libro de los Proverbios, el de Qohelet (es decir, el Eclesiastés), el Libro de la Sabiduría y la Sabiduría de Sirácida (esto es, el Eclesiástico).

d) Libros proféticos. El último grupo de escritos del Antiguo Testamento está formado por los "Libros Proféticos". Estos libros son una crítica profunda del presente, para abrir caminos hacia el futuro. Antes del exilio, los profetas critican las estructuras políticas, económicas, sociales y religiosas injustas y opresoras, exigiendo cambios radicales para que se instaure una sociedad según la justicia y el derecho. Después del exilio de Babilonia, son anunciantes de consolación y esperanza en el Señor, para que el pueblo de Israel

pueda reconstruir su historia conforme al proyecto de la alianza con Dios. Se distinguen los cuatro llamados Profetas “mayores”: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Al Libro de Jeremías se añaden las Lamentaciones y el Libro de Baruc. Luego vienen los llamados Profetas “menores”: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Naún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías

Preparación de la venida de Cristo redentor

La Constitución conciliar indica luego lo que ha sido la finalidad principal de la economía de la salvación en el Antiguo Testamento: “preparar”, anunciar proféticamente (cf. Lc 24, 44; Jn 5, 39; 1 Pe 1, 10) y significar con diversas figuras (cf. 1 Cor 10, 11) la venida de Cristo redentor del universo y del reino mesiánico (cf. DV, 15).

Al mismo tiempo, los libros del Antiguo Testamento, según la condición del género humano antes de Cristo, “muestran a todos los conocimientos de Dios y del hombre y de que el modo como Dios, justo y misericordioso, trata con los hombres. Estos libros, aunque contienen elementos imperfectos y pasajeros, nos enseñan la pedagogía divina” (DV, 15). En ellos se expresa “un vivo sentido de Dios”, “una sabiduría salvadora acerca del hombre” y, finalmente, “encierran tesoros de oración y esconden el misterio de nuestra salvación” (DV, 15). Y por esto, también los libros del Antiguo Testamento deben ser recibidos por los cristianos con devoción.

Relación entre el Antiguo y Nuevo Testamento

La Constitución conciliar explica así la relación entre el Antiguo y Nuevo Testamento: “Dios es el autor que inspira los libros de ambos Testamentos, de modo que el Antiguo encubriera el Nuevo, y el Nuevo descubriera el Antiguo”. “Pues, aunque Cristo estableció con su sangre la Nueva Alianza (cf. Lc 22, 20; 1 Cor 11, 25), los libros íntegros del Antiguo Testamento, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan de sentido en el Nuevo Testamento (cf. Mt 5, 17; Lc 24, 27; Rom 16, 25-26; 2 Cor 3, 14-16) y a su vez lo iluminan y lo explican” (DV, 16), pues el Antiguo testamento puesto a la luz del Nuevo testamento nos muestra que el Mesías prometido es Jesucristo.

Jesucristo mismo nos dirá después cómo el Antiguo Testamento habla de Él, y así dice:

“Conviene que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos de mí” (Lc 24, 44). En otro lugar pide: “Investigad las

Escrituras..., ellas dan testimonio de mí” (Jn 5, 39). Por esta razón San Jerónimo dice: Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo.

El Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento o la Nueva Alianza, es la parte de la Biblia donde encontramos el anuncio de la persona de Cristo. Su mensaje central es el mismo Hijo de Dios que vino para establecer la alianza definitiva entre Dios y los hombres. Siendo Dios y Hombre, el mismo Jesús es la expresión total de esa alianza; Él muestra que Dios es Padre para todos los hombres y cómo los hombres deben vivir para hacerse hijos de Dios.

El Nuevo Testamento, indica la nueva y definitiva etapa de la Historia de la Salvación realizada por Jesucristo, en la que llegan a su plenitud y cumplimiento las promesas salvíficas y la Antigua Alianza o Antiguo Testamento, hechos por Dios a través del pueblo hebreo. Desde fines del siglo II se entiende por N. T. la colección de libros inspirados por Dios que la Iglesia ha recibido en el Canon de las Escrituras Sagradas.

Los libros del Nuevo Testamento

Está compuesto por veintisiete libros, algunos muy breves. Los libros del Nuevo Testamento nos introducen en el camino que lleva a la plenitud de la verdad de la divina Revelación

a. Los Evangelios. En el conjunto del NT en primer lugar tenemos los cuatro Evangelios: según Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los Evangelios son cuatro formas del anuncio de Cristo, escritas en el ambiente de comunidades diferentes.

Fueron cuatro los discípulos que recopilaron los dichos y hechos del Señor y en base de ellos redactaron sus respectivos Evangelios. Los tres primeros –el del Apóstol Mateo el de Marcos intérprete de san Pedro y el de Lucas, compañero de viaje de san Pablo– siguen un esquema más o menos semejante y tienen muchas coincidencias entre sí. El cuarto en cambio –atribuido al Apóstol Juan– difiere considerablemente de los otros tanto por su forma cuanto por su contenido.

Sin embargo, los “cuatro” Evangelios no son en el fondo más que “un” solo Evangelio. Es decir, una sola Buena Noticia -este es el significado de la palabra “Evangelio”- la más “buena” y la más “noticia”: La Buena Noticia de Jesús, expresada “según” cada uno de los que la escribieron, la noticia gratísima de la redención de los hombres hecha por Jesucristo

El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice: “Los evangelios son el corazón de todas las Escrituras ‘por ser el Testimonio principal de la vida y la doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador’ (DV 18)” (CEC 125).

Cuando, después de la muerte y resurrección de Jesús, los apóstoles y sus discípulos empezaron a anunciar, en primer lugar, a los judíos y luego a los no judíos, la buena noticia de la salvación que Dios les ofrecía por medio de Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios, fácilmente encontraron que el término “Evangelio” era el más adecuado para designar ese mensaje: era la buena noticia por excelencia.

Pablo usa con frecuencia este término para referirse al mensaje que él predicaba a los no judíos (cf. Rm. 1, 1, 9, 16; Co 15, 1). Marcos también usa esta palabra al comienzo de su libro (cf. Mc 1,1)

Poco a poco la palabra “evangelio” fue convirtiéndose en la designación técnica de los cuatro relatos de la Iglesia apostólica que nos hablan de Jesús, de sus hechos, de sus palabras y de su pasión, muerte y resurrección.

Se llaman Evangelios por tanto a los cuatro libros donde se narra la vida, los milagros y las principales palabras de Jesucristo.

Los Evangelios principales libros del Nuevo Testamento

Con relación a estos libros se expresa así la Constitución Dei Verbum: “Todos saben que entre los escritos del Nuevo Testamento sobresalen los Evangelios, por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador. La Iglesia siempre y en todas partes ha mantenido y mantiene que los cuatro Evangelios son de origen apostólico. Pues lo que los Apóstoles predicaron por mandato de Jesucristo, después ellos mismos con otros de su generación lo escribieron por inspiración del Espíritu Santo y nos lo entregaron como fundamento de la fe: el Evangelio cuádruple, según Mateo, Marcos, Lucas y Juan” (DV, 18).

Formación de los Evangelios

⇒ En la formación de los Evangelios se pueden distinguir tres etapas:

- a) La vida y la enseñanza de Jesús).
- b) La tradición oral
- c) Los evangelios escritos.

⇒ La transmisión del Evangelio, según el mandato del Señor, se hizo de dos maneras:

- a) Oralmente

b) Por escrito.

⇒ El mensaje de los Evangelios: Jesús, la Plenitud de los tiempos

El mensaje de los Evangelios está centrado en el Mesías (Cristo, Ungido), como lo expresa un pasaje del cuarto evangelio: "(Estas señales milagrosas) se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de Él" (Jn. 20,31).

Al leer los Evangelios nos damos cuenta de la importancia tan especial que tiene el periodo final de la historia de Jesús, desde su entrada mesiánica en Jerusalén hasta su muerte y resurrección, periodo que comprende aproximadamente una semana. Por la comparación con otros textos del Nuevo Testamento, como los discursos de Pedro y Pablo en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch. 2, 14-42) y las cartas de Pablo (Cf 1 Co 15, 1-7), podemos decir que la referencia a la muerte y resurrección de Jesús era el centro del mensaje de salvación desde los primeros momentos de la vida de la Iglesia.

Los Evangelios nos presentan además muchos aspectos de la actividad anterior de Jesús, desde que fue bautizado por Juan. Nos narran muchos de sus hechos y palabras en diversas circunstancias y ante diversos oyentes. En cambio, solamente dos Evangelios, los de Mateo y Lucas nos hablan de su infancia. Ninguno nos habla del largo periodo de su adolescencia y juventud.

Los restantes libros del Nuevo Testamento

Los escritos del NT están dirigidos en principio a comunidades concretas, y en ocasiones, con temáticas particulares que responden a necesidades específicas de los fieles a quienes se dirigen en primer lugar.

b. Los Hechos de los Apóstoles. Luego sigue el libro de los Hechos de los Apóstoles, cuyo autor es también Lucas, es como la segunda parte del Evangelio de San Lucas. Muestra cómo el anuncio de Jesús y la formación de las comunidades cristianas se expandió, llegando a Roma, centro del mundo en aquella época. Allí vemos el sentido de la misión cristiana: llevar la buena nueva del Evangelio a todos los hombres, para que todos puedan tener conocimiento de Jesús y pertenecer al pueblo de Dios.

c. Las Cartas o Epístolas. El grupo mayor está constituido por las Cartas Apostólicas, de las cuales las más numerosas son las Cartas de San Pablo: una a los Romanos, dos a los Corintios, una a los Gálatas, una a los Efesios, una a los Filipenses,

una a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, una a Tito y una a Filemón. El llamado “corpus paulinum” termina con la Carta a los Hebreos, escrita en el ámbito de influencia de Pablo.

Siguen: la Carta de Santiago, dos Cartas de San Pedro, tres Cartas de San Juan y la Carta de San Judas.

d. El Apocalipsis. El último libro del Nuevo Testamento es el Apocalipsis de San Juan.

Las Virtudes Teologales: Concepto

La fe

El Señor nos habla y debemos responderle. Y solo podremos responder al Señor con la FE. La FE como la esperanza y la caridad, es una virtud teologal. Se llama así porque no se entiende desligada de Dios.

La fe es un Don de Dios y una gracia especial que nos permite acoger las verdades y las promesas reveladas en el Antiguo Testamento y por Jesucristo. Es una luz interior que nos eleva hacia Él e ilumina nuestras mentes para que penetremos en los misterios divinos. Es una fuerza que actúa sobre nuestra voluntad y nos ayuda a adherirnos al plan de Dios y aceptar libremente lo que Él nos muestra para ser felices.

La fe es la respuesta del hombre a Dios: “Por la fe, el hombre se entrega libremente a Dios, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y su voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios revela” (Dei Verbum 5). La fe implica una elección, una opción personal. Es una decisión libre de la voluntad que se realiza con la gracia de Dios.

No se trata principalmente de creer algo, sino más bien de creer en alguien. Cuando nos adherimos con fe a las Palabras reveladas en la Escritura creemos en Jesús.

La fe integral: La fe no es una adhesión meramente intelectual. No es solo un sentimiento de confianza. Tampoco es el cumplimiento externo de algunas normas de conducta. Son las tres cosas al mismo tiempo.

La fe es integral porque abarca todo nuestro ser:

Fe en la mente: Se trata de conocer las verdades sobre Dios y sobre el hombre que fueron reveladas para nuestra reconciliación. La fe nos posibilita entender las cosas que Dios nos revela. Estas cosas están muchas veces más allá de nuestra capacidad de entendimiento. Sin embargo, no hace que la fe sea irracional. Fe y razón no son opuestas. La fe trasciende la razón, pero no la suprime. Por ambas conocemos y entendemos a Dios y su Plan de Amor.

Fe en el corazón: El conocimiento de Dios y su Plan despierta en quien cree una adhesión afectiva al Señor. La fe en el corazón inspira sentimientos firmes y verdaderos que van más allá de los estados de ánimo. Estos sentimientos nos permiten vivir el verdadero Amor. El propio Señor Jesús nos da muestra de ello. Por ejemplo, en Getsemaní vemos cómo Cristo supera su estado de ánimo por obedecer al Padre y con ello da muestra de su Amor que es su intención más profunda.

Fe en la acción: la fe profesada por el entendimiento y asumida con el corazón se concreta en las obras, en la acción. La fe no se queda en el entendimiento o en el corazón. La fe no se limita al ámbito privado de la persona. No debe haber un divorcio entre la fe y la vida. “La fe sin obras está muerta” (Santiago 2,17). Quien no difunde su fe a través de obras apostólicas se arriesga a perderla o a deformarla.

La realidad de la fe es dinámica, porque tiene su fundamento en el Amor. “La fe actúa por la Caridad” (Gálatas 5, 6).

Todos los fieles deben acercarse a la Palabra de Dios, ya sea mediante la participación en la Liturgia, rica en palabras divinas, ya sea mediante la piadosa lectura en forma personal o por medio de cualquier iniciativa con este fin. Teniendo una conciencia clara de que la Biblia es la Palabra de Dios, pero que ha sido escrita en distintos tiempos, por distintas personas llamadas autores sagrados (hagiógrafos)

La oración

La oración es la «elevación del alma a Dios o la petición a Éste de bienes conformes a su voluntad. La oración es siempre un don de Dios que sale al encuentro del hombre».

La oración cristiana es relación personal y viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo, que habita en sus corazones. Por eso nuestra oración debe ser de una confianza filial.

La oración del cristiano

⇒ Tipos de oración

Existen cuatro tipos de oración:

- a) Hay oración de adoración.
- b) Hay oración de petición de perdón.
- c) Hay oración de intercesión en favor de otros.
- d) Hay oración de acción de gracias.

La oración de Jesús

Si leemos atentamente los Evangelios nos daremos cuenta de que el Señor es «hombre de oración». Sus discípulos se percataron de ello y se asombraron por el modo de cómo rezaba el Señor. Quizá se preguntarían, como nosotros ahora, ¿Dónde aprendió Jesús a Orar?

Podemos decir que Jesús aprendió a orar en su hogar, de sus padres, y siguiendo las tradiciones de su pueblo, como el uso de los textos de la Escritura Sagrada. Así, pues, Jesús aprendió a orar como los demás hombres porque era «verdadero hombre», pero por ser sobre todo «verdadero Dios» su oración era perfecta (cf Comp. del CCE n. 541; CCE nn. 2599, 2620).

⇒ El Padrenuestro

El Padrenuestro es la oración por excelencia ya que nos la enseñó el mismo Jesucristo. En respuesta a la petición de sus discípulos, de que les enseñe a orar, el Señor les confía a sus discípulos y a su Iglesia esta oración.

El Padrenuestro es la oración por excelencia de la Iglesia. Forma parte integrante de las principales Horas del Oficio Divino y de la celebración de los sacramentos. Antes de la comunión nos prepara acrecentando nuestra esperanza en el Señor, «hasta que venga»

(cf 1Cor 11, 26).

La oración del Padrenuestro contiene siete peticiones a Dios Padre.

- Santificado sea tu nombre.
- Venga a nosotros tu reino.
- Hágase tu voluntad
- Danos hoy nuestro pan de cada día.
- Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
- No nos dejes caer en la tentación.
- Líbranos del mal.

Los Sacramentos:

«Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina».

Los sacramentos son signos visibles por medio de los cuales Dios nos comunica su gracia y su amor. Son fuentes de gracia y celebración de la vida de la Iglesia. Cristo es imagen de Dios invisible (Colosenses 1, 15) como tal es el sacramento primordial y radical del Padre. “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14, 9) Los sacramentos son un acto personal de salvación. Cristo por medio de la Iglesia, se nos hace presente en cada uno de ellos.

⇒ El número de los sacramentos

Los Sacramentos instituidos por Cristo son 7 (cf CCE n. 1113; DS 860; 1310; 1601); se clasifican en sacramentos de iniciación: Bautismo, Comunión Confirmación. Sacramento de curación o sanación: Reconciliación, Unción de los enfermos; Sacramentos de misiones especiales: Orden Sagrado, Matrimonio.

⇒ El sujeto de los sacramentos

El sujeto es la persona que recibe el sacramento.

Las condiciones para la recepción válida de los sacramentos son: que el sujeto tenga «capacidad» de acuerdo con la naturaleza de cada sacramento, y el «fin» de Cristo al instituirlo. No todos los hombres son capaces para cualquier sacramento: así, son incapaces, por ejemplo, los no bautizados, de recibir los otros sacramentos.

⇒ Necesidad de los Sacramentos

Los sacramentos son necesarios para la sociedad cristiana (el orden y el matrimonio) y otros para el individuo (los otros cinco).

Con necesidad absoluta (sin ella no se puede conseguir el fin): el Bautismo y la Penitencia (supuesto el pecado mortal después del Bautismo) son absolutamente necesarios para el individuo; también, según algunos, sería necesario con necesidad de medio recibir la eucaristía para aquellos que han alcanzado el uso de razón; el sacramento del Orden es necesario para la Iglesia; con necesidad no absoluta: los otros sacramentos.

La Eucaristía:

La Eucaristía es el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Jesús, quien se hace realmente presente en Él. Si bien Jesús actúa por medio de todos los sacramentos y nos entrega la gracia necesaria para santificarnos, en el sacramento de la Eucaristía

se hace presente Él mismo en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Por eso, la Eucaristía, unida a la Palabra es fuente y plenitud de nuestra vida cristiana.

Las Partes de la Misa:

Ritos iniciales

Saludo al altar y pueblo congregado

Señor, ten piedad

Gloria.

Oración colecta

Liturgia de la palabra

- **La primera lectura.**
- **Salmo Responsorial.**
- ***La segunda lectura.***
- ***El Evangelio.***
- **Homilía.**
- **Profesión de fe**

Liturgia Eucarística:

- **Preparación de los dones**
- **Plegaria eucarística**
- **Rito de la comunión**
- **Rito de conclusión**

Bibliografía:

- Gastaldi, I.1996. **“El Hombre, un misterio”** Argentina. Capital Federal. Ediciones Don Bosco
- Conferencia Episcopal Argentina. 1993. **“Catecismo de la Iglesia Católica”**
- Biblia **“El libro del pueblo de Dios”**. 1991; Bs As, Ed. Paulinas
- Lauria, C; Venarotti, S; 2010. Hacia la Gran Aventura III. Ed. La Barca
- Vaticano II. **Constitución Pastoral “Gaudium Et Spes”**.
- Vaticano II **Constitución Dogmática “Dei Verbum”** Recuperado http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/index_sp.htm
- Weichs, Martin SVD. 1987. **“Vivir con Cristo”**, Curso fundamental de la Fe Católica.